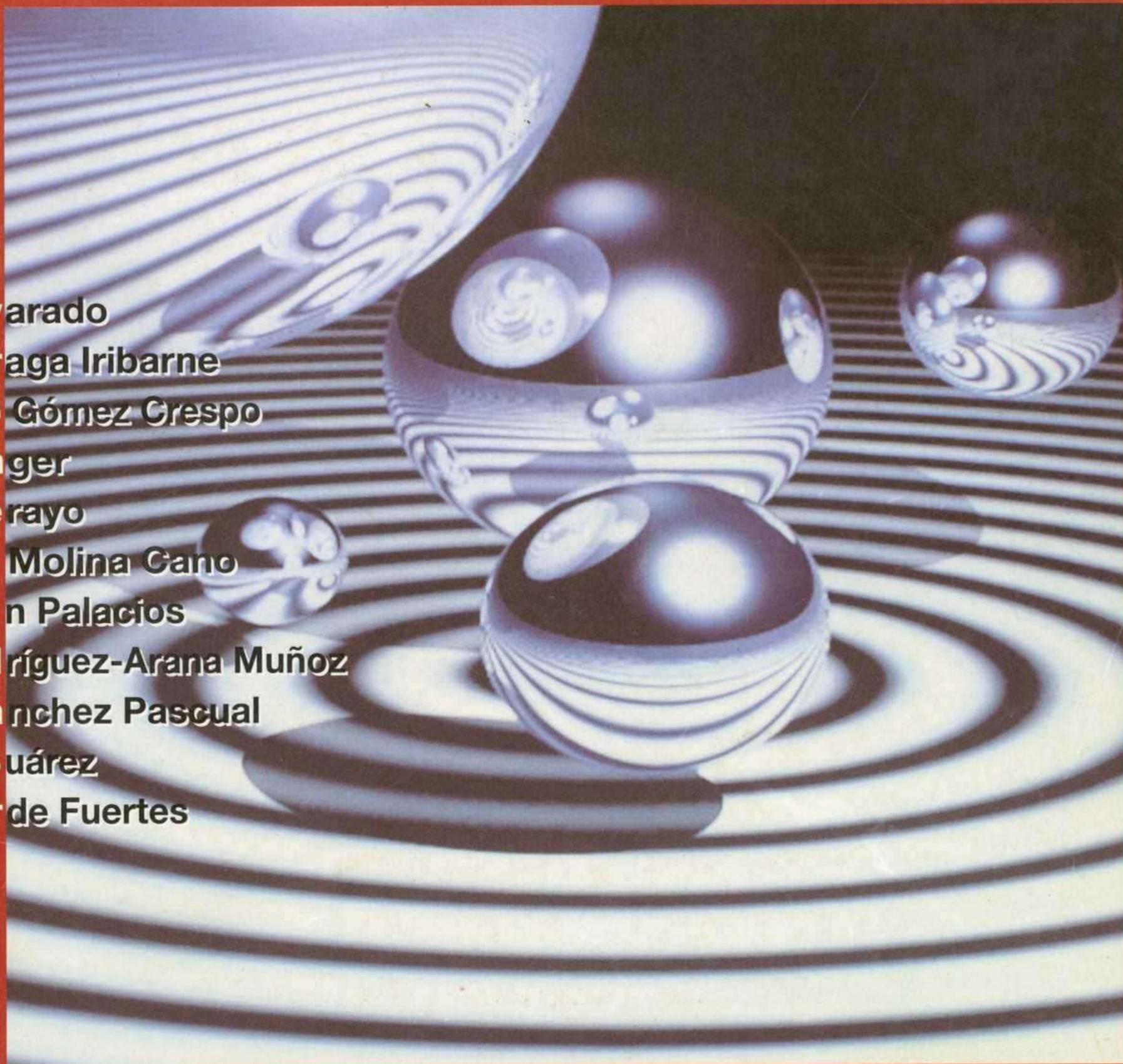


Verano, 1995

Nº 26

revista de pensamiento y cultura

veintiuno



- Rafael Alvarado
- Manuel Fraga Iribarne
- Godofredo Gómez Crespo
- Ernst Jünger
- Arturo Merayo
- Jerónimo Molina Cano
- Isidro-Juan Palacios
- Jaime Rodríguez-Arana Muñoz
- Andrés Sánchez Pascual
- Federico Suárez
- Juan Velarde Fuertes

• ALTERNATIVA ECONÓMICA CONSERVADORA • CALAS SOBRE EL LENGUAJE, LA VIDA Y LA JUVENTUD • LA IDEA DEMOCRÁTICA EN NUESTRO TIEMPO • ABORTO • ¿UNA "SITUACIÓN POLÍTICA" EN ESPAÑA? • ÁTOMOS DEL VECINO • ERNST JÜNGER • CRÓNICAS, NOTAS Y LIBROS • JOAQUÍN RODRIGO



Domingo 8.30 h. Festivo ¿Festivo?

Servicio de Averías con Cita Concertada 002. Telefónica siempre está al lado del cliente. Solucionando sus necesidades. Esforzándose día a día por proporcionarle nuevos servicios avanzados. Y, además, si surge alguna avería en el servicio telefónico, se resuelve cuando usted quiera. Sólo tiene que llamar al 002. A partir de las seis horas de su aviso y como máximo al día siguiente, salvo que usted decida un plazo superior. Además, una vez efectuada la reparación se solicitará su conformidad. Y todo esto, en cualquier punto de España. Sin coste adicional y durante los siete días de la semana. Incluso festivos.





veintiuno

REVISTA DE PENSAMIENTO Y CULTURA

Director

Francisco Sanabria Martín

Consejo asesor

Carlos Aragonés
María Dolores de Asís
Miguel Cruz Hernández
María Teresa Estevan Bolea
Guillermo Gortázar
Mario Hernández Sánchez-Barba
Alejandro Muñoz Alonso
Dalmacio Negro Pavón
Alfonso Ortega
Rafael Pérez Alvarez-Osorio
Jesús Trillo Figueroa
Juan Velarde Fuertes

Director Técnico

Isidro Juan Palacios

Redactor jefe

José Manuel de Torres

Diseño y Realización

JA'af

Publicidad

María Luisa Romero

Administración

Norberto Mansilla

EDITA: Fundación Cánovas del Castillo
PRESIDENTE: Carlos Robles Piquer

La revista no comparte necesariamente las
opiniones expresadas en ella por los
colaboradores

VEINTIUNO no publicará más originales que
los previamente solicitados por sus órganos de
dirección

Filmación: D&C. Tel.: 308 70 09-319 68 73

Fotomecánica: CIRCLE. Tel.: 539 24 03

Imprime: CIAN.

Depósito Legal: M-42.413-1983

ISSN 1131 - 7736

REDACCION, PUBLICIDAD Y
SUSCRIPCIONES

Marqués de la Ensenada, 14, piso 3.º.
pta. 25. 28004 Madrid

Teléfonos: 319 59 04 - 319 59 08 Fax: 319 82 58

P.V.P. 1.000 pts

SUMARIO

N.º 26

EDITORIAL	3
ESTUDIOS	
■ UNA ALTERNATIVA ECONÓMICA CONSERVADORA PARA ESPAÑA. <i>Manuel Fraga Iribarne</i> (INTRODUCCION: <i>Juan Velarde</i>)	5
■ UNA CALA SOCIOLOGICA EN SIETE TEMAS CON VARIACIONES (I). <i>Rafael Alvarado</i>	25
■ REFLEXIONES SOBRE LA IDEA DEMOCRÁTICA EN NUESTRO TIEMPO. <i>Jaime Rodríguez-Arana Muñoz</i>	39
ANÁLISIS	
■ LA SINRAZÓN DEL ABORTO. <i>Federico Suárez</i>	57
■ CÓMO SE FABRICA UN PRESIDENTE. LA CAMPAÑA CLINTON, 1000 DÍAS DESPUÉS DE SU VICTORIA. <i>Arturo Merayo</i>	67
■ ¿ESTÁ VIVIENDO ESPAÑA EN UNA "SITUACIÓN POLÍTICA"? <i>Jerónimo Molina Cano</i>	75
■ SOBRE EL ARTE DE METER LAS NARICES EN LOS ÁTOMOS DEL VECINO. <i>Godofredo Gómez Crespo</i>	79
ERNST JÜNGER	
■ LA CONCIENCIA DE UN SIGLO. <i>Andrés Sánchez Pascual</i>	85
■ EN EL ESCORIAL. <i>Discurso de Ernst Jünger</i> (Traducción: <i>A.S.P.</i>)....	95
■ SOBRE ERNST JÜNGER Traducción: <i>Almudena Negro</i>	99
■ CON JÜNGER, EN EL ESPACIO SAGRADO. <i>Isidro-Juan Palacios</i>	103
■ JÜNGER EN ESPAÑOL (BIBLIOGRAFÍA). <i>I-J.P.</i>	108
CRÓNICAS Y NOTAS	
■ CRÓNICA CULTURAL. <i>Pedro Fernández Barbadillo</i>	109
■ PANORAMA DE LAS IDEAS. <i>José Luis Monegro</i>	115
■ CRÓNICA PARLAMENTARIA. <i>Gemma Prieto Gutiérrez</i>	119
■ CRÓNICA HISPANOAMERICANA. <i>José M^a Álvarez Romero</i>	123
■ LA RELECTURA. <i>Carlos Robles Piquer</i>	127
■ ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN . <i>José Manuel de Torres Carazo</i>	133
PERFILES	
■ JOAQUÍN RODRIGO. <i>Enrique de la Hoz</i>	137
LIBROS	141
◆ SOLUCIONES A LA CRISIS DE ESPAÑA (ESTADO DE QUIEBRA. SALVADOR MILLET I BEL). <i>José Manuel González Páramo</i>	
◆ LA ECONOMÍA MONETARISTA (MILTON FRIEDMAN). <i>Jerónimo Molina Cano</i>	
◆ NIÑOS DE REPUESTO. (JOSÉ MANUEL MARTÍN MEDEM). <i>Nuria Cuadrado Gamarra</i>	
◆ BIOÉTICA, PODER Y DERECHO (JOSÉ MIGUEL SERRANO RUIZ-CALDERÓN). <i>José de la Torre Martínez</i>	
◆ ENTIDADES LOCALES Y DESCENTRALIZACIÓN EN UN ESTADO AUTONÓMICO (JESÚS LÓPEZ MEDEL BASCONES). <i>José Manuel Díaz Hoyos</i>	
◆ LAS MENTIRAS SOBRE EL CINE ESPAÑOL (LUIS PÉREZ BASTÍAS Y FERNANDO ALONSO BARAHONA). <i>J.M. Aizcorbe</i>	
◆ LAS TRIBUS URBANAS EN ESPAÑA (VARIOS AUTORES). <i>J.M. Aizcorbe</i>	

CURSOS EN TÉCNICAS DE COMUNICACIÓN ORAL

*¡¡No basta tener razón.
Manifiéstala con éxito!!*

Presentación en Público
Arte de la Improvisación
Método de la Entrevista y del Debate
Teoría y Práctica del Discurso
Comunicación con Auditorios
Seguridad en la Réplica

Información e inscripciones:

Fundación
Cánovas del Castillo

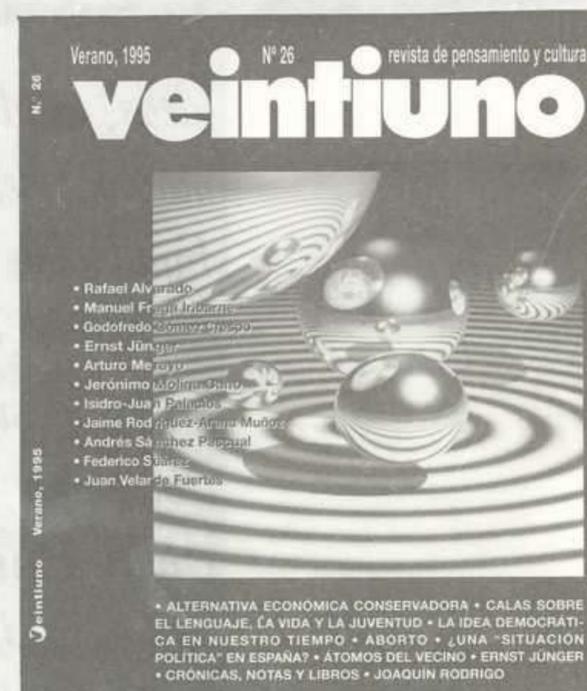
Marqués de la Ensenada 14. 3º Oficina 25. Madrid 28004

Telfs.: (91) 319 58 04/08. Fax.: (91) 319 82 58

TRES *Estudios* en tres dimensiones complementarias, económica, sociológica y política, que tan bien responden a las características de esta Revista, abren este número de verano. Presenta el primero una alternativa conservadora en la esfera de la Economía y cabe apuntar que resultaría difícil, y acaso objeto de otro estudio, distinguir hoy entre lo liberal y lo conservador, algo que quedó de manifiesto en el número 17 de la primavera de hace dos años. La visión de lo social por un biólogo, cuando es además un humanista, resulta por demás interesante por la particular perspectiva que nos ofrece. Reflexionar sobre la democracia en estos momentos no es un ejercicio bizantino, la rabiosa actualidad del tema deriva, desde la extensión de este sistema político en el espacio humano hasta sus crisis latentes y los problemas derivados de su propio éxito.

Los *Análisis* son en esta ocasión cuatro. Unas consideraciones sobre cuestión tan caliente como el aborto, un examen científico de la última campaña electoral norteamericana, unas reflexiones, asimismo bien actuales, sobre la situación política que en España se vive y un apunte, no por irónico menos realista, sobre la rivalidad en materia atómica.

Dedicamos la parte central y monográfica de este número de VEINTIUNO a la figura por tantos títulos señera de **Ernst Jünger**. Nada va a decirse aquí de él, salvo remitir a las páginas correspondientes, elaboradas con cariño y admiración por especialistas en el autor cente-





nario, y entre las que se incluyen también pareceres diversos y autorizados sobre el autor, una lista de obras con una breve reseña de ellas y, en fin, las palabras pronunciadas por Jünger con motivo de su reciente investidura como Doctor "Honoris Causa" por la Universidad Complutense.

Nuestras **Crónicas y Notas** habituales repasan como siempre el acontecer cultural, el panorama de las ideas, el discurrir parlamentario, la realidad en nuestras naciones hermanas, ciertos hechos destacados como relectura y las actividades de la Fundación editora de esta Revista.

Nunca quisimos en ella que la música fuera ajena a sus páginas y no lo ha sido, lo que, dicho sea de paso, no es tan frecuente en publicaciones que se titulan genéricamente culturales. Hoy, la persona de **Joaquín Rodrigo**, maestro cargado de obras, méritos, ejemplaridad y experiencia, llena nuestro **Perfil**.

En fin, y como es usual, la reseña de una media docena de títulos, que bajo el rótulo **Libros** cierra este número veraniego.

Como siempre también, y por que se lo merecen de modo expreso, nuestro agradecimiento sincero a cuantos lectores nos alientan en una tarea que no siempre es fácil.

Francisco SANABRIA MARTÍN

Director

UNA ALTERNATIVA ECONÓMICA CONSERVADORA PARA ESPAÑA

Introducción de Juan VELARDE FUERTES

EN el friso de grandes pensadores y políticos conservadores españoles, que se inicia con Jovellanos, es de justicia incluir de modo señero a **Manuel Fraga**. Pronunció éste, en la inauguración del IV Congreso de los Empresarios Gallegos, un discurso que sobrepasa con mucho su título, *“Una política económica para la Galicia del año 2000”*. En realidad se trata de una reflexión sobre lo que debe constituir la médula del pensamiento conservador ante la actual situación mundial de la economía.

A mi juicio, esta ideología, en lo económico, formula su despliegue desde lo que me atrevería a llamar proposiciones contrapesadas. Acepta ciertas situaciones, incluso las promueve, sí, pero sólo cuando la moderación impide cometer desatinos muy costosos en el terreno sociocultural. Para ello siempre viene bien introducirnos en planteamientos de dinámica económica, o sea, como dice en el texto de este discurso Fraga Iribarne, *“todo ello obliga a introducir los plazos largos en el cálculo económico y a sentar las bases de un desarrollo sostenible. Pensar que un gobierno puede ignorarlo, y seguir sacrificando a corto plazo el futuro de los pueblos, es perder el tiempo”*.

La primera de estas proposiciones contrapesadas es la existencia de una economía de mercado. Por supuesto que todos nuestros conservadores, por ejemplo, Cánovas del Castillo o **Antonio Maura**, admiten las maravillas del mercado, de la actividad capitalista movida por el lucro, e incluso que el “teorema de la mano invisible” de **Smith** es cierto. Pero de ningún modo considerarán que no deben por eso de mantener el ojo

Frantisek Kupka



“El capitalismo liberal dista mucho de ser un modelo que no admita discusión ni perfeccionamiento.”

atento, y la “mano de hierro” preparada, para intervenir de modo bien visible. Fraga señalará en esta intervención: *“El capitalismo liberal dista mucho de ser un modelo que no admita discusión ni perfeccionamiento; y a la vista tenemos las dificultades que tiene para hacer frente a los ciclos económicos; para dar a la población, y en particular a la juventud, un nivel razonable de empleo, para ofrecer un sistema mundial aceptable de vida para muchos miles de millones de seres humanos; y, dentro de los propios países que llamamos desarrollados, para garantizar un equilibrio territorial aceptable”*.

La segunda de estas proposiciones es la oposición al socialismo. Sin embargo ésta no se efectúa nunca al modo radical que se solicita en el conocido ensayo de **Hayek** *“The road to serfdom”*. Más bien, como consecuencia de la influencia que tiene en la *“Verein für Sozialpolitik”*, la actitud de oposición conservadora al socialismo es la del canci-

ller **Bismarck**, quien, de modo nada disimulado, se dedicó a cavar, con el azadón de la política social, la tierra bajo los pies del partido socialista alemán. Esta frase del Canciller de Hierro lo prueba de modo claro: *“Tocarán en vano el caramillo los señores socialistas, cuando el pueblo se dé cuenta de que los príncipes se preocupan por su bienestar”*. No menos clara fue la postura de nuestro **Cánovas del Castillo** cuando, al elogiar la obra bismarckiana en un discurso pronunciado en el Ateneo de Madrid, el 10 de noviembre de 1890, al abrirse las cátedras del centro, pronunció esta frase: *“El sentimiento de caridad y sus similares no son ya suficientes por sí solos para atender las exigencias del día. Necesítase por lo menos una organización supletoria de la iniciativa individual que emane de los grandes poderes sociales”*. Fraga, subrayará ahora, de modo congruente con esta tradición, que *“sin estabilidad y paz social, es decir, sin legitimidad aceptada del sistema, no es posible el desarrollo económico. Eso no justifica, por supuesto, las demandas irresponsables de determinados líderes sindicales, pero tampoco las actitudes cerradas de determinados fundamentalistas del manchesterianismo. No se pueden sacrificar la productividad ni la competitividad; pero éstas se logran mejor en un ambiente de mutuo respeto, de garantías recíprocas y de satisfacción de las expectativas básicas de todos”*.

La tercera proposición contrapesada admite, por supuesto, la teoría de los costes comparativos de **Ricardo** y todas sus derivaciones aperturistas ante la competencia internacional, no faltaría más; pero cuando su puesta en marcha liquida posibilidades de asentar actividades industriales que necesitan de algún auxilio “educador”, el pensamiento conservador puede negarse a aceptar una especialización en la producción derivada de los viñedos, aceptando el clásico ejemplo ricardiano. Ahí está el célebre folleto de Cánovas del Castillo, *De cómo yo he venido a ser doctrinalmente proteccionista*. Por eso se encuentran en Fraga restos de esa actitud tradicional: *“Hamilton defendió que los Estados Unidos no podrían industrializarse sin un fuerte proteccionismo y el tiempo le dio la razón”*.

Como es natural, al conservador le molestan los monopolios, y aun más las restricciones a la actividad económica que rezuman los monopolistas. Sin embargo no se le ocurre ampliar estas condenas a toda una serie de acuerdos o convenios de tipo gremial o corporativo. Antes al contrario, la cuarta actitud contrapesada, el corporativismo, surge como una alternativa conservadora frente al socialismo. Consultemos las célebres

“Sin estabilidad y paz social, es decir, sin legitimidad aceptada del sistema, no es posible el desarrollo económico.”

polémicas entre GBS y GKC, esto es, entre **Bernard Shaw** y **Chester-ton**, en las que se implicó, a través del grupo de la revista *The New Age* nuestro **Ramiro de Maeztu**. En España, ese portillo al conservadurismo corporativista lo abrió con bastante denuedo **Maura** en la etapa de su modelo del Gobierno largo, en 1907, con la Ley **Osma** de Azúcares y Alcoholes. **Schumpeter**, hasta su muerte, jamás despreció la posibilidad de encajar en una economía capitalista el orden corporativo, aunque creía que sólo era posible donde imperasen ciertos valores, sobre todo los propios de los católicos. Ahora **Fraga** nos recordará cómo *“en todas partes, sobre todo en la Europa nórdica y central, se ha ido institucionalizando el diálogo de los agentes económicos y sociales y de las Administraciones públicas, y se ha propendido a sistemas de consulta y negociación permanente, buscando soluciones de estabilidad y consenso, que faciliten la racionalidad económica”*, agregando: *“En todas partes han vuelto los planteamientos neocorporativistas”*.

Existe un quinto contrapeso. El mercado impulsa la actividad hacia ciertos lugares y aplasta de modo impresionante a otros. Por eso, ciertas regiones entran en graves procesos de decadencia. Por supuesto que esto no significa para un conservador rehuir las ventajas de un gran mercado, sea éste nacional -como planteaba Cánovas- o europeo, como defiende Fraga frente a estúpidas y peligrosísimas actitudes de rechazo a la solución de la UE. Lo dice con claridad en este texto: *“No podemos pretender*

soplar y sorber al mismo tiempo. El estar en la Unión Europea o en el GATT tiene ventajas e inconvenientes; lo que no hay es alternativa real. Por lo tanto, basta de demagogias al respecto. La dimensión europea es parte ya esencial de nuestra economía”. El contrapeso regional debe, sin embargo, estar claramente dispuesto. Como Cánovas del Castillo comprendía toda la significación que para España tenía Castilla, se convirtió en un adalid del proteccionismo triguero en la Cuenca del Duero. Cuando Valladolid cambió el nombre a la céntrica calle de Orates por el de calle de Cánovas del Castillo, dejaba perdurable memoria de su agradecimiento. A Fraga se debe un cuidado serio, extraordinario, de Galicia. Es su regalo al

futuro de España. En este sentido sostiene: *“Hoy nadie puede pretender la validez de las viejas tesis sobre la movilidad automática de los factores trabajo y capital, ni negar las estructuras institucionales que han concentrado en determinadas capitales la inversión pública y privada, desertizando otras partes del territorio; ni en definitiva,*

**“Hamilton defendió
que los Estados
Unidos no podrían
industrializarse sin
un fuerte
proteccionismo y el
tiempo le dio la
razón.”**

la tendencia a la agravación de los equilibrios interterritoriales sin una decidida política regional”.

Finalmente, es urgente encontrar un eficaz mecanismo compensador de la situación de libertad económica defendido por **Mandeville** en su obra *Fábula de las abejas, o la colmena rumorosa, o cómo los vicios privados producen bienestar público*. La lectura de esa preciosa crónica que aparece en el *Financial Times* el 3 de marzo de 1995, “*The City’s lost weekend*”, nos proporciona una vívida imagen de una moral del albur, del riesgo, que rompe con la anterior y que lleva a espectaculares catástrofes. La globalización de los mercados y una ambición desmedida puede provocar, en medio de la libertad proporcionada por el aseguramiento de los depósitos, catástrofes como la que destruyó una institución que tenía a sus espaldas más de dos siglos de historia. Estas crisis de los llamados derivados financieros se ha llevado por delante, en poco tiempo, a tres empresas tan importantes como la alemana Metallgesellschaft, la norteamericana Procter & Gamble y la británica Baring Brothers, aparte de la japonesa Kashima Oil y la Orange Country, de California. Se comprende que Fraga señale desde un punto de vista conservador: “*El mero interés de los agentes económicos no crea, por sí solo, por el efecto automático del mercado, una ética natural de la sociedad.... Hoy, por desgracia, la crisis generalizada de la moral tradicional ha llevado a una cultura del fraude (fiscal, social, etc.), de la especulación, de la opacidad contable, de los paraísos financieros, etc., que se traduce en un clima monstruoso de estafas colectivas (a accionistas, cooperativistas, etc.) y de otras acciones, temas que son imposibles de separar de la corrupción política, en sentido estricto*”.

Este es el planteamiento tradicional de un conservador. Cuando **Valentín Andrés Álvarez** prologó el *Informe de la Ley Agraria de Jovellanos*, acertó al señalar que en eso -por ejemplo ser constitucionalista, pero a partir de las Leyes tradicionales españolas, no copiando Declaraciones de Derechos revolucionarias francesas- radicaba lo mejor de su mensaje. En este sentido Fraga ha sido consecuente y reiterativo. El 25 de marzo de 1985, en el diario *Última Hora* de la ciudad boliviana de La Paz, publiqué un artículo titulado *España y la encrucijada económica iberoamericana*. Eran los momentos durísimos de la crisis de la deuda externa. Por una parte se alzaban voces que decían que los gobernantes iberoameri-

“No podemos pretender soplar y sorber al mismo tiempo. El estar en la Unión Europea o en el GATT tiene ventajas e inconvenientes; lo que no hay es alternativa real.”

canos eran una especie de pandilla corrupta, o en el mejor de los casos ineficaz, que había dejado que los cuantiosos créditos concedidos por el mundo más rico se les fuesen como agua en un cestillo. Por otro lado, se indicaba que la situación se debía a una acción opresora del imperialismo mundial que maniobraba a través de sus agentes, encabezados por las directrices del Fondo Monetario Internacional.

Ante esto, subrayaba yo entonces, ¿cuál había sido la actitud de **Manuel Fraga Iribarne** en la XVIII Reunión del Consejo de Gobernadores de la Federación Latinoamericana de Bancos, celebrada en San José de Costa Rica a finales de noviembre de 1984? Pues reivindicar, por un lado, la gestión iberoamericana y, por otro, justificar la actuación de los grandes mecanismos financieros internacionales. Más concretamente, indicó que no se debía contemplar a Estados Unidos bajo la burda especie de un tío Sam pariente de Satanás. Pero tampoco debemos verle como una especie de lugar donde se asientan coros de querubines.

Estos mensajes conservadores, que enlazan con la vieja sentencia griega de *"Nada en exceso"*, suelen ser muy convenientes en todo momento pero, sobre todo, cuando un grupo político alcanza el poder. De ahí que la intervención del presidente Fraga sobrepase el ámbito de un simple mensaje a los empresarios gallegos. Se trata de una reflexión que nos afecta a todos, posiblemente más en estos momentos.

"El mero interés de los agentes económicos no crea, por sí solo, por el efecto automático del mercado, una ética natural de la sociedad."



Juan VELARDE FUERTES

DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA XUNTA ANTE EL IV CONGRESO DE LOS EMPRESARIOS GALLEGOS

Manuel FRAGA IRIBARNE

Es obvio que sin buenos empresarios no hay buena economía; pero es muy importante que ellos, como los demás agentes económico-sociales, dediquen una parte de su actividad colectiva al análisis de la situación y a las ideas que puedan servirnos para mejorarlo.

SIEMPRE he creído en la necesidad de buenas ideas sobre la acción comunitaria, y en la necesidad de su constante adaptación a la cambiante realidad, y más aún en medio de la trepidación de hechos e interpretaciones característicos de una época de transición total, como ésta que nos ha tocado vivir en este fin de siglo que es también el final de un Milenio.

Nunca he puesto, en cambio, fe ni confianza alguna en las ideologías, esos sistemas apresurados y dogmáticos de preconceptos, que no buscan captar ni entender la realidad, sino reinventarla a la medida de los propios intereses o de falsas ilusiones utópicas. Ni los grupos de presión ni los fundamentalismos han producido nunca nada que sea constructivo; en cambio sí se puede esperar mucho del trabajo doctrinal independiente y sistemático, y del diálogo permanente de los que trabajan y luchan. Creo en el debate permanente, bien organizado, participativo, civilizado; en lo que pudiéramos llamar la savia permanente de una verdadera sociedad civil.

Hemos de reconocer que hoy, en nuestras complejas y exigentes socie-

“Creo en el debate permanente, bien organizado, participativo, civilizado; en lo que pudiéramos llamar la savia permanente de una verdadera sociedad civil.”



dades, no basta que una norma sea aprobada sin más por la mayoría del Parlamento para que genere automáticamente esa autoridad, esa confianza, que la hagan ser eficaz y operativa. Las decisiones han de ser preparadas en el estudio serio de los Libros Blancos, y dar lugar a una amplia participación de cuantos quieran incorporarse seriamente al debate, lo que luego habrá de traducirse en un mayor apoyo popular. Por eso tenemos ante el Parlamento de Galicia la ley por la que se creará el Consejo Económico y Social, para institucionalizar en nuestra Comunidad Autónoma ese permanente debate económico y social, del mismo modo que insistimos en nuestra propuesta de que de una vez se dé cumplimiento, a nivel nacional, al art. 131.2 de la Constitución.

Dentro del marco mencionado, paso a profundizar en el análisis de los conceptos desde los cuales actúa la Administración autonómica, que me honro en presidir, y desde los cuales procuramos enfrentarnos con las responsabilidades de establecer y aplicar una política económica que, dentro de nuestras competencias, sirva al desarrollo de Galicia, cara al año 2000.

I. La función de las Administraciones públicas en relación con la Economía

“El capitalismo liberal, desde el propio Adam Smith, reconoció un protagonismo al Estado en materia de defensa, de mantenimiento de la paz y el orden, de obras públicas.”

Constituye una cuestión capital, que inevitablemente motiva un permanente diálogo, la que se refiere al alcance y orientación de los gobiernos en relación con la actividad económica.

Es indudable que dos posiciones extremas han polarizado la polémica, a lo largo de más de un siglo. Una es la que, desde lo que pudiéramos llamar “capitalismo puro y duro”, remite totalmente al mercado la fijación de precios y salarios y la asignación de recursos, dejando a la capacidad y previsión de cada uno la formación de ahorro para subvenir a las necesidades propias y de la familia. Desde el ángulo opuesto por el vértice, la doctrina de una Economía “estatal, con planificación centralizada”, postula la concentración de las decisiones económicas en una autoridad única y en la que la Administración asume la función de determinación de los precios, la fijación de las rentas, la asignación de los recursos y los límites del ahorro público y privado.

Se trata, obviamente, de dos tipos ideales (en el sentido maxweberiano), de dos modelos teóricos, que de modo total y puro no se han aplicado nunca, aunque en algún momento del comunismo chino se haya llegado bastante cerca del segundo. El capitalismo liberal, desde el propio **Adam Smith**, reconoció un protagonismo al Estado en materia de defensa, de mantenimiento de la paz y el orden, de obras públicas. Hoy sería imposible no incluir temas como la educación y la formación profesional, la sanidad pública, etc. Nunca negaron los grandes liberales la necesidad de una política económica; el propio Adam Smith defendió la legislación de **Cromwell** sobre navegación (reservando la carga mercante al pabellón británico), por entender que sin una buena defensa ninguna nación podría ser rica. **Hamilton** defendió que los Estados Unidos no podrían industrializarse sin un fuerte proteccionismo y el tiempo le dio la razón. Los ferrocarriles norteamericanos, que unieron la gran nación continental desde el Atlántico al Pacífico, los hicieron compañías privadas, que habrían de explotarlos; pero que recibieron enormes aportaciones federales, en terrenos y en subvenciones dinerarias; del mismo modo que, en casi todas partes, hoy las autopistas se financian ofreciendo su construcción y explotación a compañías privadas, logrando así un equilibrio de aportaciones públicas y privadas, un mejor mantenimiento y promoviendo el desarrollo de modo rápido y eficaz.

Del mismo modo, aun las formas más intensivas del “socialismo real” han admitido, por razones prácticas o históricas, diferentes grados de acciones cooperativas, e incluso privadas, sobre todo en determinados sectores agro-alimentarios o de servicios; y todos hemos podido ver proporciones muy diferentes de lo uno o de lo otro, en la Polonia de **Gomulka**, en la Yugoslavia de **Tito** y ahora en la Cuba de **Fidel Castro**.

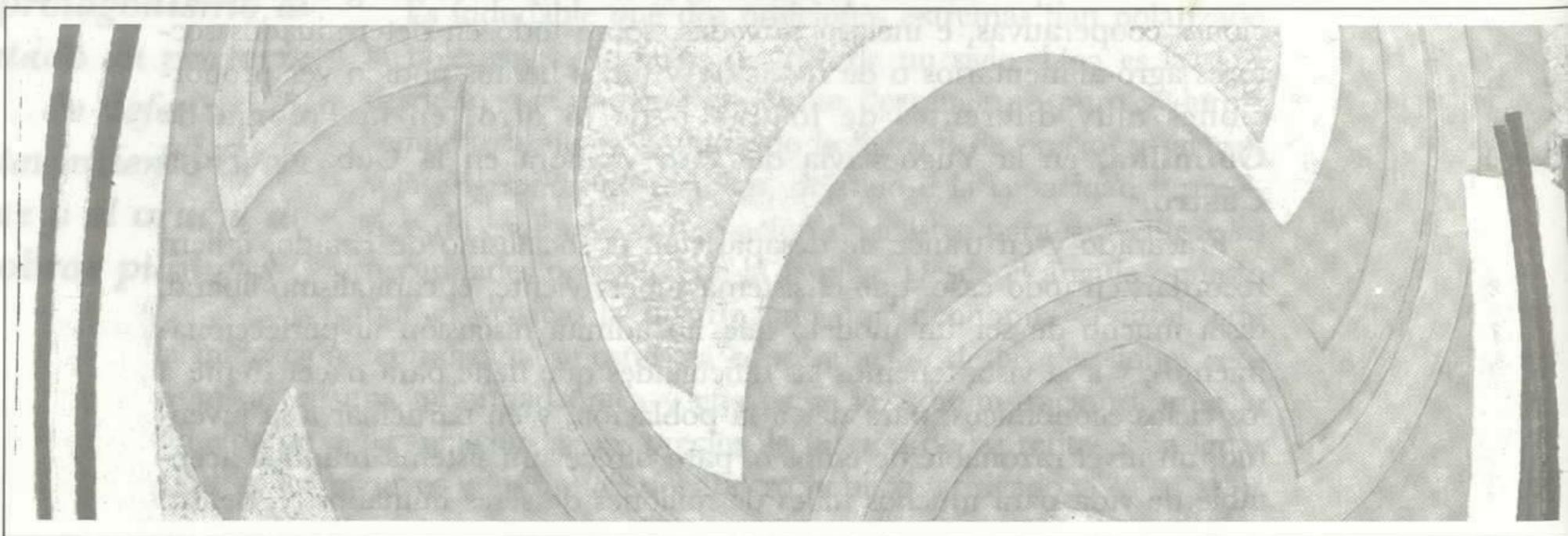
Fracasado y en trance de desaparición el socialismo de Estado, quiero recordar, en todo caso, que el sistema superviviente, el capitalismo liberal, dista mucho de ser un modelo que no admita discusión ni perfeccionamientos; y a la vista tenemos las dificultades que tiene para hacer frente a los ciclos económicos; para dar a la población, y en particular a la juventud, un nivel razonable de empleo, para ofrecer un sistema mundial aceptable de vida para muchos miles de millones de seres humanos; y, dentro

“Aun las formas más intensivas del socialismo real han admitido, por razones prácticas e históricas, diferentes grados de acciones cooperativas, e incluso privadas.”

de los propios países que llamamos desarrollados, para garantizar un equilibrio territorial aceptable. Y, por otra parte, no es menos cierto que tampoco existe un modelo único de capitalismo liberal; precisamente porque, aceptando el principio básico de la Economía de mercado, pueden concebirse de varias maneras los correctivos de una política económica para resolver los problemas indicados: superación de las crisis económicas, búsqueda del pleno empleo, ayuda al desarrollo del Tercer Mundo, política territorial capaz de superar los desequilibrios regionales.

“Los partidos históricos nos demuestran claramente la creciente aproximación de tendencias básicas, primero entre conservadores y liberales y hoy entre laboristas y conservadores.”

Los sistemas no socialistas presentan, en la realidad, numerosas e importantes variaciones en el tiempo y en el espacio. No es el mismo sistema en Wall Street que en Hong Kong, o en Italia que en Alemania. **Michel Albert**, en un libro sugerente, *Capitalismo contra Capitalismo*, ha establecido dos tipos básicos, más implantado uno en América y otro en la Europa comunitaria. El “capitalismo americano” se basa en el éxito individual, y en el beneficio económico a corto plazo; como consecuencia, restringe los servicios e instituciones sociales y presenta tasas inaceptables de analfabetismo, de grupos con difícil acceso a la sanidad, de mortalidad infantil, etc. Albert lo contrapone al “Capitalismo renano”, pensando en lo que **Erhard** llamó la “*Economía social de mercado*”, en el que priman el éxito colectivo, el consenso y la cogestión, la preocupación por el largo plazo, lo que nos lleva a prever los efectos secundarios de la ac-

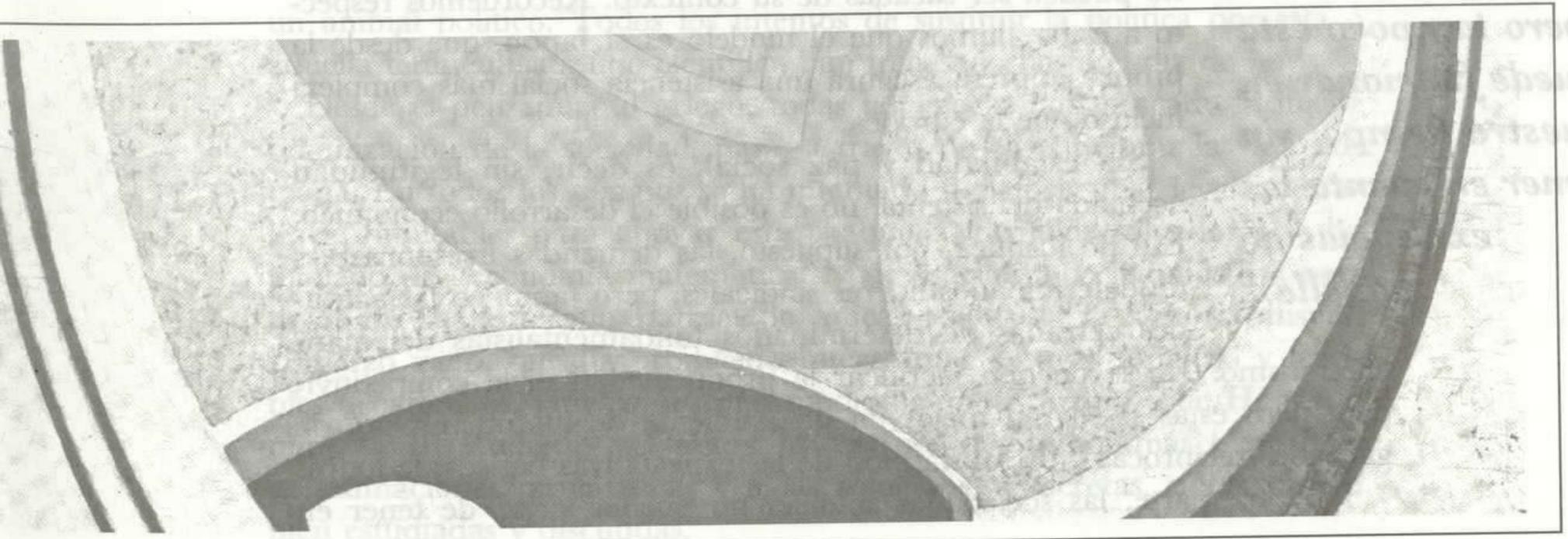


ción económica sobre la naturaleza y la propia sociedad. En un marco cultural diferente, el Japón responde a valores semejantes.

Darí­a la sensación de que en algunos análisis superficiales quisieran asimilar sin más el modelo americano, olvidando sus particulares circunstancias, de territorios inmensos con escasa densidad de población, y otros muchos que no coinciden con la situación real de Europa. En nuestro país ha arraigado (por cierto, con base firme constitucional) la idea de un Estado social de Derecho, basado en la solidaridad, y con niveles mínimos de seguridad social, así como de igualdad de oportunidades (claramente contrapuesta al ideal socialista de redistribución). Todo ello conducente a una comunidad de intereses entre los distintos componentes de la sociedad; comunidad que se reproduce en el macrocosmos de la empresa (dirección, propiedad, trabajadores), con responsabilidad ante la clientela y ante el público en general.

En definitiva, sobre el problema que nos ocupa, el nivel de la acción económica-social de la Administración pública en Europa, las soluciones intermedias han sido las predominantes. Bajo distintas presentaciones, la mayoría de los gobiernos han realizado acciones importantes para paliar la crisis económicas y para favorecer el desarrollo; han establecido sistemas más o menos completos de seguridad social, o de bienestar mínimo garantizado; han mediado en

“Las sociedades actuales no pueden dejar de tener en cuenta, dentro del cálculo macroeconómico, factores que antes se consideraban ajenos a él, o “despreciables”, como el impacto ambiental, la conservación de los recursos renovables, etc.”



las grandes controversias sociales, aceptando el arbitraje de las disputas sobre condiciones de trabajo y política de rentas. El mercado ha funcionado, pero dentro de un estatuto legal y organizaciones de "poder compensatorio", en el sentido de **Galbraith**.

A estas posiciones se ha llegado desde posiciones conservadoras (como **Bismarck** y **Dato**), liberales (**Beveridge**) y socialdemocráticas (con el caso ejemplar de Suecia, donde el sector público no es grande, pero sí la protección social). El Keynesianismo fue la versión más intensiva, con reflejo americano en el New Deal de **Roosevelt** y por supuesto ha inspirado excesos que han hecho buscar nuevos planteamientos, después de los años de "estanflación", pero un hecho es indudable: es imposible concebir la evolución social de Europa, en conjunto positiva y superadora de la lucha de clases y de la revolución, sin los complejos equilibrios mencionados. Creados en torno a la dialéctica entre fuerzas económicas y sociales diversas; con fórmulas concretas muy variadas, aunque la diferencia haya consistido más en el énfasis que en el principio.

La evolución de los partidos políticos europeos confirma esa tendencia a la síntesis, siendo esencialmente interesante al respecto la de los más antiguos. Los partidos históricos, en concreto, nos demuestran claramente la creciente aproximación de tendencias básicas, primero entre conservadores y liberales y hoy entre laboristas y conservadores.

Referencias a las teorías abstractas del Fondo Monetario Internacional o a los emergentes "dragones del Pacífico" no pueden ser sacadas de su contexto. Recordemos respecto a estos últimos que el modelo es el Japón, que desde la propia empresa asegura una asistencia social más completa incluso que la europea.

Sin estabilidad y paz social, es decir, sin legitimidad aceptada del sistema, no es posible el desarrollo económico. Eso no justifica, por supuesto, las demandas irresponsables de determinados líderes sindicales, pero tampoco las actitudes cerradas de determinados fundamentalistas del manchesterismo. No se pueden sacrificar la productividad ni la competitividad; pero éstas se logran mejor en un ambiente de mutuo respeto, de garantías recíprocas y de satisfacción de las expectativas básicas de todos.

Por otra parte, las sociedades actuales no pueden dejar de tener en

"Es claro que la Ecología no puede hacerse sin tener en cuenta la Economía, pero tampoco ésta puede funcionar en nuestro tiempo, sin tener en cuenta las exigencias de aquélla."

cuenta, dentro del cálculo macroeconómico, factores que antes se consideraban ajenos a él, o “despreciables”, como el impacto ambiental, la conservación de los recursos renovables, etc. La Ecología es una idea que ha encontrado su tiempo, de modo irremediable, cuando el mundo se acerca a los 6.000 millones de habitantes, cuando se descubren agujeros en la capa de ozono, cuando se contaminan los océanos. Todo ello obliga a introducir los plazos largos en el cálculo económico y a sentar las bases de un desarrollo sostenible. Pensar que un gobierno puede ignorarlo, y seguir sacrificando a corto plazo el futuro de los pueblos, es perder el tiempo. Es claro que la Ecología no puede hacerse sin tener en cuenta la Economía, pero tampoco ésta puede funcionar en nuestro tiempo, sin tener en cuenta las exigencias de aquélla. Pedir que hoy no se legisle y administre sobre medio ambiente es una trágica invitación al banquete del Rey Baltasar.

II. Necesidad de la Política y, dentro de ella, de una bien definida política económica y social

Pero hay más todavía. La necesidad de una política económica se deduce no sólo de la realidad histórica, sino de la necesidad de una política. El hombre, dijo **Aristóteles** de modo insuperable, es un animal político. Todos los intentos de sustituir la política por esta o aquella terapéutica pseudo-científica han fracasado hasta el día de hoy.

Desde el pensamiento griego, todas las épocas han buscado la mejor organización de la sociedad, para, a través de ella, mejorar la vida humana. En todos los tiempos se ha intentado descubrir unas leyes naturales e inmutables para apoyar esta o aquella ideología salvadora; se ha hablado de “economía matemática” y de “socialismo científico”, a partir de los cuales terminarían las polémicas políticas y la Historia misma. Esfuerzo vano, que ha producido interesantes ensayos utópicos y terribles hecatombes. Hoy somos más modestos que **Platón** y que **Hegel**, o que **David Ricardo** y **Carlos Marx**; nos dedicamos más bien a las aproximaciones pragmáticas y a las soluciones concretas, por supuesto bien estudiadas y discutidas.

“No creo en ninguna de las fórmulas generales que se han ido enunciando con carácter de totalidad y exclusividad; ni en los equilibrios automáticos del mercado, ni en la benéfica dinámica transformadora de la lucha de clases.”

Personalmente, no he creído ni creo en ninguna de las fórmulas generales que se han ido enunciando con carácter de totalidad y exclusividad; ni en los equilibrios automáticos del mercado, ni en la benéfica dinámica transformadora de la lucha de clases.

Al final nos encontramos con la necesidad de la política, entendida como la búsqueda permanente de acuerdos, de confianzas, de consensos, en medio de las contradicciones y conflictos de toda sociedad. La esencia de la política, como ya observó Aristóteles, el gran maestro del pensamiento realista, es la convivencia, dentro de la misma sociedad, de grupos diversos, intereses contrapuestos y actitudes culturales matizadas; todo ello, no quieto y estático, sino en permanente dinamismo. Por eso han fallado siempre los más brillantes intentos de establecer una teoría general de la sociedad humana, válida para cualquier lugar y tiempo, y de suprimir definitivamente las contradicciones y los conflictos; que, a su vez, tienen el aspecto positivo de suscitar iniciativas y motivaciones para la acción. La política no se reducirá nunca a la mera construcción, ni menos a un recetario mediocre que se pueda asimilar en un "master".

Marx ofreció suprimir la política, entendida como el mando y explotación del hombre por el hombre, por lo que llamó la administración de las cosas, en una sociedad sin clases. Lo que resultó fue la mayor concentración de poder político de toda la Historia, con las dramáticas consecuencias que ya son también Historia.

"Hoy parece aceptarse que, no habiendo un sistema perfecto, el más aceptable, el que puede tener pretensiones de legitimidad, es el que establece el principio de mayoría."

Al final, hay que tomar decisiones políticas que afectan al conjunto de la sociedad. Hoy parece aceptarse que, no habiendo un sistema perfecto (porque hombres y mujeres somos imperfectos), el más aceptable, el que puede tener pretensiones de legitimidad, es el que establece el principio de mayoría, correctamente establecida; lo que nos lleva no sólo a elecciones limpias, sino también a una ética de la Comunicación social. En base a esa mayoría se han de tomar, con un debate institucionalizado, las grandes decisiones de Estado (defensa, seguridad, etc). Y también las grandes

decisiones económicas y sociales: presupuestos, legislación fiscal, grandes inversiones públicas, etc. Pero en este caso se trata de cuestiones que afectan a la distribución de la riqueza, a la adjudicación de recursos. Por eso aquí, antes de las últimas decisiones de arbitraje público, es ne-

cesario llevar al máximo el ejercicio del consenso y de la concertación.

Volvamos a la experiencia europea, que es nuestro entorno más próximo, aparte de que nos movemos dentro del espacio económico y político de la Unión Europea. En todas partes, sobre todo en la Europa nórdica y central, se ha ido institucionalizando el diálogo de los agentes económicos y sociales y de las Administraciones públicas, y se ha propendido a sistemas de consulta y negociación permanente; buscando soluciones de estabilidad y consenso, que faciliten la racionalidad económica. En todas partes han vuelto los planteamientos neocorporativistas; en Inglaterra **John Mackintosh** ha propuesto sustituir la Cámara de los Lores por una Cámara corporativa, y **Ian Gilmour** una Cámara de la Industria. En Austria, las Cámaras de Comercio, Trabajo y Agricultura son corporaciones públicas, de consulta obligada en el proceso legislativo; y desde 1957 existió una comisión conjunta de precios y salarios, cuatripartita, presidida por el Canciller federal. En Suecia funciona desde la crisis de los años 30 la Corporación del Mercado de Trabajo, tripartita, y se practican los Convenios colectivos generales. En Alemania, además del sistema de "Mitbestimmung" (codecisión o cogestión) funcionan las Cámaras sectoriales y distintos sistemas de acción concertada. En definitiva, todo el mundo ha de asumir responsabilidades sociales y discutidas políticamente; único modo de evitar que, por si acaso, todo el mundo reclame el máximo de salarios, beneficios sociales, etc...

Volviendo a Aristóteles, el hombre es un animal social, que es precisamente, como ha explicado **Lorenz**, lo que le ha permitido ser un animal sabio, un "Homo sapiens". Ninguna sociedad puede funcionar sobre la anarquía de los intereses individuales, ni sobre una incesante lucha de clases, ni bajo una dictadura permanente de la distribución. Eso nos lleva a la necesidad de la política, actividad necesaria y nada despreciable y dentro de ella a una política económica y social.

Alguno se dirá; *listos estamos*, porque la política en muchas ocasiones, y ciertamente ahora, es lugar propicio a la corrupción y al descrédito. Pero es obvio que el ser humano es, por naturaleza, corruptible; ello puede ocurrir en cualquier situación de la vida. Puede ser corrompido un sacerdote (y cometer simonía), puede prevaricar un juez o actuar

"Ninguna sociedad puede funcionar sobre la anarquía de los intereses individuales, ni sobre una incesante lucha de clases, ni bajo una dictadura permanente de la distribución."

contra la ética un médico. Donde están las mayores tentaciones están las mayores posibilidades de corrupción, que por cierto no siempre se traducen en dinero. Conviene no olvidar que a **Robespierre**, uno de los grandes monstruos de la Historia política, le llamaron “el incorruptible”, y parece que, en efecto, no le interesaban el dinero ni las mujeres.

Hablemos en serio, porque se trata de un asunto muy serio, y que afecta de modo determinante al complejo de relaciones Política-Economía que nos ocupa; y por supuesto sin olvidar que no hay corrupción sin corrompidos y corruptores.

Contra lo que creía Adam Smith, el mero interés de los agentes económicos no crea por sí solo, por el efecto automático del mercado, una ética natural de la sociedad. Aparte de que los mercados se manipulan, y todo el mundo propende a crear (si le dejan) situaciones de monopolio o de oligopolio. Hoy vivimos en un mundo de capitalismo concentrado, de grandes organizaciones supranacionales, de mercados tan administrados como el del petróleo, de operaciones de “ingeniería financiera”, etc. El gran ensayo de **Max Weber** sobre la ética protestante demostró que fueron otras las motivaciones que, en determinados lugares y épocas, llevaron a una situación que Adam Smith (por cierto, profesor de moral) atribuyó a las virtudes intrínsecas del mercado. Hoy, por desgracia, la crisis generalizada de la moral tradicional ha llevado a una cultura del fraude (fiscal, social, etc.), de la especulación, de la opacidad contable, de los paraísos financieros, etc., que se traduce en un clima monstruoso de estafas colectivas (a accionistas, cooperativistas, etc.) y de otras acciones, temas que son imposibles de separar de la corrupción política, en sentido estricto.

La llamada “cultura del pelotazo”, en definitiva, es el resultado final de un ambiente generalizado de enriquecimiento rápido, de privilegios de las élites políticas, administrativas y económicas; y de cinismo generalizado ante los valores morales. Y es altamente improbable (para decirlo del modo más suave) que un país, sometido a los efectos combinados de la corrupción extendida, de la sospecha generalizada, de la ineficacia del aparato jurídico y administrativo, de la inestabilidad y falta de credibilidad de sus di-

“Una de las acciones políticas más urgentes parece ser un pacto global en contra de la corrupción, y por supuesto ésta es una de las muchas medidas que siendo esenciales para el desarrollo económico, no se producirán sólo desde la racionalidad económica.”

rigentes, tenga grandes posibilidades de ser motivador de inversión (que no sea especulativa y volandera), de motivar grandes empresas colectivas, de mantener a las nuevas generaciones en la esperanza (y de animarles a tener hijos). En una palabra, una de las acciones políticas más urgentes parece ser un pacto global en contra de la corrupción, y por supuesto ésta es una de las muchas medidas que siendo esenciales para el desarrollo económico, no se producirán sólo desde la racionalidad económica. La evolución italiana más reciente me releva de otros comentarios.

La acción pública es, pues, necesaria en muchos frentes. Hablando, como lo hacemos en el marco de una comunidad autónoma, de base regional, es necesario referirse también, y de modo importante, a la necesidad de tener en cuenta el factor territorial.

A partir de los años 30, y de la evidencia de los efectos desiguales de la gran crisis económica en los diferentes territorios, fue necesario reconocer que tampoco en este campo funcionaban los equilibrios automáticos de la Economía de mercado. Surgieron nuevas ideas sobre la política regional, sobre la equiparación de posibilidades para todos los ciudadanos, y sobre la aplicación del principio de solidaridad. Hoy nadie puede pretender la validez de las viejas tesis sobre la movilidad automática de los factores trabajo y capital, ni negar las estructuras institucionales que han concentrado en determinadas capitales la inversión pública y privada, desertizando otras partes del territorio; ni, en definitiva, la tendencia a la agravación de los equilibrios interterritoriales sin una decidida política regional. Así lo aceptaron los Estados europeos, a partir de los años 30, y las Comunidades Europeas, a partir de los años 70; estas últimas, creando los

“La política de una Administración autonómica, y concretamente en el caso de Galicia, ha de consistir, en primer lugar, en procurar que los intereses de la región sean tenidos debidamente en cuenta, a nivel de las decisiones del Estado y de la Unión Europea.”

fondos estructurales y más tarde los de cohesión.

Debe hacerse notar, por otra parte, que la federalización y el establecimiento de sistemas autonómicos, si por una parte permiten una voz propia y una mayor capacidad de iniciativa a las regiones menos favorecidas, pueden provocar igualmente, si las cosas no se hacen bien, un aumento de las ventajas de las regiones más ricas y, en definitiva, un aumento de las diferencias. Es necesario, por lo mismo, defender eficazmente el cumplimiento del principio constitucional de solidaridad (art. 2 y 138 de la Constitución) y el correcto funcionamiento de la Compensación Interterritorial (art. 158.2). Es, por cierto, lo que Galicia está intentando en la polémica sobre cesión del 15 % del IRPF, a nuestro juicio claramente inconstitucional.

En definitiva, la política de una Administración autonómica, y concretamente en el caso de Galicia, ha de consistir, en primer lugar, en procurar que los intereses de la región sean tenidos debidamente en cuenta, a nivel de las decisiones del Estado y de la Unión Europea, principalmente en lo que afecta a redes de grandes infraestructuras, reparto de los fondos estructurales y de cohesión, distribución del Fondo de Compensación Interterritorial, establecimiento de objetivos y planes integrados (como por fin se ha logrado con el I.F.O.P. para la pesca) y en general en todas las grandes decisiones de alcance económico y social.

“El estar en la Unión Europea o en el G.A.T.T. tiene ventajas e inconvenientes; lo que no hay es alternativa real. Por lo tanto, basta de demagogias al respecto.”

En segundo lugar, se han de establecer planes y adoptar medidas para que, dentro del propio territorio gallego, se logre la mejor ordenación territorial y el desenclave de todas las comarcas, así como la articulación de las áreas metropolitanas; la fijación de las prioridades inversoras, a través del Plan económico y social; el fomento de las empresas, mediante ofrecimiento del terreno industrial, facilidades crediticias, participación del capital-riesgo, etc.; sin perjuicio de acciones directas o concertadas para la explotación y puesta en valor de nuevos recursos, apoyo a la investigación y al desarrollo, etc.

La verdad es que todo el mundo pide intervención en su favor, y la rechaza cuando se establecen limitaciones, inevitables en muchos casos. También se reclama intervención en tiempos de crisis, y se intenta funcionar por libre en tiempos de bonanza. Al final, todos vamos en el mis-

mo barco, y hay que mantenerlo con cualquier viento; eso sí, sabiendo a dónde se va. E incluso, intentando descubrir nuevos mundos; ni **Colón** ni **Magallanes** conocían la ruta, pero sabían que “navegar es necesario”.

En todo caso, hay que recordar que hoy, más que nunca, todo nos llama a la acción concertada. En primer lugar, el factor tiempo, absolutamente esencial siempre, pero especialmente para los que partimos de una situación de retraso en el desarrollo, y más ahora que vamos a competir en mercados cada vez más amplios. Esa sensación de necesaria celeridad aumenta cuando se trata de romper las históricas barreras de la incomunicación y el aislamiento.

En segundo lugar, no podemos pretender soplar y sorber al mismo tiempo. El estar en la Unión Europea o en el G.A.T.T. tiene ventajas e inconvenientes; lo que no hay es alternativa real. Por lo tanto, basta de demagogias al respecto. La dimensión europea es parte ya esencial de nuestra economía; hay que mejorarla, de lo cual nos estamos ocupando desde la Fundación Galicia-Europa, con nuestra participación en el Comité de las Regiones y otras organizaciones especiales (como la Conferencia de Regiones Periféricas y Marítimas y el Arco Atlántico), y a través de nuestros representantes en el Parlamento Europeo.

“La Xunta de Galicia (...) continuará actuando dentro de los principios de la Economía social de mercado, igualmente postulada por la doctrina social de la Iglesia.”

III. Consideraciones finales: un compromiso con Galicia y su desarrollo

En consideración a lo expuesto, la Xunta de Galicia, de acuerdo con el Programa del Partido Popular (español y europeo), dos veces aceptado por la mayoría absoluta del electorado gallego, continuará actuando dentro de los principios de la Economía social de mercado, igualmente postulada por la doctrina social de la Iglesia. Por lo mismo, no aceptará presiones de sectores minoritarios para crear entes públicos industriales o agropecuarios gallegos, pero sí instrumentos eficaces de fomento y apoyo a empresas privadas, o cooperativas; y mantendrá su posición de participar en las empresas nacionales operativas en Galicia. Mantendrá un diálogo permanente con los agentes económicos y sociales, desde el respeto a la mutua independencia y la colaboración, siempre que sea posible y

aceptada. Tendrá como norte de sus acciones la promoción de Galicia, de lo nuestro, en lo que todos debemos identificarnos; al servicio de una Galicia vertebrada, satisfecha de su identidad histórica y cultural, ansiosa de un esfuerzo colectivo de regeneración y de modernidad.

No es fácil actuar objetiva y eficazmente entre las demandas múltiples y crecientes de todos los sectores, y, partiendo de la inevitable limitación de los recursos, realizar los complejos arbitrajes entre los diversos intereses sectoriales y territoriales. El milagro de los panes y los peces no está al alcance de los gobernantes, aunque deba intentarse cada día y de buena fe.

Que la defensa del empresario no debe limitarse a los que ya lo son, sino a la promoción de que surjan muchos más, para lo cual habrá que poner los medios adecuados de formación y de promoción. A veces hay que recordar a los sindicatos que no sólo hay que defender a los trabajadores que ya están empleados, sino también a los que esperan empleo. Lo mismo debe ser preocupación permanente de las organizaciones empresariales. Para todo ello habremos de colaborar, con esfuerzo renovado.

Manuel FRAGA IRIBARNE

UNA CALA SOCIOLÓGICA EN SIETE TEMAS CON VARIACIONES (I)

Rafael ALVARADO

Nuestro diccionario oficial (DRAE, Vigésima Primera Edición, Madrid, 1992) nos enseña que uno de los significados de la palabra "cala" es "investigación en algún campo inexplorado del saber". No son propiamente campos inexplorados los que voy a recorrer, pero sí los analizaré como biólogo, y también como simple observador de la realidad de mi tiempo y de la sociedad que me ha tocado vivir.

SIGO pues la definición que he transcrito para exponer, en pocas páginas, subdivididas en dos entregas, algunas meditaciones en las que me guío por varios de mis propios artículos, publicados en *ABC* entre los años 1988 y 1994. Me dicen de la oportunidad de esas "calas sociológicas" las reiteradas menciones que a sus lemas y contenidos dedica desde esa fecha, la prensa diaria, y que hoy continúan, sobrepasados los primeros meses del año 1995 en curso.

¿A qué se refieren dichas meditaciones? Pienso que a cosas importantes, a saber: 1) a lo que específicamente nos distingue del resto de los animales, incluidos nuestros próximos parientes, los antropomorfos, no es ello otra cosa que el *lenguaje*; 2) por supuesto y sobre todo, siendo el que esto escribe biólogo, o más precisamente naturalista, a ciertas cuestiones referentes al *medio natural*, al paisaje, a los mares y a los bos-

ques -todo dentro de un entrelazado que he denominado “la trama vital”-; 3) a consideraciones sobre *los jóvenes*, -sus preocupaciones y su modo de sentir- así como sobre *el amor y el sexo*; 4) a otras sobre *la ciencia y sus aspectos éticos* -a la ética que debiera guiar los pasos del científico, aunque éste, con mucha frecuencia, deje de lado muchos aspectos éticos-; 5) a observaciones sobre los *estratos de la sociedad* y sus componentes (familia: cónyuges, padres e hijos, item más, si se quiere, amantes); y, 6) a otras sobre *el dinero*, su adquisición, su dispendio, así como acerca del uso del ocio.

El uso del lenguaje

“Hoy nos invaden, inficionan o contaminan expresiones foráneas, singularmente tomadas del inglés, que alteran y ofenden el recto sentido que nuestra lengua española, tan clara ella, concede a la expresión oral y, por supuesto, escrita.”

Empecemos en primer lugar con el lenguaje, para seguir luego con la trama vital en nuestro planeta Tierra. Después, sucesivamente, se irán abordando los temas restantes. Los citados como primeros -lengua, equilibrios naturales, y las preocupaciones de los jóvenes de hoy-, me lo parecen tanto en su esencia como en su trascendencia social, abren, pues, camino a lo restante.

Con el título *Lenguaje y planes de estudio* publicaba *ABC*, en su “tercera”, el 3 de diciembre de 1991, un artículo cuya argumentación utilicé luego en la presentación de la nueva serie de la *Revista Atlántida*. En dichas cuartillas se criticaba el uso y abuso de las que se han llamado palabras “amiboides”, esto es, de las voces que, de puro generalizadas, acaban por quedar vacías de contenido, pero son altisonantes, parece que dicen mucho cuando en verdad dicen muy poco (¡divinas palabras!). A ese grupo pertenecen las tomadas de ciertos conceptos, en especial los que provienen de la matemática, y que muchos epistemólogos actuales consideran como “matematización innecesaria” de la lengua habitual.

Hoy nos invaden, inficionan o contaminan expresiones foráneas, singularmente tomadas del inglés, que alteran y ofenden el recto sentido que nuestra lengua española, tan clara ella, concede a la expresión oral y, por supuesto, escrita. El hecho es peor aún si del lenguaje de la prensa, precipitado por necesidad en los cronistas deportivos, pasa-

mos a la prosa del Boletín Oficial del Estado, que debiera meditar más -y ello tanto en su redacción como en su contenido medular, en su meollo o, dicho más por derecho, en la mollera de sus redactores-

Y por oficio algo habré de decir también del tema docente. Véanse, sin necesidad de más razonamientos, esa maligna estupidez de llamar “materias transversales” a las asignaturas que el legislador considera asignaturas complementarias y “desarrollo curricular” a los planes de estudio. Bien criticado ha sido todo eso y más, con toda su autoridad y en muy diversas ocasiones, por mis colegas **Emilio Lorenzo**, **F. Rodríguez Adrados** y **G. Salvador**, entre otros.

Fe y esperanza se requieren para suponer que volveremos a bachilleratos en los que nuestra lengua constituya la textura básica, que sirva de soporte a todo lo que se aprende intelectivamente; y también algo de caridad será necesaria para perdonar las muchas faltas de los planes actuales, en que esa nuestra lengua, medio de comunicación de cientos de millones de hablantes del mundo, que la tienen como propia, queda bastante preterida.

Tampoco quedan mejor paradas las lenguas clásicas, no sólo madres de la nuestra -léase latín y griego- sino con raíces que son básicas en el vocabulario común, y muy particularmente en el científico y técnico de todas las lenguas europeas, es decir, de aquellas que han configurado nuestro mundo y nuestra cultura. Ya tuve que referirme a ello en mi discurso de ingreso en la Real Academia Española (1982), así como en otras muchas ocasiones.

Leo también, recientemente, una magna estupidez, impropia de cualquier persona medianamente inteligente, a saber, la pretensión (¿será eso posible?) de poner trabas a estudiantes universitarios de habla castellana en ciertas universidades, y no extranjeras sino bien españolas -una especie de pervivencia del famoso lema “*alejemos de nosotros la funesta manía de pensar*”-. Conozco bastantes universidades europeas, en todas se admiten alumnos foráneos, y por supuestos profesores, cualquiera sea su nacionalidad. La única condición que se requiere es el nivel intelectual, la excelencia.

Tampoco son mejores entre nosotros, si descendemos a detalles, los “planes de investigación” y las ayudas para ello, cuyos solicitantes repiten

“Por oficio algo habré de decir también del tema docente. Véanse, sin necesidad de más razonamientos, esa maligna estupidez de llamar ‘materias transversales’ a las asignaturas que el legislador considera asignaturas complementarias.”

los temas en la seguridad de que ni habrá comisiones eficaces que los estudien, ni tampoco las habrá “de seguimiento”. Un sobreentendido de “*hoy por ti mañana por mí*” permite una suerte de circularidad en las citas bibliográficas, y asimismo el socorrido sistema de enviar al ostracismo - ya político, ya intelectual- a personas “non gratas”.

No hablemos ya de otras formas de política universitaria ni del conocido problema de las endogamias departamentales. Muchas son anecdóticas, pero en conjunto se constituyen en categoría, manifestación de lo más degradante del mundillo científico, docente, investigador e intelectual de los países todos, de nuestra sociedad y de nuestra época, por desgracia no sólo autóctona sino foránea, de aquí y de todo el mundo. La marca del empecinamiento en el error, así como del sectarismo, priman en la política actual, junto al desprecio hacia el contrincante minoritario. Se habló en tiempos de “generación del silencio”; ésta pervive y continúa silente.

“La matematización del lenguaje nos lleva al empleo de términos con caracteres ‘amiboides’, es decir, con aspecto de ameba, protoplasma fluido que emite pseudópodos y toma aspectos cambiantes.”

Vivimos una constante “ceremonia de la confusión”; superarla exige una disciplina mental de difícil ejercicio, pero ¿diría alguien que el culpable de ese estado de cosas es la técnica? Desde **Carnap** (1931), que la inculcó, piensan algunos que más bien lo es la metafísica, pues mediante esa metafísica se pueden escribir frases ficticias, en las que se introducen “confusiones de esferas diversas”; entre ellas ha tomado lugar preferente la esfera matemática.

Esto lo puso de relieve hace pocos años **Pörksen**, en un artículo de la italiana *Rivista di Biologia* (Peruggia), titulado “*Colonizzazione matematico-scientifica del linguaggio comune*” (1988). Bien conocidas son esa suerte de voces, que aparentemente van bien con todo, como el vino rosado, pero que no acaban de resaltar -con pescados o carnes- los aromas peculiares de cada manjar. Esa matematización del lenguaje nos lleva al empleo de términos con caracteres “amiboides”, es decir, con aspecto de ameba, protoplasma fluido que emite pseudópodos y toma aspectos cambiantes. De ese jaez serían algunas palabras claramente “matematizadas”: “problema”, “información”, “comunicación”, “proceso”, “energía”, “intercambio”, “cambio”; esta última, por cierto, es palabra que suena mucho, ¿o no?

Hágase la prueba. Se ha hecho varias veces, ya con intención satírica, ya con serias ideas sobre lo que tiene significado y contenido, ya como señal de lo que debe ser tomado, más bien, como mera vacuidad. En una columna se alistan varias palabras, en otra una serie de complementarias o antitéticas. Podrán lograrse, emparejándolas, tantas combinaciones como se quiera. Cada una de ellas parecen significar algo, pero en verdad están vacías de contenido.

Si los utilizados son conceptos abstractos, cuanto más mejor, con mayor facilidad lograremos asombrar al lego, como lo hacían las “divinas palabras” valleinclanescas. De esa manera nuestras parcelas científicas, progresivamente restringidas, se prestan a la modelación de superespecialistas, carentes de visión de conjunto y de comprensión frente a un mundo cambiante. Quedamos, y cada vez más, boquiabiertos ante lenguajes esotéricos, incomprensibles al no iniciado.

A nada de lo que huelga a humanismo se le concede valor; a lo sumo pasa a funcionar como barniz cultural, que salta al menor arañazo. Se enseñan “técnicas” (y todavía mejor cuando son llamadas “tecnologías”), todo lo carente de aplicación inmediata se tacha de inútil. Hay que “hacer”, el “pensar” no goza de buena prensa, sólo los tópicos (ciertos tópicos) funcionan. ¿Nos extrañaremos de que los planes educativos olviden las raíces de lo que tan esencialmente diferencia a los humanos de otros vivientes? ¿Podremos quejarnos si las “divinas palabras” de hoy son términos matematizados? ¿Tenemos derecho a protestar al ver tomadas como idénticas dos afirmaciones que, en verdad, pertenecen a esferas distintas?

De las formas del saber que distingue la filosofía son olvidados el “logos” -que es el verbo, la palabra-, la “sofia” o sabiduría, la “episteme” o interpretación discursiva, y nos quedamos en mera instrucción, en simple “tecné” o arte de hacer. Tal el aprendizaje de lenguas extranjeras, sin que nada importen la verdadera esencia del lenguaje, los étimos, los cambios léxicos y semánticos. Técnicas amatorias, pero no la esencia del amor; se estimulan los deseos eróticos, pero no se habla de sentimientos amorosos. Ya veremos más de esto páginas adelante.

Si aceptamos como equivalentes asertos tales como: “La sexualidad es parte de la comunicación humana” y “la comunicación humana es parte de la sexualidad”

“A nada de lo que huelga a humanismo se le concede valor; a lo sumo pasa a funcionar como barniz cultural, que salta al menor arañazo.”

lidad” implícitamente consideraremos la energía sexual como fenómeno primario, pero olvidaremos que, según he escrito hace tiempo, “*el primer órgano de la actividad sexual humana es nuestro cerebro*”, según explayaré más abajo.

También podremos admitir de buen grado que la comunicación y la sexualidad son un género de intercambio de energía, pero asimismo es energía la gastada en información, con lo cual la actividad sexual sería una suerte de intercambio de información. Véanse como ejemplos recientes y continuados -insistentes y recalcitrantes- la infinidad de programas televisivos sobre sexo y sexualidad, de gran éxito (y por cierto alguno no carente de mérito). Si rebajamos así la esfera del “logos” a la esfera de la “tecné”, llegaremos a la incapacidad de distinguir entre pornografía y erotismo. (De todo ello habrá que decir algo en estas reflexiones y volveremos luego sobre esa cuestión tan en candelerero.)

“De las formas del saber que distingue la filosofía son olvidados el ‘logos’ - que es el verbo, la palabra-, la ‘sofía’ o sabiduría, la ‘episteme’ o interpretación discursiva, y nos quedamos en mera instrucción, en simple ‘tecné’ o arte de hacer.”

Podemos hablar de una colonización metafórica subrepticia, pero quizás conscientemente inducida. Vamos hacia sociedades fundadas en la “información”, concepto amiboi- de donde los haya; engañoso y trivializado por demás, que ha perdido su estricto y auténtico significado matemático. Información e informática son hoy día los dos monstruos sagrados de una humanidad, si vale la paradoja, casi por completo deshumanizada.

Poco contribuyen los medios técnicos actuales -y muy en particular la televisión- a evitar el problema. Ni los llamados poderes públicos se interesan en el asunto. Y la cosa viene desde hace muchos años, no de ahora. Para ser preciso diré que en mi sentir hace ya un cuarto de siglo que empezaron esas tendencias que erosionan nuestro más noble instrumento de comunicación, el idioma.

A la trivialización idiomática han ayudado dos intentos fundamentales de simplificar el lenguaje: el “basic english” de **Ogden** (1934) y su traslado al “newspeak” de **Orwell** (1984). Ese es justamente el medio siglo de la más profunda transformación de nuestras sociedades, de la historia y del mundo. Esos lenguajes “básicos”, con una sintaxis elemental, sirven a lenguas “ahistóricas”. De ahí se pasa a los ordenadores capaces de “traducir” (?) de unas lenguas a otras, por supuesto sin dimensión histórica, como mode-

los artificiales, a veces avalados por el Estado, que no requiere ciudadanos pensantes; ... y en ocasiones se diría que parece incluso rechazarlos.

Las esferas vitales quedan capturadas por una red de palabras artificiosas y polisémicas, omnicomprendivas. Ciertamente yo estoy con mi recordado amigo **Luis Rosales**, que, como buen poeta, siempre acertaba: no hay, en verdad, sinónimos, cada palabra ocupa su lugar, tiene su valor y su matiz. Pero la tendencia a la polisemia, a buscar palabras aplicables a cualquier género de pensamiento y de conciencia, hace que muchas de ellas nos sirvan como mojones de los variadísimos modelos de realidad: "salud", "agricultura", "urbanística", "educación".

Basta añadir en la probeta algunas voces amiboides y, en sus varios sectores, ir declinando el vocabulario básico, por ejemplo: "problema de producción", "problema de comunicación", "problema de energía"; fácilmente podremos sustituirlas por "desarrollo", "proceso", "estructura", "sistema". Y no digamos nada si nos vamos hacia la grandilocuencia, "cultura", "libertad", "justicia", "patria".

No sigo, no lo creo necesario. Mas si queremos ser hombres íntegros necesitamos la lengua; debemos velar por nuestras raíces idiomáticas; que se destrivialicen las palabras, nuestros instrumentos léxicos y semánticos, que lo son de nuestro pensamiento, para que éste sea más fecundo y comprensivo. Evitemos que las futuras generaciones se vean constreñidas a una mera "tecné", deshumanizadora, y logren alcanzar el "logos" vivificante.

Y si enmarañado se nos presenta nuestro universo de lenguaje y pensamiento, no es menos complejo e intrincado el mundo en que vivimos, nuestro ambiente o entorno, que llega a constituir una trama vital enrevesada.

La trama vital

Con dicho título de *Trama vital* se publicó en la "tercera" de *ABC*, el 17 de noviembre de 1988, un artículo en el que yo señalaba cómo se han comparado las múltiples, cuasi-infinitas, e inextricables interrelacio-

"La tendencia a la polisemia, a buscar palabras aplicables a cualquier género de pensamiento y de conciencia, hace que muchas de ellas nos sirvan como mojones de los variadísimos modelos de realidad: salud, agricultura, urbanística educación."

nes entre los seres vivos y los factores que condicionan su existencia, a una fina armadura de hilos entrelazados, como los de un tejido con su trama y urdimbre. Su denominación inglesa -“*the web of life*”-, pudiera traducirse como conexión, red, tela de araña y, por extensión del campo semántico, “trampa”, para designar esa malla, con sus huecos y nudos, en ciertos lugares estrechos y apretados, en otros laxamente dispuestos.

El primero en darse cuenta de tales conexiones entre todos los organismos que habitan el planeta Tierra, fue un francés. Espíritu admirable, este hombre, **Jean Baptiste Monet**, Chevalier de Lamarck (al que nombramos comúnmente con ese su título), zoólogo de profesión, además de mantener serenamente ideas, entonces novedosas y controvertidas, supo resistir con dignidad ataques y zancadillas de su gran rival, el **Barón de Cuvier**. Hábil y por otra parte también genial, Cuvier apartó a Lamarck, por celos científicos, de su cátedra de invertebrados en el

Museo de París, con lo cual el segundo vivió sus últimos y tristes años, ciego, y abandonado por todos, salvo por su hija Cornelia. Pero Lamarck se adelantó con mucho a sus coetáneos, y brilló en su patria y en su tiempo con luces propias, pese a que ni el país ni la época eran cortos en grandes ingenios de primera magnitud. Allí estaban, entre otros muchos, ni más ni menos que los enciclopedistas.

Nuestro autor, con su *Filosofía Zoológica* (París, 1809), es el padre de las primeras teorías coherentes sobre la evolución de los seres vivos. El “transformismo”, pese a la hipótesis errónea de la “herencia de los caracteres adquiridos”, abrió la brecha por la que penetraría cincuenta años más tarde **Darwin** con su “seleccionismo”, que hoy día suele tomarse como sinónimo de “darwinismo” y también, con frecuencia, de “evolucionismo”.

Y aparte esas ideas sobre la evolución, fue Lamarck el primero en darse cuenta de lo que es la naturaleza considerada globalmente, de ahí su concepto de “biosfera”. El viviente y el medio son un todo, sus interrelaciones, estrechísimas. Aún más, todos los organismos y el lugar en que viven están interconectados. En el pensamiento lamarckiano la biosfera no es una simple imagen mental, ni una palabra acuñada por mero paralelismo con atmósfera, litosfera e hidrosfera, sino realidad auténtica.

“Un francés de espíritu admirable, Jean Baptiste Monet, conocido como Chevalier de Lamarck, zoólogo de profesión, fue el primero en darse cuenta de las conexiones entre todos los organismos que habitan el planeta Tierra.”

De hecho el concepto de biosfera sirvió de base a dos enfoques que se creen hoy archimodernos, pero datan de principios del siglo pasado. Uno de ellos es el ecológico -el organismo y su ambiente-, el otro es la idea estructuralista en biología. Hay quienes consideran que cambiar la palabra, el ropaje de la idea, es cambiar el concepto. Para éstos la "biosfera" de **Lamarck** (1800) debe ceder el paso a la "ecosfera" del norteamericano **La Mont Cole** (1958), a través de un concepto extendido (y necesario) que es el de "ecosistema" (**Tansley**, 1935). Pero lo que resulta evidente es que esa idea de unión entre lo vivo y su soporte, más los factores abióticos que condicionan e influyen en todos y cada uno de los organismos, fue innovadora en su época.

Tan sólo en nuestros tiempos, pasados casi dos siglos, nos damos cuenta plenamente de lo que es ese entramado vital. Los ecólogos rusos han acuñado el término "geobiocenosis" para indicar esa relación entre el territorio -el biótopo- y la comunidad de seres -la biocenosis- que lo coloniza. Así hoy se va abriendo paso (¿demasiado tarde; aún a tiempo?) la conciencia colectiva de que la ya antigua desertización del Sahel ha influido en la cuenca mediterránea, que la contaminación en el Mare Nostrum, cuna de nuestra civilización, alterará el clima y las condiciones de vida en todos los países ribereños, que la destrucción de la selva amazónica puede ser un desastre mundial. Y así sucesivamente.

Ahora bien, la tela de araña de la vida no es sólo cuestión de equilibrios, a corto, medio o largo plazo, entre mundo biológico y mundo geológico. Nuestra especie marca, a su vez, un entramado de interacciones materiales entre actividades de alteración de la naturaleza con supuestas, pero insuficientes, medidas protectoras. A su lado ¿qué papel cumplen las actividades espirituales, no materiales, de los humanos?

Para eludir a los críticos o, si se quiere, para "racionalizar" y evitar conceptos "acientíficos", o tomados como tales, es decir, por no hablar de espíritu y mencionar sólo lo tangible, en lugar de la expresión "espiritual" o "no material", estoy dispuesto a escribir, ¿qué hacemos con lo que resulta difícil de materializar?

Ahí es donde nuestra trama vital, de pensamientos y acciones, se tor-

"En el pensamiento lamarckiano la biosfera no es una simple imagen mental, ni una palabra acuñada por mero paralelismo con atmósfera, litosfera e hidrosfera, sino realidad auténtica."

na más y más inextricable, más irracional incluso. Nuestras vivencias se componen, ya del peculiar, rico e incomparable patrimonio hereditario, tanto propiamente genético (biológico) como histórico (cultural), de nuestra naturaleza y de nuestro entorno, ya de experiencias, tristes o alegres, fallidas o victoriosas, siempre absolutamente intrasmisibles e individuales. Y esto es así. La historia de los pueblos y de las sociedades, las de cada familia y las de cada ser humano, no son futuribles, lo que pudo ser o habría sido si..., sino "lo que fue" y "lo que es".

Los hilos y nudos entrelazados, de puro complejos son irrepetibles e infinitamente diferentes. No son captables por el racionalismo científico sino por la vena poética de la inspiración literaria. Y cada persona es individuo absolutamente único. Por eso son más asombrosas la fe y la esperanza, o los deseos de perpetuación y de supervivencia. Y las creencias en la igualdad y en las utopías.

El mundo y la juventud

Los variadísimos componentes del tejido de la historia marcan la complejidad de nuestras interrelaciones personales, en las que el psicólogo intenta estudiar pautas comunes y reacciones de comportamiento explicables: el amor y el odio, el miedo y el valor, la alegría y la tristeza, y todo lo demás. De ahí la melancolía, en los mayores, que ya han vivido, o el escepticismo juvenil, que acepta el mundo tal cual es. A esto los jóvenes denominan "vivir el mundo", título éste de *Vivamos el mundo* que di a otro artículo, que publicó *ABC*, en su "tercera", el 23 de enero de 1993.

Vivámoslo, pues, con los jóvenes, aunque ello requiera echar a un lado pensamientos pesimistas que inevitablemente asaltan, de modo más o menos intenso, a cualquier ser humano. Todos tenemos -o hemos tenido- lo que suelen llamarse premoniciones, o sea, advertencias o presagios de hechos futuros. Esas íntimas sensaciones y sentimientos persiguen tenazmente, a veces, a muchas personas. ¿Acaso son válidas las premoniciones? ¿Podría alguien asegurar, con predicción mínimamente lógica, que estados de ánimo difusos, de tipo emocional, irracional si se quiere, tengan la menor significación predictiva? Sin duda, no. Vi-

"La historia de los pueblos y de las sociedades, las de cada familia y las de cada ser humano, no son futuribles, lo que pudo ser o habría sido si ..., sino 'lo que fue' y 'lo que es'."

vamos, pues, el mundo; vivamos el momento. Olvidemos preocupaciones y pesimismos fantasmales. Y brindemos por cada uno de los momentos felices cuando lleguen a nuestra vida. Mas para brindar por ellos se requiere no poco esfuerzo de optimismo. Los augurios se hacen progresivamente más oscuros. Y no me refiero únicamente a lo económico, o a lo político, o a lo familiar.

Hay crisis y miniguerras por doquier; hay perspectivas ecológicas -agujero de ozono, deforestación acelerada del planeta, contaminación y otras condiciones abocadas a lo catastrófico- poco o nada halagüeñas. Y las llamadas "bolsas de pobreza", en los países calificados de tercermundistas, son aterradoras, por muchas conferencias internacionales que se celebren para buscarles solución.

Hay finalmente, pero no lo último, terribles predicciones sobre la más famosa plaga de la Humanidad, quizá la peor por su extensión mundial, entre las muchas que han jalado su historia milenaria. Me refiero, por supuesto, a la del sida. Los sidáticos o sidosos alcanzan ya porcentajes alarmantes, aunque por ahora, al parecer, semisecretos. De hecho se barajan estadísticas con gran frecuencia muy dispares, y nunca se sabe la porción alícuota que hayan de pagar al sensacionalismo. Véanse, simplemente, las hemerotecas.

En reuniones diversas con amigos, en su mayoría médicos, y con experiencia por su trato, sin falsos pudores, con sus hijos, jóvenes, y los amigos y amigas de ellos, evidentemente también jóvenes, entro en conocimiento al respecto de algunos hechos que en gran medida ignoraba. Entre ellos dos importantes. Uno, el porcentaje de sidáticos portadores, con estadísticas ciertas (o al menos fiables). Esos portadores hacia fines del milenio pueden llegar a ser, al parecer, más del veinte por ciento de la población. ¿Será algo así como una renovación de los terrores del año mil?

El otro hecho destacable es el de la indiferencia de muchos sectores juveniles ante posibles contagios, producto de la promiscuidad sexual. Resulta, sencillamente, que no les importa. Las estadísticas de la OMS (Organización Mundial de la Salud) son, desde hace ya varios años, muy ilustrativas de este tema. Se van extendiendo auténticas pandemias de varias enfermedades venéreas, producto de la indiferencia -sería a estas

"Vivamos el mundo con los jóvenes, aunque ello requiera echar a un lado pensamientos pesimistas que inevitablemente asaltan, de modo más o menos intenso, a cualquier ser humano."

alturas de siglo impensable que se tratara de falta de información-.

Para su explicación hay que dejar de lado un hecho científico seguro, pero con el que no se pueden medir todos los casos, a saber, el de la selección de cepas infectantes, consecuencia de la utilización indiscriminada de antibióticos. Ciertamente se han producido cepas resistentes de microbios patógenos, pero los antibióticos son también, día a día, más potentes.

Anverso de esa moneda es el alto índice de embarazos no deseados entre chicas jóvenes, más bien niñas, entre doce y quince años. Tampoco eso parece importar demasiado, pero la cuestión merecería todavía más atención de la que alcanza en los medios de difusión. Más estudios sociológicos, más estudios psicológicos, por sectores de la sociedad, por poblaciones, por países.

Nos ocupamos, sin duda, del tabaco y de las drogas típicas, es decir, de las estupefacientes. Nos ocupamos del alcohol. Y tampoco las muchas admoniciones de prevención parecen gozar de éxito. Pero nos ocupamos,

“Los materialistas, en aras de una racionalidad que, por suerte o desgracia, no lo cubre todo, pretenden apartar del ser humano aquello que llamamos sentimiento religioso.”

creo que comparativamente mucho menos, de las enfermedades venéreas, y muy en particular del sida. Pese a campañas preventivas (el famoso “póntelo, pónselo” a la cabeza), los logros en ese aspecto caen dentro de lo perfectamente describable. ¡Vivamos, pues, con los jóvenes el mundo que tenemos, el mundo que se nos ofrece! Al parecer no hay otro.

Por otra parte, los materialistas, en aras de una racionalidad que, por suerte o por desgracia, no lo cubre todo, pretenden apartar del ser humano aquello que llamamos sentimiento religioso. El tarot y los horóscopos ocupan páginas y páginas de diversas publicaciones. En cierto modo se pretende desarraigar con esto -como paupérimo sustitutivo- los sentimientos religiosos de amplios sectores de la población. Pero a la vez vemos, y no creo que debamos asombrarnos demasiado por ello, que en Estados Unidos, y también en otras muchas sociedades, supuestamente avanzadas y al parecer ya de vuelta de muchas cosas, se extienden “sectas satánicas”, cultos esotéricos; ceremonias en las que offician charlatanes. Como en el título de la comedia: “Otra vez el diablo”.

Profundicemos algo en el asunto, lo único que parece interesar en gran-



TANTO QUE VER...

El Corte Inglés

GRANDES ALMACENES

UN LUGAR PARA COMPRAR.

UN LUGAR PARA SOÑAR.

MADRID•BARCELONA•SEVILLA•BILBAO•VALENCIA•MURCIA•VIGO•LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
MÁLAGA•ZARAGOZA•LA CORUÑA•VALLADOLID•ALICANTE•SABADELL•LEÓN

des sectores de la sociedad es el sexo. En efecto, hace pocas semanas (comienzos de marzo de 1995) el “audiómetro”, o control de audiencia en varios canales televisivos, ponía de manifiesto que en emisoras con partidos de fútbol importantes no se habían alcanzado las cuotas que lograba un conocido programa -y llueve, a cántaros, sobre mojado- dedicado a la sexualidad. Esa fue la idea que me llevó al tema *Hacer el amor* (*ABC*, 12 de agosto de 1994). ¿Cuál es la causa de que se haya extendido tanto la frase “hacer el amor”, desvinculada de lo que fue su sentido original en español? Comenzaremos la próxima entrega de estas meditaciones a partir de aquí. Lo expuesto hasta ahora basta para dejarnos pensativos.

Rafael ALVARADO

David Juniper



REFLEXIONES SOBRE LA IDEA DEMOCRÁTICA EN NUESTRO TIEMPO

Jaime RODRÍGUEZ-ARANA MUÑOZ

En estos últimos años de fin de siglo en que tantos cambios se han producido, no deja de llamar la atención la constante apelación que se viene haciendo, desde distintos puntos de vista, a la necesidad de perfeccionar el sistema democrático, no sólo como forma de gobierno. Efectivamente, se trata de mejorar el sistema político porque se han detectado quiebras, y no pequeñas, en su funcionamiento. En el fondo, pienso que la crisis, si es que se puede hablar de crisis, que parece que sí, arranca de los pilares básicos de la filosofía democrática: la efectiva participación de los ciudadanos en las opciones públicas y el control sobre los gobernantes.

OTRO síntoma de la crisis, no menos preocupante, es la peligrosa identificación que se ha ido produciendo en no pocos casos, entre intereses públicos y privados o de grupo, con las funestas consecuencias que todos, más o menos impasibles, estamos contemplando. Otro elemento del diagnóstico es la falta de configuración de la persona como centro del sistema y la pérdida de la referencia, básica, de que la democracia debe promover las condiciones necesarias para el pleno desarrollo del ser humano y para el libre ejercicio de los derechos fundamentales. En definiti-

va, la democracia de este fin de siglo es una democracia que ha ido perdiendo sus valores primigenios y que ha ido haciendo posible que aparezca un terreno bien abonado en el que pueden alimentarse formas de convivencia y de gobierno opuestas al pensamiento democrático.

En este sentido, como nos recuerda **Messner**, *“la democracia moderna, como hija de la fe en la razón del momento de la ilustración, supone que el gobierno debería tener presente que la razón presidiese la discusión de la vida pública. Discusión que, lógicamente, debería orientarse hacia los fundamentos más racionales independientemente de las posiciones partidistas”* (1). Por eso, convendría preguntarse hasta qué punto el gobierno tiene presente las distintas opiniones de los distintos interlocutores, para buscar soluciones razonables que posibiliten el consentimiento general de quienes participan en el proceso legislativo.

Defensa de los valores democráticos

“La democracia de este fin de siglo ha ido perdiendo sus valores primigenios y ha abonado un terreno en el que pueden alimentarse formas de convivencia y de gobierno opuestas al pensamiento democrático.”

En 1992, a finales, la editorial Paidós tradujo al castellano el libro del profesor emérito de Ciencias Políticas en la Universidad de Yale, **Robert. A. Dahl**, titulado *La democracia y sus críticos*. El libro está escrito en 1989 y no tiene desperdicio. Para lo que aquí interesa, conviene destacar que Dahl, como es lógico, está convencido de que la democracia tiene que ser criticada para que mejore, sobre todo después de lo que está ocurriendo en la frontera ya del siglo XXI. En concreto, Dahl, como el filósofo **Macintyre**, piensa que en estos tiempos del llamado posmodernismo es necesario potenciar la civilidad, la vida intelectual y la honradez moral. Porque, sin valores, sin virtudes, falla el fundamento de la democracia y, sin darnos cuenta, se rebaja el grado de dignidad humana, crece el materialismo y, a la larga, se fomenta una cultura consumista y de éxito que anima a los ciudadanos, más que a preocuparse a ser hombres libres y responsables, a obsesionarse por poseer cada vez más bienes y más títulos.

Es necesario regenerar la democracia. Y, para ello, nada mejor que volver a los principios. Y, en este marco, como ha recordado **Tusell**, reviste especial importancia la exigencia de un nivel ético eleva-

(1) **J. Messner**, op. cit., pp. 935-936.

do: "No es sólo necesaria la existencia de códigos de conducta sino, sobre todo, de transparencia en cada uno de los aspectos en que la vida privada se encuentra con la pública" (2). Si la Ética es, o debe ser, una condición intrínseca a la democracia, el número creciente de desaguados que se producen en estos tiempos nos invita a buscar fórmulas para colocar la exigencia ética, hoy tan baja, en el lugar que debe ocupar. Pero, para ello, hay que articular sistemas educativos que formen en los valores de la libertad y de la democracia en un ambiente de humanización de la realidad. Algo, no es un secreto, que se ha ido abandonando o se ha tratado muy superficial y frívolamente.

Es evidente, como se ha dicho hasta la saciedad, que a mayor intervención pública, mayor posibilidad de corrupción. Y, en este proceso de crisis del Estado del Bienestar en el que llevamos ya anclados, de forma más o menos consciente, un buen número de años, hay que reconocer que, unida a la también evidente -no quiero ni deseo generalizar- falta de verdaderas vocaciones para el servicio público, el campo de la discrecionalidad ha crecido desproporcionadamente al tiempo que la confusión de intereses públicos o privados o de grupo ha hecho acto de presencia con inusitada fuerza.

Pues bien, en este ambiente, el Estado puede ir absorbiendo poco a poco a la sociedad civil hasta destruir la iniciativa social. Es lo que ha ocurrido, sin exagerar, en el Estado del Bienestar como consecuencia de lo que profetizara **Tocqueville** hace muchos años, al referirse a lo que podría ocurrir si se confundía el ideal democrático con la tiranía de la mayoría. Pero, en el fondo, no lo olvidemos, está la crisis del planteamiento ético y el abandono quizás, no consciente en el primer momento, de los valores originarios de la idea democrática: libertad, igualdad y fraternidad que, tristemente, se han convertido en magníficos elementos retóricos para las campañas electorales, pero nada más. Incluso -es la misma prostitución de la democracia-, para algunos su discurso y exposición se han convertido en un medio de vida que se caracteriza, en la práctica, precisamente por lo contrario. Es el caso, si no me equivoco, de los dere-

"Sin valores, sin virtudes, falla el fundamento de la democracia y, sin darnos cuenta, se rebaja el grado de dignidad humana, crece el materialismo y se fomenta una cultura consumista y del éxito."

(2) **J. Tusell**, *Cuenta y Razón*, Madrid, IV-V, 1993.

chos humanos: nunca se ha hablado tanto, nunca se han escrito tantos libros, nunca se han organizado tantos y tan magníficos seminarios y jornadas y, sin embargo, quizá nunca han sido tan conculcados y atacados.

Es necesario recuperar los valores democráticos. En esta tarea, difícil, debe ocupar un lugar central un sistema educativo coherente. **Aristóteles** ya lo decía en el libro VII de su *Política*, al señalar las formas o remedios para recuperar las situaciones de estabilidad política: “... *Es de la máxima importancia la educación de acuerdo con el régimen, que ahora todos descuidan, porque de nada sirven las leyes más útiles, aún ratificadas unánimemente por todo el cuerpo civil, si los ciudadanos no son educados y entrenados en el régimen...*”.

Es decir, la educación en los valores propios del sistema democrático es una condición de estabilidad política y, lo que es más importante, permite que esos valores se manifiesten en la sociedad y se “interioricen” y se “vivan” por la mayoría de la ciudadanía. En este marco, habría que preguntarse hasta qué punto se explican los valores de la libertad, de la responsabilidad, de la igualdad, de la fraternidad, de la transparencia, de la honestidad, de la integridad, en las escuelas y en todos los grados del escalón educativo empezando por el familiar, que es el contexto más adecuado para ejercitarse en los hábitos democráticos. La respuesta a esta

“Hay que articular sistemas educativos que formen en los valores de la libertad y de la democracia en un ambiente de humanización de la realidad.”

cuestión no podemos contestarla en este momento, porque excede de este estudio, pero es fundamental. Es mejor, quizá, analizar el papel que los Gobiernos están asignando a la educación, a la televisión o a la familia. El resultado no es más que la lógica consecuencia de las políticas que se practican, sobre todo si tenemos en cuenta que la pasada por el Estado del Bienestar ha producido un triste efecto de casi aniquilación de la sociedad civil y, en todo caso, de la anulación de la iniciativa privada. Se dirá, por ejemplo, que la solución pasa por el ejercicio de las virtudes públicas pero lo cierto, como acaba de reconocer **A. Wolfe**, es que lo mejor es no dejar aisladas la dimensión pública y privada de la persona sino tender un puente que las una. Porque la única Ética que puede coadyuvar a que la situación cambie sustancialmente es una Ética personal, que se apoye en el ejercicio de actos personales orientados por la recta razón hacia los valores democráticos. De lo contrario, seguiremos con discursos, conferencias, charlas, etc., pero todo seguirá igual o peor.

Es necesario que las sociedades democráticas velen por el desarrollo de las virtudes públicas, y también por las privadas, pero no conviene olvidar, como nos recuerda **Lamberti**, que “*el Antiguo Régimen fracasó precisamente por la degradación de las hoy tan cacareadas virtudes públicas*” (3).

Una forma de defensa de la democracia es, sin duda, “*la necesidad de enseñar a los ciudadanos a salir de sus asuntos privados para combatir su tendencia al aislamiento, y conseguir que los hombres y mujeres encuentren en las instituciones intermedias el marco para el ejercicio de su libertad, una ocasión para la elevación moral y una defensa inexpugnable frente a la presión, hoy casi asfixiante, de unos poderes públicos que quieren, a toda costa, controlar la vida de las personas*” (4).

Ciertamente, desde 1974 más de cuarenta países han “abandonado” los sistemas autoritarios o dictatoriales para engrosar las filas del movimiento democrático. Sin embargo, los peligros que acechan al sistema democrático no son pequeños: el clamor a favor de la autodeterminación ha resucitado conflictos étnicos de funestas consecuencias y, sobre todo, la enorme disparidad económica entre el Norte y el Sur suscita inestabilidad y problemas en lo que se refiere a la explotación de los recursos naturales. Además, los avances sociológicos pueden provocar que las armas nucleares sean utilizadas ilegítimamente. Ahora bien, los peligros y la autocrítica de la democracia sólo pueden combatirse eficazmente, insisto, si esos valores propios, genuinos del movimiento democrático, son encarnados por los ciudadanos.

Jean Daniel, director del semanario francés *Le Nouvel Observator*, escribía a principios de 1993 un interesante artículo en el diario *El País* -el 23 de febrero para más señas- que titulaba *La democracia y los casos*. Se trata de un análisis sincero y riguroso de algunos de los supuestos más sangrantes de la historia reciente de la democracia y la importancia, en su esclarecimiento, del llamado periodismo de investigación que, como es sabido, fue iniciado por los fundadores del *Der Spiegel*. Al final de su reflexión, un comentario que me parece pertinente traer ahora a colación: “*La democracia, régimen que invita al vicio, está condenada a la virtud si no*

“Una democracia sin valores desemboca en un sistema en el que se pierden los hábitos democráticos y florece, o puede florecer, un pseudototalitarismo enemigo de cualquier tolerancia.”

(3) **J. L. Lamberti**, *Libertad en la Sociedad democrática*, Pamplona, 1976, p. 159.

(4) **J. L. Lamberti**, op. cit., p. 151.

quiere desaparecer". La frase es francamente buena y constituye, en la línea que se defiende en este trabajo, una ocasión para plantearse hasta qué punto el mundo actual necesita de personas virtuosas; de gente que aspire a vivir en clave de valores, de ciudadanos que estén en sintonía con la grandeza que encierra la dignidad humana y quieran defenderla con una vida íntegra, responsable y libre. Porque, repito, una democracia sin valores desemboca en un sistema en el que se pierden los hábitos democráticos y florece, o puede florecer, un pseudototalitarismo enemigo de cualquier tolerancia. Pero ya que sale el término tolerancia, es una buena oportunidad dedicar unas líneas, pocas por razones obvias, porque estamos en el año internacional de la tolerancia.

Cultura de la tolerancia

Efectivamente, 1995 ha sido declarado como año de la tolerancia. Nada menos que la ONU, la UNESCO y el Consejo de Europa han proclamado que este año es una buena ocasión para, parafraseando parte del Preámbulo de la Carta de Naciones Unidas, *"practicar la tolerancia aspirando a mantener la paz, la justicia, el respeto de los derechos humanos y promover el progreso social"*.

"En un sentido amplio, tolerancia es permitir que cualquier idea, así como su expresión y los comportamientos a que dé lugar, se desarrollen sin trabas."

Realmente, pocas expresiones son tan utilizadas en el lenguaje y en la conversación y, sin embargo, el sentido de la palabra tolerancia es, más bien, un auténtico misterio para mucha gente. Para unos significa que vale todo, que nada se puede imponer por la fuerza, para otros se trata de un término equivalente a la indiferencia e, incluso, hay quien piensa que, como todo es relativo, cada uno puede pensar lo que le venga en gana. Ahora bien, para entender lo que es la tolerancia no cabe más remedio que, como señala **Julián Marías**, tener en cuenta su contrario: la intolerancia. ¿Por qué? Precisamente porque, se quiera o no, la intolerancia es el fenómeno principal y la tolerancia aparece por oposición a ella. Por eso, el tema clave es si se puede tolerar la intolerancia ya que, en un sentido amplio, tolerancia es permitir que cualquier idea, así como su expresión y los comportamientos a que dé lugar, se desarrollen sin trabas.

Si hubiera que tolerar la intolerancia, lo cual es obvio que es un dis-

parate, nos encontraríamos con algo en sí mismo imposible: la absolutización de la tolerancia. Por tanto, la tolerancia tiene límites, pues, como señaló hace poco **Umberto Eco**, “*para ser tolerantes hay que fijar los límites de la tolerancia*” ya que, de lo contrario, la tolerancia iría desapareciendo. Ejemplos de intolerancia sobran en la historia pero, como denominador común, conviene señalar que su principal característica reside en no aceptar la realidad, eliminar al adversario, estorbar su existencia o su expresión, o no darle opción para manifestarse. La intolerancia, en sí misma, implica la eliminación de quienes expresan lo que se considera un error. Las persecuciones de los romanos, las matanzas de campesinos a manos de protestantes, las deportaciones de irlandeses a causa de la intolerancia puritana en Gran Bretaña, el nazismo, el fascismo o el comunismo, etc., son algunos de los muchos ejemplos en los que se ha manifestado la intolerancia.

A fines del siglo XX, a las puertas de un nuevo siglo, no se puede decir que la tolerancia sea una práctica habitual en el mundo actual. Todavía coexisten actitudes fundamentalistas; todavía hay personas, no pocas, que no pueden exponer libremente sus ideas; todavía hay poca censura; todavía hay, en definitiva, actitudes que marginan a muchos seres humanos debido a sus convicciones, ya sean políticas o religiosas.

La tolerancia es, sobre todo, una actitud que hay que promover sin miedo. La tolerancia no implica indiferencia, ni falta de crítica o discrepancia. Como tampoco supone que sea imposible la verdad, pues nadie puede ser tan escéptico que niegue ser verdad su propio escepticismo. No todo vale, ni todo es relativo, ni todo es posible. Como dice Marías, esto es absolutamente erróneo, y se está llegando a que lo que no se tolera es la razón que justifica la verdad o la moralidad de algo. La cultura de la tolerancia, que ahora se quiere impulsar, como señaló **Mayor Zaragoza**, “*no es una actitud de simple neutralidad o indiferencia*”. Por eso la tolerancia tiene mucho que ver con la comprensión y con el respeto ante lo que piensan los demás, sabiendo que es posible la verdad. Se trata de propiciar un sano ambiente de convivencia, de libertad, de respeto mutuo. Eso sí, sabiendo que, en este marco, cada uno puede discrepar, criticar abiertamente sin ningún miedo las opiniones ajenas.

Esperemos que en el año de la tolerancia vayamos perdiendo el miedo

“Esperemos que en el año de la tolerancia vayamos perdiendo el miedo a la libertad y a esa apasionante tarea que es la búsqueda de la verdad.”

a la libertad y a esa apasionante tarea que es la búsqueda de la verdad. Buena falta hace que nos acostumbremos más a que se nos pueda llevar la contraria sin que por ello se agrie el carácter. En fin, es cada vez más urgente que el pluralismo sea real y efectivo y que todo ser humano, independientemente de su posición en la sociedad, pueda, de verdad, sentirse escuchado. Porque, como escribió Sir **Francis Bacon** en sus *Essays*, “no existe placer que pueda compararse al de mantenerse erguido sobre el terreno de la verdad”.

Mayor participación ciudadana

Ciertamente, el Estado del Bienestar ha traído consigo una cierta anulación de los valores individuales. Todo lo ha fiado en la fuerza de lo público, de lo oficial. El protagonismo lo ha asumido el Estado. El aparato público ha sido el gran configurador, el gran definidor de los intereses públicos de manera exclusiva. Se ha hablado mucho de los problemas de los hombres, de la pobreza, del subdesarrollo, de la necesidad de salvar al hombre de la misera. Se han destinado cuantiosos fondos a la provisión social y, sin embargo, el resultado no ha podido ser más desalentador.

“Ciertamente, el Estado del Bienestar ha traído consigo una anulación de los valores individuales. Todo lo ha fiado en la fuerza de lo público, de lo oficial.”

La razón del desaguado es bien sencilla y simple: el sistemático olvido de la persona y el convencimiento de que la estructura pública, la poderosa burocracia, a la que no se reparó en dotar de toda clase de medios, ya se encargaría de solucionar todos los problemas. Lo que pasó, y lo que pasa, es que no se llega a la persona concreta; todo se queda en decretos y programas.

En este contexto, no pocas veces el Estado ha intentado subsumir a la sociedad apoderándose, sin empacho alguno, de los grupos y pequeñas comunidades que podrían levantar la voz para protestar ante tanto abuso. El Estado-Providencia ha intentado definir lo que necesitan los ciudadanos, sin contar con ellos. Las demandas de participación han quedado sin contestación y, lo que es más grave, se ha suscitado una manera de estar en la sociedad a merced del poder público.

Sin embargo, el ciudadano está llamado a configurar los intereses públicos y, por tanto, el bien común, porque en el sistema democrático to-

dos son, o deben ser, responsables de los intereses generales.

La participación es posible cuando el Estado es sensible a las iniciativas de los individuos. La participación es posible, y auténtica, cuando existe el convencimiento de que todos los ciudadanos pueden, y deben, aportar y colaborar en la determinación de los asuntos públicos. La participación es posible cuando se estimula, cuando se promueve, cuando se desea formar personas que se tomen en serio su papel en la promoción del bien común.

Desde luego, no hay vocación de estimular la participación cuando el Estado facilita todos los servicios a los ciudadanos, cuando el Estado se hace omnipresente para subvenir a todos los problemas. Entonces, se va eliminando poco a poco la fuerza de la participación; se liquida, también lentamente, la responsabilidad, y se va configurando un tipo de ciudadano preocupado de cómo conseguir más del Estado, sin dar nada a cambio. En una situación de este tipo, no hay que pensar mucho para caer en la cuenta que la dependencia de los ciudadanos del Estado trae consigo evidentes peligros.

Hoy en día, es cada vez más urgente recordar que concuerda con la dignidad humana el derecho a tomar parte activa en la vida pública y a contribuir al bien común. Porque es una exigencia democrática y porque en un momento de crisis del Estado del Bienestar, es necesario que los ciudadanos se despierten de ese sueño de que todo viene de los poderes públicos, porque ese sueño se acabó y es perentorio empezar a entrenarse en ese importante deporte de la participación.

¿Por qué no participa hoy la ciudadanía en los asuntos y tareas públicas? Es una buena pregunta que probablemente sólo puede contestarse si tenemos en cuenta el contexto actual de crisis del Estado del Bienestar.

Realmente, la participación es uno de los presupuestos para que la idea democrática alcance su pleno desarrollo. Si el ciudadano no colabora, si prefiere quedarse en una dimensión individual, es que algo falla. Pues bien, cuando un sistema se basa en la participación, y ésta es cada vez menor, resulta que el propio sistema está cerca de su deslegitimación. Efectivamente, no nos engañemos, porque los datos de que disponemos

“El ciudadano está llamado a configurar los intereses públicos y, por tanto, el bien común, porque en el sistema democrático todos son, o deben ser, responsables de los intereses generales.”

rezuman no sólo escasa participación, sino una imagen negativa hacia quienes detentan los cargos públicos en el Estado democrático, como ocurre ahora en nuestro país. Sin participación quiebra la democracia y uno de los valores éticos de la idea democrática queda en entredicho. Ya he señalado cuál es, a mi juicio, la temperatura participativa que ha traído consigo el Estado del Bienestar. Ya he comentado que esa voracidad estatal, no exenta de un intento de controlar la sociedad para la perpetuación en el poder, ha ido aniquilando o anulando la iniciativa social, sobre todo en un país como el nuestro en el que ha resultado que la sociedad civil no era una realidad consistente, todo lo más una bandera elegante y efec-tista que enarbolar en tantas y tantas intervenciones y conferencias.

Si la participación está en crisis es porque la sociedad es débil, porque no hay tradición de asociacionismo. En una palabra, porque la sociedad es humanamente pobre y está poco articulada. Ha sido **Durán i Lleida** quien, en este sentido, ha escrito que *“la carencia o el anquilosamiento de las acciones civiles debilita la participación de los ciudadanos, empobrece el dinamismo social y pone en peligro la libertad y el protagonismo de la sociedad frente al creciente poder de la Administración y del Estado. Una sociedad sin iniciativa social y sin me-*

“La participación es uno de los presupuestos para que la idea democrática alcance su pleno desarrollo. Si el ciudadano no colabora es que algo falla.”

dios eficaces para llevar a la práctica los proyectos por ella promovidos, puede llegar a ser enteramente dominada y controlada por quienes consiguen apoderarse de los resortes de la Administración y de los centros de poder más importantes. Es la sociedad cautiva en manos del poder legitimado en su origen, pero no en su desarrollo, y que, a fuerza de deslegitimar su desarrollo, llega a la posibilidad de deslegitimación del origen” (5).

Por tanto, uno de los retos del sistema democrático, desde el punto de vista ético, es la necesidad de que los ciudadanos se interesen y participen en la vida colectiva. La tarea no es fácil, porque no se trata de forzar la participación sino de hacer posible que la población desee participar y colaborar en las tareas públicas, porque sea consciente de que su aportación es esencial para el funcionamiento del sistema. Para conseguirlo conviene recordar, aunque sea algo obvio, que el hombre, en sí mismo, al ser miembro de una comuni-

(5) **J. A. Durán i Lleida**, *La democracia participativa, requisito de legitimación de las Instituciones*, conferencia, Instituto Vasco de Administración Pública, 1993, p. 4.

dad, debe, como compromiso moral, colaborar con la buena marcha de los asuntos generales de la comunidad. Y cuando las cosas no se suceden de esta manera, algo grave, muy grave, ocurre en el entramado social porque, ni más ni menos, se ha oscurecido la idea del deber y, a la par, se sublima la versión de la exigencia del derecho.

En buena medida, si nos asomamos al mundo que nos rodea con una cierta perspectiva crítica, no podrá negarse que algo hay de esto que ahora describimos. Ahora bien, si nos preguntamos por la razón del fenómeno, me temo que si somos sinceros tendremos que reconocer que la sociedad ha caído víctima del encantamiento estatal, en virtud del cual todo ha de esperarse del Estado, en lugar de luchar y esforzarse personalmente por conseguir las cosas. En esta aproximación hay que reconocer que el resultado es la consecuencia de una utilización ilegítima del sistema democrático.

El problema de la participación es una cuestión clave que se encuentra en la misma base del fundamento de la democracia. Para que se produzca una verdadera recuperación de este principio debe producirse una presencia intensa de los ciudadanos en la vida pública, una dinamización de las instituciones sociales y, sobre todo, la colocación en el primer plano de valores como el esfuerzo, la honradez o la responsabilidad, entre otros.

La democracia debe ser perfeccionada, mejorada para que recupere sus valores originarios y pueda contribuir a una sociedad libre, en paz, participativa, presidida por la justicia y la igualdad de oportunidades. Para ello, la crítica es un buen instrumento siempre que se utilice desde planteamientos constructivos. Y, en este contexto, hay otra cuestión que tratando de Ética y Democracia no se debe omitir. Me refiero a lo que muchos vienen calificando como partitocracia.

Partitocracia y corrupción política

La partitocracia es un mal que hay que combatir. La peligrosa tendencia de oligarquización que se está produciendo en la vida política, y sobre todo en los partidos, es una de las más peligrosas enfermedades de

“La democracia debe ser perfeccionada, mejorada para que recupere sus valores originarios y pueda contribuir a una sociedad libre, en paz, participativa, presidida por la justicia y la igualdad de oportunidades.”

J. J. Beeme

la democracia. Para extirpar este maligno tumor hay que ir a un sistema de listas abiertas, limitar el número de los mandatos, fomentar la libertad de voto en determinados temas que afecten a los principios y valores de las personas, aumentar el número de las autoridades independientes o neutrales y buscar fórmulas para que el nivel de los dirigentes públicos sea el que se merece la sociedad.

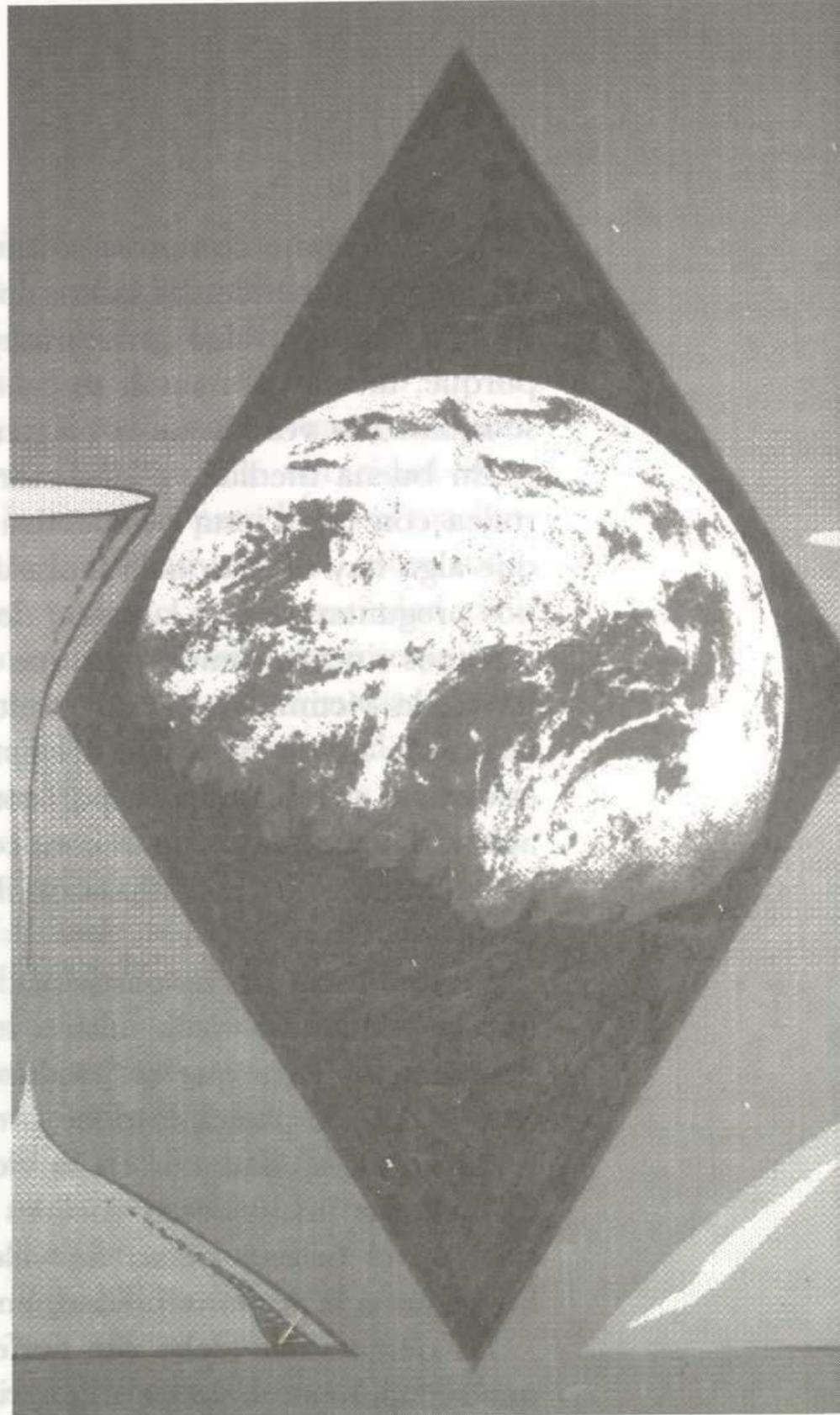
Los partidos políticos también deben recuperar su funcionalidad propia dentro de la filosofía democrática. Para ello, nada mejor que los electores puedan elegir libremente a los

“La peligrosa tendencia de oligarquización que se está produciendo en la vida política, y sobre todo en los partidos, es una de las más peligrosas enfermedades de la democracia.”

candidatos que les merezcan mayor confianza y no “deban” elegir una lista que impone el que tiene poder en el partido. Esta es una de las mayores corrupciones de la democracia y un caldo de cultivo en el que florece la mediocridad y la arbitrariedad.

En este sentido, es conveniente recordar el discurso que el entonces Presidente italiano **Cossiga** dirigió, el 26 de junio de 1991, al Parlamento para propiciar la reforma de la Constitución de 1947. Pues bien, uno de sus argumentos, el más contundente, fue el de la transformación de la democracia en partitocracia: *“El sistema de partidos, en lugar de ser un instrumento de intermediación entre la sociedad política y la civil, ha manifestado tendencias a transformarse en un complejo y cerrado aparato de recolección y defensa del consenso como título para ejercer una impropia gestión del poder (...)”*.

Para Cossiga la partitocracia desnaturaliza el sistema democrático, ya



que produce *“disfunción de las instituciones, empañamiento de los valores de credibilidad del Estado y de los demás sujetos del poder público, debilitamiento de la autoridad efectiva del Estado, carencias y lentitud de la Administración de Justicia y sospecha de partidismo, insuficiente respuesta de los servicios a la demanda social y creciente manifestación de los partidos más como gestores del poder que como organizadores del consenso para la afirmación de programas (...)”*. De ahí *“una creciente desafección popular hacia nuestro sistema de Gobierno”*.

Las palabras de Cossiga pueden parecer duras pero describen una situación real que, en algunos países, es un clamor. Piénsese qué consecuencia puede traer la selección oligopólica de los cargos públicos: sencillamente la anulación de la división y separación de poderes, se quiera o no, y, ya lo hemos adelantado, el creciente distanciamiento entre gobernantes y ciudadanos.

En los últimos años nuestro país no se ha caracterizado precisamente por su solidez moral en lo que a vida pública se refiere. Es verdad que la democracia y una independiente libertad de información facilitan que se conozcan algunas conductas poco virtuosas de los responsables públicos, y también privados. Sin embargo, sin que se quiera transmitir un mensaje pesimista -no es éste el propósito de estas líneas-, me parece que el volumen y el número de los desahuisados -ya sean casos de corrupción en forma de tráfico de influencias, ya de cohechos y prevaricaciones- deben llevar, al menos, a una sosegada reflexión. Ya decía en 1914 **Eugenio D’Ors** que *“lo que da valor a una vida son las tentaciones a que no ha querido ceder”*.

Por el contrario, lo que sí llama la atención es la falta de sanción, en la mayoría de los casos, y la obsesión por no tolerar comisiones de investigación en los Parlamentos. Llama la atención también, y mucho, la resistencia de un buen número de personas, con competencia profesional y altura ética, a dedicar sus mejores esfuerzos al servicio público. Y llama la atención, cómo no, el ambiente social y moral propio de nuestro tiempo en el que se potencia un consumo salvaje, una manera de distinguir a las personas en función de su éxito económico y, en fin, una forma de valorar a quien se presenta en la vida social adornado por el dinero y toda clase de bienes materiales. Ya decía **La Fontaine**: *“La avaricia todo lo*

“Los partidos políticos deben recuperar su funcionalidad propia dentro de la filosofía democrática. Para ello, nada mejor que los electores puedan elegir libremente a los candidatos en un sistema de listas abiertas.”

pierde pretendiendo acapararlo todo". Ahora bien, lo más sorprendente es que este ambiente se haya producido durante el gobierno socialista en España. Sin embargo, la sorpresa inicial se torna "explicable" cuando se alcanza a vislumbrar el efecto que puede producir en quien no busca únicamente en el servicio público el contacto continuo con las potestades públicas.

Las potestades públicas, por su propia naturaleza, son poderes que deben ser ejercidos en función del interés público. Esa es su justificación, y esa debe ser, por tanto, la idea que debe presidir la concreción de las distintas potestades públicas. La vida pública se justifica en la medida en que se trabaja al servicio del interés público. Quizás, y no tan quizás, sea la falta de vocación para el servicio público lo que explique los numerosos casos de confusión de intereses públicos con intereses particulares. Evidentemente, si no hay una clara conciencia de servicio público es fácil, muy fácil, caer en las sutiles tentaciones del poder. Máxime, cuando el

paso de las altas responsabilidades públicas supone un cambio desproporcionado en las condiciones vitales y, por el contrario, no se dispone de una exigente conciencia ética.

En estos años se puede afirmar que no se ha profundizado en la ejemplaridad que se espera de quien es responsable de la dirección de los asuntos públicos. Más bien debe reconocerse que esa "ética", que han reivindicado en exclusiva los movimientos socialistas, ha caído como en su día cayó el muro de Berlín. La oportunidad para manifestar en la práctica esas "sólidas convicciones éticas" era histórica y, sin embargo, más bien parece que la etapa socialista no pasará a la historia de España precisamente por la regeneración ética. ¿Por qué? Entre otras razones porque la tentación del poder ha hecho mella en no pocos responsables públicos, que han preferido atender antes sus necesidades personales o familiares, o las necesidades del partido, que la dedicación, tantas veces sacrificada, para sacar adelante los intereses públicos. Lógicamente, los resultados de comportamientos de esta naturaleza son claros. En todo caso, resulta preocupante, además, esa sorprendente afición a gastar más de lo que permiten los presupuestos, en un ejercicio difícilmente compatible con el más mínimo sentido de responsabilidad.

"En otros países con más tradición democrática que la nuestra, la sociedad es implacable con los casos de corrupción. Es más, en estos casos la dimisión es una costumbre sana y nada traumática."

En otros países con más tradición democrática que la nuestra, la sociedad es implacable con los casos de corrupción. Es más, en estos casos la dimisión es una costumbre sana, nada traumática, que se presenta como exigencia frente a quien no ha sabido reflejar la integridad moral que se presume en quien ocupa cargos públicos. Sin embargo, parece que en nuestro país las dimisiones no han sido proporcionadas a los casos de corrupción.

Integridad y talante democrático

Estas líneas, lo adelantaba al principio, no pretenden dibujar un panorama desalentador. Ni mucho menos. *"No hay mal que por bien no venga"*, dice el refrán. Efectivamente, lo ocurrido en estos años, que es lo mismo que viene ocurriendo desde 1982, supone el agotamiento de un sistema, la desaparición de una manera de ver las cosas que debería haber provocado una mayor sensibilidad social, una mayor preocupación efectiva por los problemas ciudadanos y que, por el contrario, se ha convertido, en buena parte, a un capitalismo también en decadencia. Por eso hace falta un cambio de planteamiento.

Es necesario apelar a una nueva forma de entender los cargos públicos. Efectivamente, cargo debe ser igual a carga, a sacrificio; y quien se sacrifica es alguien que deja algo, que pierde algo; eso sí, que gana el honor de servir a lo colectivo. Por eso, los cargos públicos deben ser quienes tengan un mayor compromiso de servicio público con los ciudadanos y no deben olvidar que su entera existencia, incluso en lo relativo a su vida privada, debe ser ejemplar en todos los sentidos. En palabras del propio **Rousseau**, *"el honor del hombre se defiende (...) mediante una vida íntegra e irreprochable"*.

Desde luego, el actual clima moral en nuestro país no es muy elevado. Parece que el consenso o la tolerancia equivalen a promover la pornografía, las drogas, el egoísmo, en una palabra, la falta de valores sólidos. En este ambiente de materialismo hedonista en el que vivimos, y que se ha acrecentado en los últimos años, es lógico que florezcan conductas poco ejemplares guiadas por los que son los motores de la vida social. Como señalara **Beauchene**, *"los que creen que el dinero lo es todo, se hallan*

"Los cargos públicos deben ser quienes tengan un mayor compromiso de servicio público con los ciudadanos y no deben olvidar que su entera existencia ha de ser ejemplar en todos los sentidos."

indudablemente dispuestos a hacer cualquier cosa por dinero". Sin embargo, una vez más me permito señalar que este planteamiento está caduco y que asistimos a sus últimos coletazos porque el amor a la verdad, la honestidad, el trabajo bien hecho, la lealtad, la solidaridad o la generosidad han sido siempre, y lo seguirán siendo, los auténticos estandartes del triunfo del hombre, de la persona y de sus derechos inalienables, frente a la apariencia y a lo efímero del dinero y de los bienes materiales. Ya lo sentenció **Séneca** en sus Epístolas: "*Los verdaderos bienes, sólidos y eternos, son los de la razón*".

Realmente, en estos últimos años parece que, en el panorama político general, escasean los personajes de amplia perspectiva, con visión del futuro y preocupados de verdad por el bienestar de su pueblo. Lo que abunda, desgraciadamente, es una curiosa fauna de individuos preocupados obsesivamente por su supervivencia política, que constituye -¡qué pena!- la justificación y el fin último de todos sus movimientos. Probablemente, esta circunstancia, como ha reconocido **Jorge Edwards**, conocido escritor chileno preocupado por el futuro de la democracia, explica en buena medida el crecimiento de la corrupción.

"Se está perdiendo el talante democrático tan importante. Los hábitos democráticos hay que adquirirlos, hay que ejercitarse en ellos, y hoy acontece lo contrario."

Lo que se está perdiendo, aunque el marco es inmejorable, son los hábitos y costumbres democráticas, tal y como señala certeramente el profesor **Jiménez de Parga** en uno de sus últimos libros. Se está perdiendo el talante democrático tan importante. Pensar que las virtudes y hábitos democráticos surgen por generación espontánea, o que son una lógica prolongación del marco democrático, es un craso error. Los hábitos democráticos hay que adquirirlos, hay que ejercitarse en ellos, y hoy acontece lo contrario. Disponemos del mejor estadio de fútbol, pero los jugadores parece que juegan a otra cosa, ¡eso sí! recordando continuamente a los espectadores lo sacrificado y duro que es ese deporte del balompié. Falta, pues, un elemental sentido de la responsabilidad personal en la adquisición del verdadero talante democrático, que es una forma de servicio, de escuchar pacientemente a los ciudadanos, de trabajo constante al servicio de la colectividad. Porque, lo recordaba **Friedrich**, la democracia es, sobre todo, no una forma de gobierno, sino una forma de vida. Cuando se acentúa el aspecto del poder y no se vive en clave democrática, las con-

secuencias no pueden ser más que las que se producen en este tiempo. Por eso, es buena hora de recordar, siguiendo al profesor **Bobbio** en un trabajo sobre *El futuro de la democracia*, que la democracia no puede prescindir de la virtud, entendida como amor a la cosa pública, pues al mismo tiempo debe promoverla, alimentarla y fortalecerla.

Hace mucho tiempo decía **Burke** que *“el ejemplo es la escuela de la humanidad; la única escuela que puede instruirla”*. Y hoy más que nunca necesitamos ejemplaridad en quienes se dedican a la muy noble tarea de la dirección y conducción de las cosas públicas. Evidentemente, esa ejemplaridad es también exigible a los líderes del sector privado y a los configuradores de la opinión y del pensamiento. Pero, quizás, por la especial posición que ocupan los políticos en el entramado actual, porque deben configurar las distintas opciones sociales, a ellos la sociedad les debe exigir una especial integridad. Es obvio que sólo puede dar ejemplo quien va a la vida pública a dar, no a ganar -como no sea el reconocimiento por servir justamente a todos-. Siempre ha habido, y siempre habrá, personas que sintonicen con lo que dejó escrito **Remy de Gourmont** hace tiempo:

“Cuando se aspira a vivir de sí mismo, se produce siempre el tedio. Solamente se encuentra el placer en el servicio al prójimo”.

Gobernante debería ser aquel que superase a los demás en virtudes. Esta sentencia es de **Cantú** y se escribió en 1890. Quizás a más de uno leerla ahora le pueda producir un cierto respingo, pero estoy casi seguro que es lo que desea la gente; aunque quizás no sea lo mejor a juicio de esos intelectuales o expertos que siempre piensan que sus comentarios o tertulias responden al sentir, casi unánime, mayor del país, y que cuando hablan o disertan parecen auténticos portavoces de una curiosa mayoría que luego no resulta mayoritaria. Hoy existe una evidente crisis moral que se manifiesta en una crisis en la búsqueda de la verdad y del bien, únicos valores que liberan en su sentido más estricto y que propician más el libre desarrollo de la persona y una cultura de los derechos humanos. Es importante, muy importante, el ejercicio personal de las virtudes morales, porque no podemos olvidar que, como escribió **Gladstone**, *“el egoísmo es la mayor maldición de la especie humana”*. Por eso, el maestro **Aristóteles** nunca dudó en sentar que *“un Estado es gobernado mejor por un*

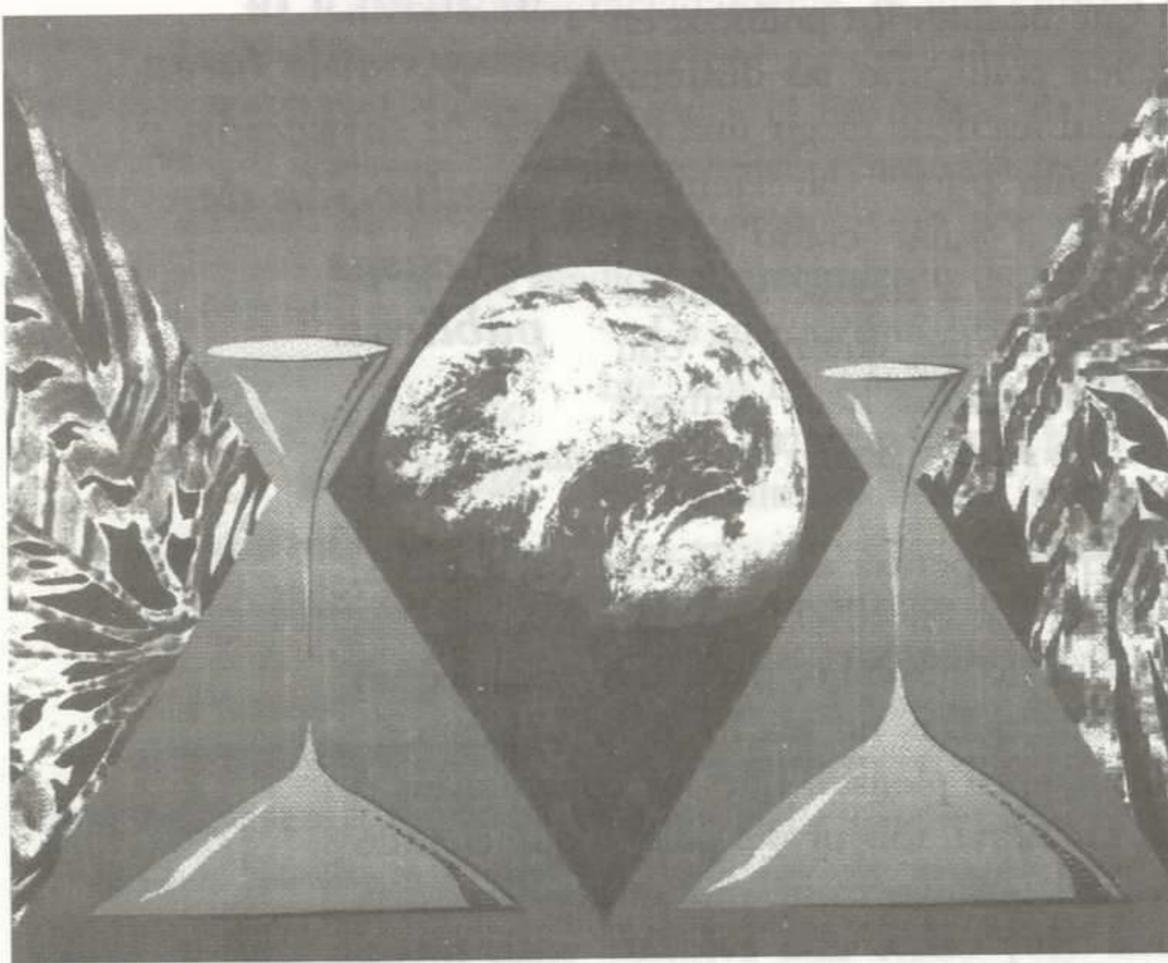
“Hoy más que nunca necesitamos ejemplaridad en quienes se dedican a la muy noble tarea de la dirección y conducción de las cosas públicas.”

hombre excelente que por una ley excelente". Quizá porque lo importante, la frase es de **Disraeli**, "es confiar no demasiado en los sistemas, y sí en los hombres". Sin embargo, no oculto que este planteamiento puede ser relativamente novedoso, aunque es tan viejo como la historia del hombre.

Ciertamente, esta aproximación es probable que no "venda", o que no suscite adhesiones inquebrantables, pero, en mi opinión, no deja de reflejar algo que está pasando en este tiempo: se produce un peligroso silencio -o una notoria ambigüedad- sobre temas claves, por parte de quien tiene "auctoritas" para ayudar a configurar la opinión. Quizás porque, como ha señalado reiteradamente **Julián Marías**, hay un cierto miedo a hablar claro en público. Curioso miedo, porque se trata de trasladar a la opinión pública lo

que es un auténtico clamor en tantas tertulias y conciliábulos. Pero ya se sabe que existe una marcada tendencia a desentenderse de todo lo que puede originar crítica, aislamiento, marginación, degradación o perder premios, tribunas o editores.

Al final, lo más grave es lo que denunció en 1856 **Stuart Mill**: "La mediocridad colectiva es, en las sociedades democráticas, la mayor amenaza a la libertad". Esperemos que la profecía del filósofo británico no sea de aplicación entre nosotros.



■
Jaime RODRÍGUEZ-ARANA MUÑOZ

LA SINRAZÓN DEL ABORTO

Federico SUÁREZ

Con los avances tecnológicos de la medicina moderna no hay lugar para la duda: la vida del ser humano comienza desde el mismo momento de la concepción. Ante esta evidencia científica, no se entiende muy bien qué razones políticas o económicas han hecho posible la legalización del aborto en sociedades que presumen de civilizadas.

La mujer

EL avance que ha experimentado la mujer en cuanto al lugar que ocupa en la sociedad en los años de esta segunda mitad del siglo XX, constituye en verdad algo inimaginable en los comienzos del siglo. No se trata de la consecución de lo que fue la máxima aspiración de las viejas sufragistas: una mujer, un voto. Se ha ido muchísimo más allá, hasta alcanzar metas que parecían imposibles. Hoy las mujeres pueden ocupar, y de hecho ocupan, cualquier puesto en el complejo entramado de la sociedad. Llenan y se han hecho indispensables en las oficinas, son diputadas y ministras, jueces y militares,

policías y catedráticas, empresarias y alcaldesas, sociólogas y economistas, médicos y gobernadoras, y hasta presidentas de partidos políticos e, incluso, del gobierno.

También sus avances en conocimientos de toda especie han sido grandes: escriben artículos en los periódicos, se las encuentra en todas las disciplinas universitarias, son autoras de novelas, tratados y obras especializadas; investigan en todas las ramas del saber, en Física y Química, en Filología e Historia, en Economía y Microbiología..., cosa realmente impensable hace sesenta o setenta años.

Hay, sin embargo, algo cuyo conocimiento se mantiene como hace mil, cinco mil, veinte mil años. Una mujer, desde ministra o diputada hasta estudiante, ama de casa o empleada del hogar, sabe que, cuando concibe, lo

“No se es un ser humano desde el momento de nacer, sino desde mucho antes, desde el momento de la concepción.”

que tiene dentro de su cuerpo no es el germen de un tumor que hay que extirpar cuanto antes; sabe también que cuando llega el momento del parto

lo que va a dar a luz no es un perro o un lagarto, sino un ser humano: un niño o una niña. Pero no es que sea un ser humano desde el momento de nacer, lo es ya desde mucho antes, desde el momento de la concepción. Y hasta quizá sepa también que lo que ha concebido es un cuerpo extraño a ella misma, un cuerpo que sus anticuerpos se apresurarían a eliminar si no segregara una bolsa que le pusiera a salvo e impidiera su destrucción. Por eso es una tontería decir aquello de *"con mi cuerpo hago lo que quiero"*. No es su cuerpo, aunque esté en su cuerpo.

Los avances de la tecnología y el perfeccionamiento de los instrumentos para la investigación embriológica, cada vez más sofisticados, permiten hoy conocer lo que sucede en el claustro materno desde el momento de la concepción, y en verdad que cuando se conoce resulta un proceso realmente apasionante: la transmisión de la vida es como un milagro.

Como no soy médico, me tengo que valer de quien lo sea y conozca a fondo la materia. Es el caso de una de las mayores autoridades en Genética, y que a esta condición reúne el arte de explicar con extremada sencillez y claridad estos fenómenos tan complejos. Se trata de **Jérôme Lejeune**, doctor en Medicina y Ciencias Naturales, catedrático

"Los avances de la tecnología y el perfeccionamiento de los instrumentos para la investigación embriológica, cada vez más sofisticados, permiten hoy conocer lo que sucede en el claustro materno."

de Genética Fundamental en La Sorbona y descubridor de la causa del síndrome de Down, origen del mongolismo. Cuando un óvulo es fe-

cundado por un espermatozoide, los 23 cromosomas de uno y los 23 del otro se unen y forman el código genético. *"Los largos filamentos de ADN sobre los que está escrita la información"* declaró ante un tribunal de Maryville (EE.UU.) que había solicitado su opinión como experto- *se encuentran muy apretadamente enrollados en los cromosomas, y de hecho podemos comparar perfectamente un cromosoma con una minicasete en la que hay escrita la sinfonía de la vida. Si usted va y compra una casete en la que se ha grabado la 'Pequeña Serenata Nocturna' de Mozart, y la pone en una grabadora normal, no se reproducirán los músicos, ni tampoco las notas musicales, puesto que no están ahí; lo que se reproducirá es el movimiento del aire que le transmite a usted el genio de Mozart. Así es exactamente como se desarrolla la vida. Sobre las minúsculas minicasetes que son nuestros cromosomas están escritas diversas partituras de la obra que es nuestra sinfonía humana. En cuanto se reúne toda la información necesaria y suficiente para empezar toda la sinfonía, la sinfonía suena sola, es decir, un hombre nuevo comienza su carrera"*

El milagro de la vida

Tan pronto se produce la fecundación, la nueva célula comienza a dividirse en dos, cuatro, ocho, dieciséis, y así sucesivamente

en progresión geométrica. A los cinco o seis días mide un milímetro y medio, pero es ya un ser humano, diferente de cualquier otro, y aunque todavía no tiene manos, ha escogido ya su destino. Es él quien, mediante un mensaje químico que sólo él es capaz de emitir, detiene la regla de su madre *“porque la regla lo eliminaría. Dicho de otra forma: ya hace de ella lo que quiere, y así seguirá sucediendo en el futuro”* hasta el punto de que es él, y no la madre, quien decide el momento de independizarse, abandonar el claustro materno y salir a la luz.

Al llegar al final del primer mes el embrión es ya como un grano de trigo: mide cuatro milímetros y medio y una semana antes ha comenzado a funcionar su corazón. Mediante un órgano, complemento del medio materno al que está unido por una minúscula placenta, ingiere, de forma selectiva, las sustancias que necesita y se abstiene de hacerlo con las que podrían intoxicarle. Y aunque sólo tiene un mes, *“están ya todos sus órganos esbozados: su cabeza, su tronco, los brazos, las piernas”*.

Un mes después (es decir, a los dos meses de la concepción), mide tres centímetros y medio. Ya le funciona el cerebro -que se ha formado quince días antes-, tiene ya brazos y piernas, y en sus minúsculos dedos se verían ya, con una lupa potente, unos pequeños puntos que forman las huellas dactilares que luego figurarán en su Documento Nacional de Identidad.

“Tan pronto se produce la fecundación, la nueva célula comienza a dividirse en dos, cuatro, ocho, dieciséis, y así sucesivamente en progresión geométrica.”

A los tres meses hace cosas maravillosas. *“Gracias a un ingenio semejante al sonar, el doctor Jan Donald, de Inglaterra, consiguió filmar hace un año una película con la estrella más joven del mundo: un niño de once semanas bailando en el útero (...). Dobla sus rodillas, se apoya en la pared, se impulsa y cae de nuevo. Puesto que su cuerpo tiene la misma densidad que el líquido amniótico, no siente la gravedad y ejecuta el baile de un modo lento, gracioso, elegante, imposible en todo lugar de la tierra. Sólo los astronautas en su estado de ingravidez pueden conseguir tal suavidad de movimientos. Por cierto, que para el primer paseo por el espacio, los técnicos tuvieron que decidir dónde acoplar los tubos por los que se suministran los fluidos. Por fin eligieron la hebilla del cinturón del traje, reinventando el cordón umbilical”*.

Así explicaba en abril de 1981 el doctor Lejeune al subcomité del Senado de los Estados Unidos, que debía investigar la enmienda presentada a la Ley del aborto, hasta qué punto un embrión de menos de tres meses era un ser humano. Muy pequeñito, pero ya todo un hombre. Tanto que ya es capaz de reaccionar, y *“si un cabello le tocara el labio, podrían ver cómo gira la cabeza, cierra los ojos, aprieta los labios y cierra los puños, como si estuviera enfadado; después, de repente, los relaja y sonrío, y así es como traga una buena cantidad de líquido amniótico, pues los niños son muy golosos”*.

A los cuatro meses la madre ya nota los movimientos que hace su hijo; en realidad, son volteretas que parecen divertirle mucho, a juzgar por las ve-

ces que las repite. Más aún, a los tres o cuatro meses tiene ya lo que Lejeune llama "personalidad gastronómica".

Resulta que para poder tomar fotografías hay que inyectar en el líquido amniótico sustancias que, si son amargas, el bebé cierra la boca y se niega a ingerir el líquido, en tanto que si son azucaradas se pone a tragar más cantidad. ¡Y hasta tiene hipo cuando toma con demasiada prisa el líquido amniótico!

"Al llegar al final del primer mes el embrión es ya como un grano de trigo: mide cuatro milímetros y medio y una semana antes ha comenzado a funcionar su corazón."

Y para que se pueda apreciar hasta qué punto la Genética y la Embriología han llegado en la investigación del proceso

que va desde la concepción hasta el nacimiento, se ha comprobado que los tragones que tienen hipo, "cuando los encontramos en la lactancia, son los insaciables, los que nunca se quedan satisfechos. Por el contrario, aquéllos que nunca han tenido hipo, son los lactantes que, fuera del útero materno, se hacen también de rogar para tomar su biberón".

La sinrazón del aborto

Si está tan bien averiguado, y de un modo científicamente tan seguro, que desde el momento de la concepción el ser humano está ya en el código genético individualizado, de tal manera que allí, en el código, están ya inscritas las características que va a tener -"la curva de su cara, el color de sus cabellos, la forma de su cuerpo ..."-, si todo esto es así, ¿cómo ha sido posible que los gobiernos de casi todos



Brian Eno

los países civilizados hayan legalizado el aborto? ¿Es posible que entre los asesores de los gobiernos no haya habido ni uno que tuviera estos conocimientos, cuando cualquier médico los sabe al pronunciar el juramento de **Hipócrates**? (En el que, por cierto, en algunas Facultades de Medicina se suprimió el párrafo referente al aborto). ¿O ha sido una medida tomada por los políticos, lo mismo que una ley sobre el comercio o la reforma de cualquier artículo del Código Penal, sin preocuparse de averiguar lo que en realidad están legislando?

Nada se hace porque sí. El cómo se hizo posible que los Estados permitiesen matar niños antes de darles la ocasión de que vieran la luz, lo conocemos hoy por el que fue uno de los campeones del aborto. Me refiero al doctor **Nathanson**, médico ginecólogo. He aquí sus credenciales, muy distintas a las del doctor Lejeune. A partir de 1971 dirigió la clínica abortiva mayor del mundo: *“En el Centro de Salud Sexual -dijo en una conferencia en el Colegio de Médicos, en Madrid, en noviembre de 1982- situado al este de Nueva York, teníamos 10 quirófanos y 35 médicos a mis órdenes. Practicábamos 120 abortos diarios, incluidos domingos, y sólo el día de Navidad no trabajábamos. Cuando me hice cargo de la Clínica todo estaba sucio y en las peores condiciones (...). Conseguí modificar todo aquello y transformarla en una Clínica modelo, y como jefe de Departamento tengo que confesar que 60.000 abortos se hi-*

cieron bajo mis órdenes, y unos 5.000 fueron hechos personalmente por mí”.

En 1968 había sido uno de los miembros fundadores de la “Asociación Nacional en favor del Aborto”, junto con **L. Lader** y una mujer activista del movimiento feminista. Partiendo de la situación real de la población americana respecto al aborto (99 por ciento contraria al aborto libre) y con un presupuesto de 7.500 dólares anuales, la Asociación se planteó el modo de convencer a los 199 millones de americanos (de una población total de 200 millones) para que aceptaran lo que desde hacía siglos se venía rechazando. En su conferencia de Madrid lo explicó con toda claridad: *“Nos sirvieron de base dos grandes mentiras: la falsificación de estadísticas y de encuestas que decíamos haber hecho, y la elección de una víctima para achacarle el mal de que en Norteamérica no se aprobara el aborto. Esta víctima fue la Iglesia Católica, o mejor dicho, su jerarquía de Obispos y Cardenales. Cuando más tarde, los pro-abortistas usaban los mismos eslóganes y argumentos que yo había preparado en el año 1968, me daba muchísima risa, porque yo había sido uno de sus inventores y sabía muy bien que eran mentira”.*

La verdad es que supieron hacerlo muy bien. El falseamiento de las estadísticas fue *“una táctica importante”.* El número real de abortos clandestinos rondaba los 100.000, pero entre doscientos millones de habitantes era una cifra que no servía para el caso: *“La multi-*

“A los dos meses de la concepción el nuevo ser mide tres centímetros y medio, le funciona el cerebro -que se ha formado quince días antes-, tiene ya brazos, piernas y hasta huellas dactilares en sus minúsculos dedos.”

plicamos por diez para llamar la atención”; sabían también que las muertes a causa de los abortos clandestinos tampoco eran útiles para llamar la atención, de modo que “repetíamos constantemente” que eran casi diez mil. “Esta táctica de engaño y de la gran mentira, si se repite mucho, acaba por ser aceptada como verdad”.

Tampoco era menos eficaz el procedimiento de las encuestas. *“Decíamos, por ejemplo, que habíamos hecho una encuesta y que el 25 por ciento de la población era partidaria del aborto, y tres meses más tarde decíamos que el 50 por ciento, y así sucesivamente. Los americanos se lo creían, y como deseaban estar a la moda, formar parte de la mayoría y que no les llamaran carrozas, se unían a los más avanzados. Más tarde hicimos encuestas de verdad y pudimos comprobar que poco a poco se iban pareciendo los resultados a los que habíamos inventado”.*

La Iglesia Católica no se había sumado en Norteamérica a las protestas contra la guerra de Vietnam, que no era popular; fue fácil entonces relacionarla con grupos reaccionarios y culparla por su posición antiabortista. Con esto se consiguió poner en contra de la Iglesia Católica a los jóvenes protestantes, que siempre la habían mirado con recelo, y ganarlos a favor de la causa abortista. *“Conseguimos, pues, inculcar a la gente la idea de que, ella, la Iglesia Católica, era culpable de que no se aprobara la ley del aborto”.* Así los Obispos y Cardenales eran presentados como “los ma-

“Si está científicamente comprobado que desde el momento de la concepción el ser humano tiene ya un código genético individualizado, ¿cómo ha sido posible que los gobiernos de casi todos los países civilizados hayan legalizado el aborto?”

los”, y cuando algún sacerdote tomaba parte en el debate sobre el aborto se le acusaba de meterse en política, lo cual era anticonstitucional.

Ahora bien, ¿cómo logró la “Asociación Nacional pro Aborto” que sus mentiras, los datos falsos que inventaban, llegaran a calar en la opinión pública? De dos maneras: una, a través de grupos universitarios y, sobre todo, de grupos feministas, que los propagaban en su entorno y hasta donde llegaba su influencia; otra, a través de los medios de comunicación social, importantísimos, *“porque según expliquen ellos los hechos, así se filtrarán las ideas entre la población”.* Por lo general, en los medios de comunicación interesa, sobre todo, la noticia, y como no siempre tienen tiempo de averiguar si es verdad o no, la publican como les llega, porque si retrasan su publicación hasta averiguar si es cierta, ya no interesa porque ya no es noticia: algún medio -un periódico, la radio, un telediario- ya la habrá dado tal como le ha sido suministrada.

Lucha por la vida

En septiembre de 1972, después de dejar en marcha el Centro de Salud Sexual, comenzó el doctor Nathanson a trabajar como Director en el Servicio de Obstetricia del Hospital de San Lucas, en Nueva York. *“En*

La Mejora del Medio Ambiente,

aquella época -lo digo sinceramente- no dejé la Clínica porque estuviera en contra del aborto; la dejé porque tenía otros compromisos que cumplir”.

En su nuevo puesto de trabajo creó el Departamento de Fetología, y aquí se produjo el cambio en su modo de ver el aborto. Cuando los dirigía y practicaba él mismo, claro que sabía que el ser concebido era un ser humano, pero -dijo- *“no lo había comprobado yo mismo científicamente”.* En el nuevo Departamento, con los instrumentos más aptos y precisos que antes, con técnicas más modernas, llegó a conclusiones análogas a las de J. Lejeune. A las preguntas que se le hicieron al terminar su conferencia en el Colegio de Médicos de Madrid, dio respuestas concretas y claras, que por su mismo contenido explican que, de efficacísimo director de la mayor Clínica abortiva del mundo, y uno de los iniciadores del movimiento pro-abortista, sea hoy uno de los más convencidos luchadores del movimiento por la vida:

- A las diez semanas de la concepción todos los órganos están formados y funcionando. A partir de las diez semanas sólo aumentan de tamaño y se perfeccionan hasta alcanzar después de la pubertad su pleno desarrollo.

- El tejido nervioso es de los primeros en formarse. A las seis semanas, con los medios actuales, pueden detectarse las variaciones eléctricas (electroencefalograma).

“La falsificación de las estadísticas -inflar el número de abortos- y de las encuestas -aumentar sus partidarios-, fue una táctica importante a la hora de convencer a la opinión pública para que aceptase lo que desde hace siglos venía rechazando.”

- A los 17 días ha formado ya los glóbulos rojos y blancos, que empiezan a ser movilizados por un corazón primitivo.

- Los ruidos molestos le inquietan y los suaves le tranquilizan.

- Tiene, además, vida afectiva: *“Se inquieta cuando la madre está nerviosa y duerme cuando su madre descansa. Cuando se aburre, se chupa el dedo o da volteretas (comprobado por foto y ecografía)”.*

No sé si de un modo u otro influyó en él lo ocurrido en una fiesta que tuvo lugar siendo Director de la Clínica abortiva, y que contó en la citada conferencia: *“Algunas esposas de los médicos -dijo- me contaron que sus maridos tenían pesadillas y, gritando, hablaban de sangre y de cuerpos de niños rotos. Otros bebían demasiado, y algunos tomaban drogas. Algunos de ellos tuvieron que ser visitados por el psiquiatra. Muchas enfermeras se volvieron alcohólicas, y otras abandonaron la Clínica llorando”.*

El negocio del aborto

Todos los procedimientos técnicos, todos los instrumentos que ahora se utilizan para la investigación genética y embriológica están desmontando -como es normal en la historia de las ciencias, lo mismo en Física que en

Biología o Astronomía- ideas erróneas sobre la vida. J. Lejeune cita, a este propósito, que hace unos treinta años nadie hubiera podido diferenciar la célula de un simio

de una célula humana; hoy, si un estudiante de Medicina no sabe distinguir los cromosomas de un chimpancé de los de un hombre, "suspendería el examen. No cabe confusión". De modo más fácil de entender, no más científico, pero sí de más sentido común, dijo en una conferencia en el Colegio de Médicos, en Madrid (donde constan parte de los datos que antes se han expuesto sobre la evolución del embrión), lo siguiente: "Yo mismo he visto, en efecto, a personas muy cultas preguntarse si no serían simios, pero en cambio nunca he oído a un simio preguntarse si sería un hombre". No es fácil hoy sostener en ninguna de sus variantes la teoría darwinista de la evolución: los avances en genética lo impiden.

Ambos, Lejeune y Nathanson, han tenido que pagar por su clara y abierta actitud en favor de la vida y contra el aborto. Es cierto que el primero de ellos -que, sobre todo, fue investigador- ha recibido honores y premios, pero al fallecer en 1994, **Pierre Chaunu** escribió en *Le Figaro* que "más impresionantes y más honrosos aún que los títulos que recibió, son aquellos de los que fue privado en castigo a su rechazo de los horrores contemporáneos".

El caso de Nathanson es distinto. Los Estados Unidos no son como Francia. En una entrevista que una periodista croata, **Elica Brajnovic**, le hizo en la Clínica Universitaria de Navarra, el doctor Nathanson, que no tuvo que sufrir lo más mínimo en su etapa,

"La Iglesia Católica no se había sumado en Norteamérica a las protestas contra la impopular guerra de Vietnam; fue fácil entonces relacionarla con grupos reaccionarios y culparla por su posición antiabortista."

tan activa y eficaz, en favor del aborto, confesó el precio que ha tenido que pagar por defender la vida y oponerse a su destrucción en el seno materno. He aquí sus palabras: "La gente cree que los Estados Unidos son una democracia en la que la gente tiene el derecho de expresar libremente sus opiniones y manifestarse en contra de lo que cree malo; pero mi mujer y yo hemos sido procesados por el Tribunal Federal en varias ocasiones por el mero hecho de habernos manifestado pacíficamente; mi mujer ha estado varias veces en la cárcel por manifestarse sobre el aborto, y ha pasado bastante tiempo entre rejas por ello. Hemos pagado multas: nos han multado con algo así como dos millones y medio de pesetas por manifestarnos contra el aborto".

Resulta, pues, que respecto a este tema los Estados Unidos no son un país libre. ¿Razón? El negocio que supone el aborto para las clínicas abortistas, un negocio que genera nada menos que un billón de dólares anuales, y son muchos los interesados en que este negocio no se venga abajo.

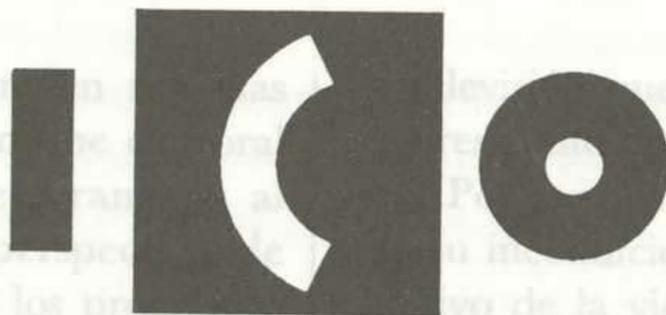
Por estar en España, hablando en el Colegio de Médicos, y dado su conocimiento de lo sucedido en su propio país y en Canadá, se creyó obligado a poner en guardia a sus colegas -ya que no podía hacerlo con los políticos- sobre las consecuencias que de modo seguro se iban a derivar de la legalización del aborto: "Puedo asegurarles -dijo- que si este país sigue el camino sangriento del aborto, los tres jinetes

**... la Creación de Empleo,
la Mejora
del Medio Ambiente,
la Internacionalización de
la Empresa Española,
la Modernización
de la Industria Turística,
la Superación de los
Desequilibrios Regionales ...**

estos son algunos de
nuestros objetivos
para los que ofrecemos líneas de
Financiación Preferente

Infórmese en el

900.121.121



**Agencia Financiera del Estado
&
Banco de Desarrollo**

del Apocalipsis que son la delincuencia violenta, la droga y la eutanasia no tardarán en aparecer como está sucediendo en América”.

“De esta sucinta exposición se puede sacar la consecuencia, científicamente hablando, de que el aborto provocado es la ejecución de un ser humano inocente.”

los maestros de la Medicina habían jurado durante más de dos mil años” (Lejeune).

La **Madre Teresa de Calcuta**, que no cuenta precisa-

Ejecución de un inocente

De esta sucinta exposición se puede sacar la consecuencia, científicamente (no políticamente) hablando, de que el aborto provocado es la ejecución de un ser humano inocente, que una vida humana *“ha perdido todo su valor desde que naciones, civilizadas desde hace mucho tiempo, han rechazado por votación lo que todos*

mente con las simpatías de las abortistas, dijo que *“si una madre puede matar a su hijo, nadie podrá impedir que nos matemos unos a otros”*. Pero desde un punto de vista puramente político, quizá se pudiera concluir que si un Estado permite que una madre pueda matar a su hijo, no se ve por qué razón no va a permitir también que nos matemos unos a otros. En Holanda ya lo están haciendo.

Federico SUÁREZ

LA CAMPAÑA CLINTON, 1000 DÍAS
DESPUÉS DE SU VICTORIA

CÓMO SE FABRICA UN PRESIDENTE

Arturo MERAYO

A Bill Clinton seguro que se le revolvió una vez más el desayuno mientras echaba un vistazo a la prensa de la costa Este. Pocos presidentes de Estados Unidos habían sido tan criticados como él. Recordó que la prensa ya se había mostrado implacable con su gestión al hacer balance de sus cien primeros días de gobierno; ahora volvía a la carga... Una vez más, Clinton debió de sentir el peso de la crítica sobre sus hombros, como si todo el mármol de la Casa Blanca se le estuviera viniendo encima. Él, el único presidente norteamericano que había logrado vencer en unas elecciones a un doble héroe de guerra, estaba recibiendo los varapalos de los medios de comunicación, precisamente de aquellos que le habían encumbrado hasta el despacho oval.

EL 31 de julio se cumplen mil días desde que Clinton cerrara la noche electoral con un saludo victorioso y esperanzado al pueblo americano. Con la perspectiva de esos mil días, los periódicos y los programas

de televisión que convirtieron a Bill Clinton en presidente permiten nuevas interpretaciones. Porque los medios de comunicación, con su incondicional apoyo, fueron un factor decisivo de la victoria, como lo están siendo

los estados más pobres de EE.UU.?"

ahora de la pérdida de popularidad del presidente. Esa, al menos, ha sido una de las conclusiones de un estudio que he dirigido, y que analiza

el papel de los medios en los resultados de las elecciones americanas del 92. Unas conclusiones que se resumen aquí, cuando se cumplen los mil días de una victoria sin precedentes: la de Bill Clinton, un hombre de 43 años que se impuso a aquel que fue capaz de ganar para América "la madre de todas las batallas".

Sorpresa electoral

En aquella noche fría y nerviosa del 3 de noviembre de 1992 **Dan Rather**, el famoso locutor de *CBS*, afirmaba: "Nunca en la historia del país un presidente había sido héroe de dos guerras -la de Panamá y la de Medio Oriente- y había perdido las elecciones". Ciertamente: **Washington, Lincoln, Roosevelt, Eisenhower** lo podrían corroborar.

En una de sus raras alabanzas al presidente, **Peter Jennings**, director de *ABC News*, reconocía que "el pueblo norteamericano considera a **George Bush** como un buen presidente, de hecho, uno de los mejores presidentes de su historia".

George Bush había sido un gran presidente; más que eso: había sido un héroe de guerra. ¿Cómo explicarnos entonces que el pueblo norteamericano prefiriera a un hombre distinto, ex-prófugo del servicio militar,

"Los medios de comunicación, con su incondicional apoyo, fueron un factor decisivo en la victoria de Bill Clinton, como lo están siendo ahora en la pérdida de popularidad del presidente."

governador de uno de los estados más pobres de EE.UU.? Las del '92 ¿fueron las "elecciones de la sorpresa"?

En una cena del partido republicano

celebrada el 12 de noviembre, el mismo presidente decía: "No se preocupen de los Bush. Ahora estamos mirando hacia adelante. Yo pensé que no nos preocuparíamos de esto hace unos días, pero lo estamos haciendo" (*New York Times* 13-IX-1992). Una sorpresa, entonces, primeramente... ¿para Bush?

El análisis de algunos factores podrían desvelarnos tal vez el misterio de esta sorpresa. Me referiré a tres.

1. Los medios de comunicación

La escena pudo verse en uno de los informativos de la cadena *ABC*. En el aeropuerto de Denver, una mujer salía de la multitud hacia unos reporteros con un periódico en la mano exclamando: "Déjenme decirles cómo nos sentimos nosotros los votantes. Si **Bill Clinton** gana estas elecciones, será la primera vez en la historia que los medios de comunicación hayan elegido a nuestro presidente".

Como aquella mujer pensaban muchos y pudo verse a lo largo de todo el país conforme la campaña iba avanzando. Bush denunciaba pasionalmente a las "mortales cabezas" y a "los eruditos chiflados" y en muchos de sus mítines usaba una vistosa pancarta con la

que entusiasmaba a sus oyentes: *"Annoy the Media. Re-elect Bush"* (*"Molesta a los medios. Re-elige a Bush"*).

Para todos fue fácil constatar una incesante tendencia de la información en favor de Clinton y en contra del presidente (así lo reconocía la revista *U.S. News* el 9 de noviembre). Un análisis de las cadenas de televisión nacionales (*CNN, ABC, NBC, CBS*), de reconocidos periódicos (como *New York Times* y *Washington Post*) y de revistas (como *U.S. News & World Report* y *Newsweek*) nos revelará una estrategia común -astuta y sutilmente aplicada- en la transmisión del mensaje. Analicemos algunas de las estratagemas:

● **El arte de maquillar el "sentir popular"**. Todos los medios se polarizaron en un único mensaje: la economía, es decir, la recesión y la necesidad de cambio. En incontables entrevistas de televisión, cuando el reportero preguntaba *"¿cuál es para usted el tema más importante de esta campaña?"*, la gente invariablemente respondía: *"la economía"*. Muchos de los interrogados habían perdido el empleo o eran republicanos económicamente frustrados. En *CBS*, Dan Rather entrevistó a once personas del sur del país. Diez de ellas hablaron de la necesidad de que Clinton solucionara los problemas económicos; sólo una, la última, habló en favor de Bush y de los valores morales. El 19 de octubre *U.S. News* acusaba en portada a Bush de

"George Bush había sido un gran presidente y un héroe de guerra. ¿Cómo explicarnos entonces que el pueblo norteamericano prefiriera a un hombre distinto, ex prófugo del servicio militar, gobernador de uno de los estados más pobres de EE.UU.?"

la recesión y reportajes dramáticos auguraban un terrible futuro para los americanos si no se producía el cambio. Con la elección de respuestas y comentarios los medios mostraron selectivamente un particular "sentir popular".

● **Cuando todo se reduce a economía**. Cuando en la Convención Nacional de Houston los republicanos centraron sus propuestas en los valores morales, religiosos y nacionales del país, los medios identificaron el concepto "valores de la familia" -de gran aceptación popular- con los valores económicos: el incremento de empleos, de la renta per cápita y del bienestar social; hubo quien etiquetó estos valores como una *"seducción"* (*U.S. News*, 21-IX-92, pág. 39) o quien intentó convencer de que la moralidad era un *"tema no aceptado por todos"* (id. 14-IX-92, pág.8).

Durante la campaña se ignoró una cuestión fundamental para la presidencia: la política exterior. Reporteros como Peter Jennings lo constatarían tras las elecciones. Ciertamente, era imposible negar o tergiversar las victorias republicanas en este campo: la caída del comunismo en Europa del Este y en la misma Rusia, la victoriosa guerra del Golfo, la democracia panameña, las conferencias de paz del Medio Oriente...

● **Una apuesta decidida**. Las figuras de Clinton y Bush, estampadas por los medios de comunicación en titulares y comen-

tarios, fotos y caricaturas, no fueron, sin duda alguna, del mismo estilo. Se apostó decididamente por Clinton, el “hombre del cambio”, joven, excelente, gobernador de Arkansas, 20 años más joven que su oponente. El había de ser el mañana y Bush un recuerdo del ayer. George Bush era también la encarnación del fracaso económico, ignorante o indiferente a los problemas internos y amante del *status quo*.

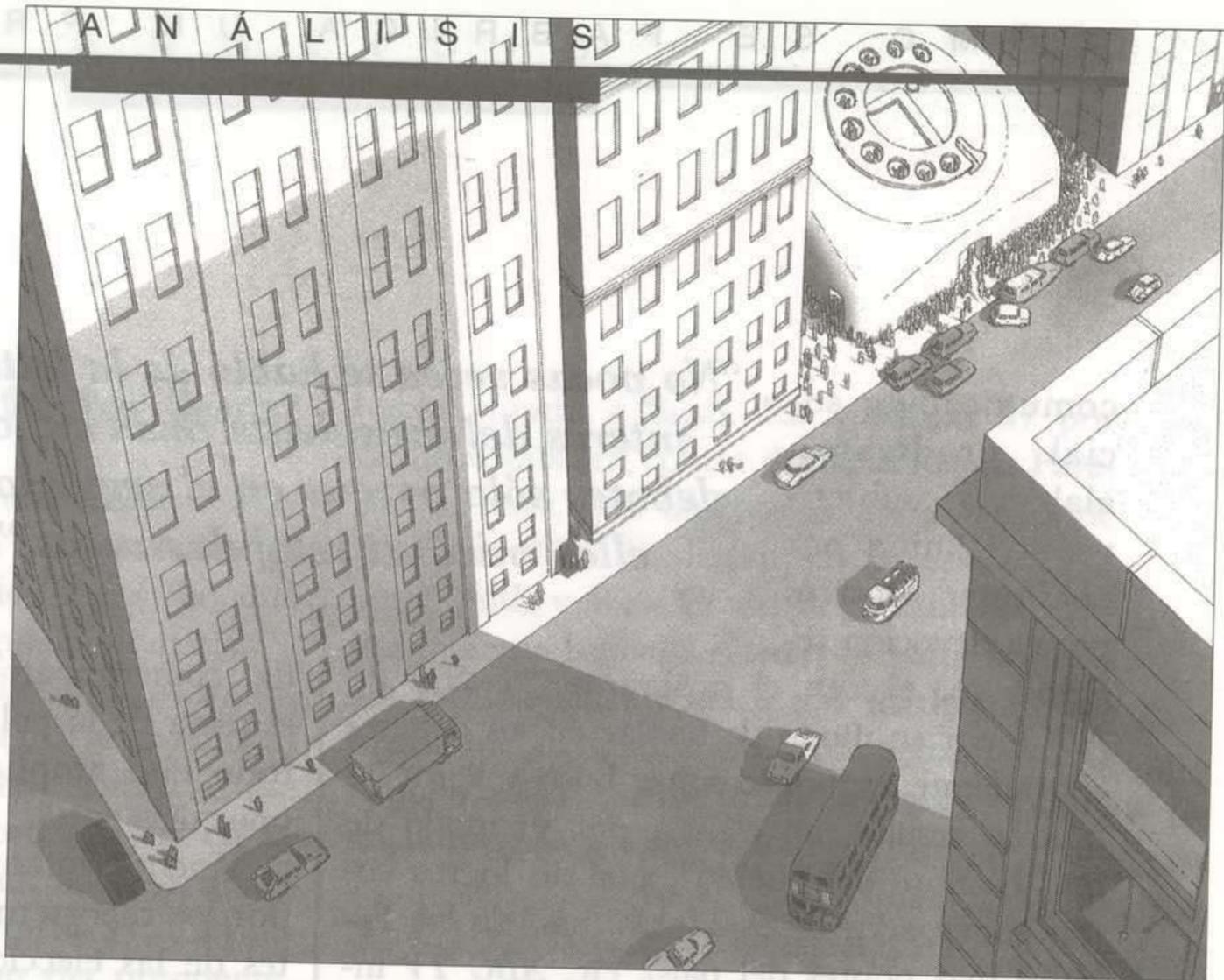
Las revistas *Time*, *Newsweek* y *U.S. News* publicaron en sus portadas fotos adulatorias de Clinton y **Gore** con títulos como “*La nueva generación de demócratas*”, “*Jóvenes pistolas*” o “*Clinton arriba, Bush abajo, Perot fuera*”; mientras, *Newsweek* describía la Convención Republicana como “*un festival de cuatro días de temor y antagonismo social*”; *U.S. News* maltrataba al presidente en sus portadas caricaturescas como “*Prisionero de Washington: por qué él no puede cambiar*” (24 de agosto) o “*¿No estás tú mejor fuera?*” (14 de septiembre).

● **Silenciar y encubrir.** Otro recurso manipulador fue la omisión informativa de aquellos aspectos positivos del presidente o de su partido. En los últimos días de la campaña, **Bush** se quejaba del sigilo de los medios de comunicación, que parecían querer ocultar que el país había crecido económicamente el 2,7 por ciento. “*Ellos no dirían una noticia positiva ni siquiera aunque les golpearan en la cara*”, decía entonces el presidente.

“Durante la campaña se ignoró una cuestión fundamental para la presidencia: la política exterior. (...) Ciertamente, era imposible negar o tergiversar las victorias republicanas en este campo.”

Cuando se trataba de hablar del candidato Clinton y de su partido, los medios de comunicación actuaron también, esta vez, como tapadera de todo lo negativo. Durante la campaña se olvidaron de las relaciones sexuales extramatrimoniales de Bill Clinton, aunque él mismo en el programa de televisión “*60 minutos*” admitió haberlas tenido; se olvidaron igualmente de las deficiencias económicas de Arkansas; de cómo el gobernador Clinton había roto su promesa de no subir los impuestos en su Estado (la misma incoherencia que los medios de comunicación echarían en cara a Bush), y su promesa incumplida de no buscar más puestos oficiales tras su última reelección como gobernador; prefirieron pasar de puntillas sobre el hecho de que **Hillary Clinton** obtuviera más de 2.000 dólares mensuales en pagos con su firma por representar a la compañía S&L, ya en bancarrota, al menos durante 15 meses (*Washington Times*, 20-III-92); olvidaron las influencias senatoriales de Clinton (el senador **Fullbright** de Arkansas) para escaparse del servicio militar en Vietnam, etc. etc. Todas estas noticias y otras muchas ocuparon espacios marginales en los medios cuando no brillaron por su ausencia.

● **Criticismo eléctrico.** Hay gestos o palabras cuidadosamente “seleccionadas” para lograr determinados efectos en la información. En decenas de ocasiones -desde varios editoriales del *New York Times* o desde la mis-



Geoffrey Appleton & Tyra Till

ma *ABC News*- un ridículo incidente se convirtió en noticia de apertura: en una clase de ortografía en Nueva York el vicepresidente se equivocó al deletrear la palabra "potatoe" (y no "potato" como realmente es). Ningún americano dejó de conocer el error. No pocas veces se habló de la falta de interés del presidente por los debates sólo porque en el segundo de ellos miró su reloj dos veces. **Bárbara Bush** se quejaba de las críticas sobre la Convención Republicana y acusaba al *New York Times* de escribir sobre su esposo siete noticias negativas de cada diez. Una escena televisada de un discurso de Bush se usó repetidas veces sólo porque mostraba su enfado hacia un grupo de abucheadores.

● **Encuestas y más encuestas hasta perder el conocimiento.** Los sondeos proporcionaron el pan nuestro cotidiano de la campaña. Ya desde su inicio, según las encuestas, Clinton ganaría las elecciones por una gran diferencia de votos. Según las últimas previsiones de octubre el candidato demócrata obtendría un 14 por ciento más votos que Bush (*U.S. News*, 2-IX-92). El resultado final fue

una diferencia tan sólo del 5 por ciento entre ambos. En ese mismo ejemplar la revista publicaba estas encuestas: "Sin tener en cuenta cómo votarás en noviembre, ¿qué candidato haría mejor trabajo en... promover empleos? ... conseguir cosas en Washington? ... en mejorar la calidad de la educación pública? ... en entender las necesidades del pueblo como tú y tu familia?" He aquí los resultados a cada pregunta en orden respectivo: Bush: 20 por ciento, 25 por ciento, 24 por ciento, 19 por ciento; Clinton: 43 por ciento, 37 por ciento, 46 por ciento, 44 por ciento; Perot: 28 por ciento, 26 por ciento, 17 por ciento, 24 por ciento. Como se aprecia, Bush

era casi siempre el último en cada caso, a gran distancia de Clinton. ¿Realmente, el 3 de noviembre votó la gente con estos criterios?

● **Laúdes y loas.** Los medios de

"La omisión de informar sobre lo positivo del presidente Bush y su partido fue otro recurso manipulador. (...) Cuando se trataba de hablar del candidato Clinton y de su partido, los medios de comunicación actuaron, esta vez, como tapadera de todo lo negativo."

gubernador de Arkansas."



comunicación social prodigaron alabanzas subjetivas a Clinton por cualquier motivo: por su devoción religiosa (p. ej., en el programa "Today" de NBC), por su modo de hablar en los debates -claramente victorioso sobre Bush y Perot (lo que no resulta tan claro)-, por su modo de ser "hombre del pueblo", por sus logros como gobernador de Arkansas (uno de los Estados más pobres del país), etc. ABC TV interpretaba los textos que Al Gore recitaba notoriamente de memoria en el debate vicepresidencial como expresión de "un hombre programado" en contraposición al estilo natural de Dan Quayle.

● **Oportunismo... ¿o hipocresía?** Una cualidad importante de una noticia eficaz deber ser su oportunidad. En la última semana de octubre, cuando Bush subía su porcentaje en las encuestas, aparecieron nuevos descubrimientos sobre su escándalo "Iraqgate" (o "la arrogancia del poder" del presidente, según el editorial de *U.S. News*, 26 de octubre). El último ejemplar de este semanario antes de las elecciones insistía en atribuir la caída del comunismo europeo no a la política exterior norteamericana de los republicanos sino a los errores de Rusia, y añadía un artículo sobre el "Iraqgate".

Todo esto contrasta notablemente con las noticias de la prensa y televisión posteriores a las elecciones. Durante la primera quincena de noviembre, y por primera vez en mucho tiempo, ABC y CBS News ofrecían signos

"No pocas veces se habló de la falta de interés del presidente Bush en los debates sólo porque en el segundo de ellos miró su reloj dos veces."

positivos de la situación económica, insistían en la dificultad de solucionar los problemas nacionales enseguida, comenzaban a desarrollar ampliamente el tema de la política exterior y del aborto... todo ello ampliamente silenciado apenas unos días antes.

Muchos votantes de Clinton interrogados por los reporteros manifestaron, incluso antes de las elecciones, desconfianza y temor sobre él argumentando que "no dice siempre la verdad" y que "las decisiones de un inexperto pueden acarrear graves consecuencias". Los continuos ataques de Bush, Quayle y el partido republicano sobre el carácter del candidato demócrata llegaron a ser incluso proverbiales en la boca del pueblo (como apuntaba *New York Times* el 16 de octubre). Entonces, ¿por qué votaron a Clinton? Lee Edwards, analista de la política nacional durante más de 25 años, ofreció esta explicación: "El como las cadenas ABC, NBC y CBS cubren la campaña diariamente afecta a las actitudes y opiniones de dos terceras partes de los americanos, que dependen de la televisión para sus noticias e información. Quién dicen los medios de comunicación que está ganando y quién perdiendo puede significar la diferencia entre victoria y derrota en una campaña con resultados muy cercanos entre sí" (*The World & I*, noviembre de 1992, pág 32)

¿Recordará la historia a Bill Clinton por haber sido el primer presidente elegido por los medios de comunicación?

2. El factor Perot

Ross Perot, candidato independiente a la presidencia, marcó con un sello peculiar la campaña del '92. Para todos Perot fue una persona controvertida, singular, simpática y enigmática. ¿Qué motivos llevaron al multimillonario de Texas a presentarse candidato sabiendo que no sería elegido? Mientras que sus motivaciones permanecen ocultas en la penumbra de su personalidad, no sería temerario suponer que en su campaña latía un interés por evitar la reelección del presidente. El 16 de julio Ross Perot se retira súbitamente como candidato. Durante algún tiempo había puesto a Clinton en tercer lugar. Y ahora estaba a punto de unirse a él. No lo hizo, y meses más tarde volvería a la batalla. Su decisión fue sorprendente y criticada. Con su propio dinero gasta más de 60 millones de dólares en los *spots* de su campaña, suma superior a la de los otros dos candidatos juntos y no deducible de impuestos. ¿Por qué tanto dinero perdido?

Desde el 25 de octubre, con una serie de raras y locas acusaciones sobre los "trucos sucios" de los republicanos (recogidas nuevamente con gran eco de los medios de comunicación), Perot reafirma su puesto en las encuestas. El 3 de noviembre obtiene el 19 por ciento de los votos populares, Bill Clinton el 43 por ciento y George Bush el 38 por ciento.

En 1988 más de un 55 por ciento

había votado a Bush. En 1992 un 57 por ciento votaba en contra de Bill Clinton. Parece ser, pues, que muchos de los votantes de Bush en 1988 dividieron sus votos de 1992 entre Bush y Ross Perot. Si el candidato independiente buscaba dividir los votos populares republicanos y conseguir la derrota del presidente lo ignoramos. Sí sabemos que el factor Perot fue decisivo en las elecciones que encumbraron a Bill Clinton.

3. La campaña electoral

El día siguiente a las elecciones Dan Quayle reconocía en televisión que *"la campaña electoral de Bill Clinton ha sido mejor, mucho mejor"*. Aunque la diferencia del voto ciudadano entre Clinton y Bush fue sólo de un 5 por ciento, el presidente elegido ganó 370 votos electorales frente a los 168 del presidente republicano. Un éxito inteligente y novedoso: los demócratas ganaron estados tradicionalmente republicanos como California y los estados de New England.

Por otra parte, Bill Clinton compitió con más energía durante la recta final. Comenzando en la madrugada de la víspera de la elección en Filadelfia, realizó su cierre de campaña durante 29 horas a través de 8 Estados. El viaje le llevó desde Michigan, a pocos

kilómetros de Canadá, hasta McAllen, Texas, cerca de la frontera de México. De los 8 estados visitados, sólo perdió uno.

"Los medios de comunicación social prodigaron alabanzas subjetivas a Clinton por cualquier motivo: su devoción religiosa, su modo de hablar en los debates o sus logros como gobernador de Arkansas."

¿Quién dice que la campaña no es importante?

Bush había manifestado excesiva confianza en su victoria, a pesar de la advertencia del senador **Alan**

Simpson de Wyoming y de sus estrategias. **Marilyn Quayle, Marlin Fitzwater, Jonathan Bush**, hermano del presidente, y otros amigos reconocieron la tristeza de Bush y su autorreproche ante los resultados (*New York Times* 15-IX-92).

Ganar unas elecciones en Estados Unidos es algo que la historia reserva sólo para algunos escogidos. Pero, ganárselas a un doble héroe de guerra, es algo que, como decía Dan Rather, el pueblo americano sólo ha permitido una vez. Para derrotar a George Bush se necesitaba sobre todo que la astuta y poderosísima influencia de los medios de comunicación se apoderara de la conciencia de muchos votantes; se necesitaba también que un candidato independiente dividiera sus votos; y que su contrincante realizara una campaña más inteligente y enérgica. En 1992 se conjugaron los tres factores. Por eso, el 3 de

“Ross Perot, candidato independiente a la presidencia, marcó con un sello distintivo la campaña del ‘92. (...)

¿Qué motivos llevaron al multimillonario de Texas a presentarse candidato sabiendo que no sería elegido?”

noviembre Bill Clinton ganaba unas elecciones de las que ahora se cumplen 1000 días.

El estudio de los medios de comunicación dominantes explica cómo se fa-

brica un presidente y cómo fue posible su victoria. Lo que no resulta tan explícito es saber los porqués. Un análisis sociológico detenido podría determinar qué intereses económicos e industriales respaldaron desde la penumbra la campaña del ganador; dilucidar si efectivamente el denominado laicismo internacional estuvo empeñado en derribar valores y principios demasiado peligrosos para sus fines; arrojar luz acerca de qué fuerzas ocultas son las que proponen a un presidente y logran que los medios se alíen incondicionalmente de su parte; desenmascarar a quienes verdaderamente mandan y poner de manifiesto lo que en realidad pretenden conseguir. Saber todo eso sería algo muy interesante. Lo que ocurre es que también resulta muy difícil y puede que se necesiten no 1.000 sino 100.000 días para salir de dudas.

Arturo MERAYO

¿ESTÁ VIVIENDO ESPAÑA EN UNA "SITUACIÓN POLÍTICA"?

Jerónimo MOLINA CANO

El simple hecho de subsistir tiene necesidad de algo más que un mero apoyo circunstancial. Si no encuentra en su interior el coraje imprescindible para subsistir, tendrá que recurrir a colaboraciones externas, bien morales bien materiales, que le ayuden a apuntalar su supervivencia. Como el gobierno de Luis Felipe (de Orleans) sólo tiene el valor de un simple hecho, se le puede augurar tanto una existencia de un día como una duración indefinida.

LA sobrecogedora cita tiene el marbete inconfundible de uno de los últimos servidores de la Razón de Estado. Es una nota de **Metternich** sobre la monarquía francesa de julio, aquel minucioso engranaje constitucional cuya titularidad se repartían proindiviso el Rey de los franceses y una parte de la "Nation" francesa. Se refería el gran estadista, con su finura habi-

tual, a lo que en términos del saber político de viejo cuño se conoce como "situación política". El giro, en su sentido vulgar, no aporta nada que cualitativamente diste de expresiones como circunstancia, coyuntura o actualidad. Sin embargo, para tan eminente

práctico de la política las situaciones políticas definen los períodos marcados por la ignorancia radical de quién

"Para Metternich, eminente práctico de la política, las situaciones políticas definen los períodos marcados por la ignorancia radical de quién puede, 'de facto', ejercer el poder."

puede, *de facto*, ejercer el poder.

No se trata de los episodios que, por ejemplo, preceden al cierre de una crisis de gobierno -normales y previstas en los textos constitucionales o leyes fundamentales- en un sistema parlamentario. Se trata de situaciones en las que el poder *de jure*, por muy encarnado que esté por un partido mayoritario, por la Secretaría General de un partido único o hegemónico, o por un caudillo democrático, ha dejado de ajustarse a las exigencias del poder real o de hecho. Los otrora rigurosos perfiles del estatuto jurídico de la magistratura ejecutiva, a cuyo contorno se aferra el gobernante a última hora, confiando y recelando a un tiempo de las virtudes santificadoras del Derecho legal, son de pronto débil título y menor garantía frente a las condiciones que impone el poder efectivo, de más ruidos contrastes pero no por

“Cuando el propio gobernante ignora quién está en condiciones de elegir el camino a seguir, la crítica leal de la oposición parlamentaria se hace insufrible al titular ‘de jure’ del poder.”

ello menos urgentes o ineludibles. Gobernantes y ciudadanos añoran por igual un estilo que, sin previo aviso, se ha esfumado en la situación política.

Ha llegado la hora de la improvisación.

Es el momento de curiosos expedientes pseudopolíticos con gran poder de sugestión.

Se hablará entonces de “governabilidad”

y, lo que es más importante, se actuará según sus exigencias, evacuadas

de un día para otro en los “*think tanks*” del sistema. La teoría y

la práctica de esta categoría (y similares) sólo tiene, empero, un referente: lo difícil que le resulta al gobierno legal cumplir con sus compromisos.

Cuando el propio gobernante ignora quién está

en condiciones de elegir el camino a seguir, la crítica leal de la oposición parlamentaria se hace insufrible al titular *de jure* del poder. Cuando el mismo gobernante desconfía de su capacidad de actualizar las abstractas



Julio González

prerrogativas del cargo en el mandato y la elección cotidianos, las lógicas reservas sobre las intenciones de un aliado advenedizo atraviesan el umbral de la sospecha. Cuando, en fin, el poder formal reconoce la debilidad de su mensaje y sus dificultades para vulgarizarlo, ve en la prensa libre a los enemigos del progreso. Se difunde sin descanso y con descaro que en la "governabilidad" viene prendido el futuro de la Patria o, según querencias, del Estado. Parece ser que ni la oposición, ni el aliado, ni la prensa conocen el "fair play". Todos, razona acaso en su soledad el gobernante, han malbaratado la "politesse" o urbanidad política. Este juicio, contra lo que pudiera parecer, no es un sofisma del detentador del poder sino el brillante análisis de la "situación política": todo poder formal exige, a toda costa, el cínico respeto de las formalidades, o sea, de la cortesía. Pero, oh paradoja, la gobernabilidad no es más que la metáfora del miedo.

El miedo, como sugirió el inolvidable **Guillermo Ferrero**, es el mal inevitable que acompaña al poderoso en sus devaneos y en sus imposturas. Contra ese miedo pánico acaso sólo exista un antiveneno, el de la legitimidad. La legitimidad es con diferencia la más elocuente de las realidades políticas, hasta el punto de imponer su ley incluso tácitamente.

"La política contemporánea, la inspirada en el principio de la legitimidad democrática, tiene sin embargo un trascendental dilema que no se ha podido resolver: el gobernante es forzosamente, y con qué dramatismo lo vive el verdadero hombre de estado, el servidor de la Ley y el servidor de la Ciudad."

Pero esto no siempre es así en las sociedades complejas. A veces resulta que la ley debe ayudar a expresarse a la legitimidad democrática, larga en hechos y en consecuencias como toda legitimidad, pero parca en palabras. Normas del mayor rango prescriben, dicho fríamente, qué debe hacer el gobierno "para no sentir miedo" ni de los ciudadanos, ni de la oposición, ni de los medios de comunicación, etc. De entre todas estas prescripciones, bien es cierto que de lo más variopinto, existen algunas de un alcance ignorado por los mismos destinatarios de la regla. Al margen de la fraseología electoral (programas) y de los cálculos propios del Derecho Parlamentario (mayorías estables, minoría mayoritaria), lo cierto es que el gobernante no ha de sentir miedo si no opera al margen de la ley. La política contemporánea, la inspirada en el principio de la legitimidad democrática, tiene sin embargo un trascendental dilema que no se ha podido resolver: el gobernante es forzosamente, y con qué dramatismo lo vive el verdadero hombre de Estado, el servidor de la Ley y el servidor de la Ciudad. La regla del Derecho

(*rule of law*) y la Razón de Estado (*raison d'état*), he aquí los dos títulos de su tranquilidad.

El Estado de Derecho ha sido, para los poderosos y para los particulares, el más efectivo sistema de



proscripción de la inmemorial angustia humana por la conservación de la vida, de la propiedad y de la integridad de la conciencia. Sus procedimientos, sin embargo, sólo son eficaces a condición de que la facticidad no los desautorice. En el caso extremo del descrédito de los procedimientos legales la inseguridad, como especie jurídica del miedo, se generaliza. Para evitar tan graves contingencias o situaciones el gobernante, el más cualificado servidor de la ley, se mostrará siempre presto a la revisión, al control y a la crítica de sus actos. Pero por desgracia para algunos escrupulosos hombres de Estado, la Ciudad les ha querido reclamar, en algún momento, el imprescindible auxilio de sus intereses, si se quiere, de sus razones.

“El miedo, correlato de una posición débil, produce muchas veces una distorsión de la realidad a la que no es ajeno el estadista.”

Es entonces cuando el gobernante avezado debe tomar partido en un dilema insoluble.

Llegado el caso sólo quede, tal vez, responder a los requerimientos de la Razón de Estado, primero con la eficacia y, finalmente, con el sometimiento al Derecho.

El miedo, correlato de una posición débil, produce muchas veces una distorsión de la realidad a la que no es ajeno el estadista. El político amedrentado, a pesar de haber sido ya largamente socializado e instruido en las exigencias de la alta política, se inclinará no obstante por la justificación primaria, casi epidérmica, de la observación de las formas. Preso del miedo, mentirá antes que sacrificar/salvar su carrera a las razones de la Ciudad.

Jerónimo MOLINA CANO

SOBRE EL ARTE DE METER LAS NARICES EN LOS ÁTOMOS DEL VECINO

Godofredo GÓMEZ CRESPO

En Mayo de 1966, siendo yo representante técnico del Organismo Internacional de Energía Atómica cerca de la Organización Mundial de la Salud en Ginebra (IAEA/WHO Technical Liaison Officer), asistí a una reunión entre Sir Georges Godber, representante del Reino Unido ante la Asamblea Mundial de la Salud, con representantes del Perú, Paquistán y quizá otros que no recuerdo.

VEO el lugar. Alrededor de una gran mesa redonda baja, en un extremo de la sala de pasos perdidos, frente a la gran sala de asambleas del "Palais des Nations" en Ginebra donde se reunían las delegaciones de más de cien países que participaban en la Asamblea Mundial de la Salud. El objeto de esa reunión privada, que parecía di-

rigir Sir Georges, era redactar un proyecto de resolución pidiendo a la Organización Mundial de la Salud la creación de un servicio mundial de vigilancia ("monitoreo") de las radiaciones en el ambiente.

"Cualquier observador medianamente astuto podía darse cuenta de la finalidad real de ese servicio de vigilancia de radiaciones y de cómo cada representante barría para su casa."

Cualquier observador medianamente astuto podía darse cuenta de la finalidad real de ese servicio de vigilancia y de cómo

cada representante barría para su casa. Los paquistaníes querían vigilar los progresos inquietantes de la India, su vecina, hacia la bomba atómica. Los peruanos estaban más o menos inquietos por los ensayos atómicos franceses en el atolón de Mururoa.

Dado el interés que eso podía tener para el Organismo Internacional de Energía Atómica, me apresuré a telefonar a mi jefe en Viena, **David Fisher**, director de la División de "External Liaison". *"No lo toque. No haga usted nada -me dijo-. Si WHO quiere hacerlo, dejémosles entonces que lo hagan. Nosotros (IAEA) no queremos mezclarnos en todo ello. La Organización Mundial de Meteorología también ha propuesto crear algo como un servicio mundial de vigilancia de las radiaciones y lo rechazaron"*.

No hice nada, el proyecto de resolución no prosperó y la OMS por el momento tampoco hizo nada.

Curiosamente los diplomáticos franceses en el Perú se movieron bastante. Poco después supe que Francia iba a suministrar aviones de combate al Perú y, desde entonces, se acabaron las protestas de dicho país con respecto a los ensayos de armas nuclea-

"Los diplomáticos franceses en el Perú se movieron bastante. El suministro de aviones de combate, por parte de Francia al Perú, acabó con las protestas peruanas respecto a los ensayos de armas nucleares en Mururoa."

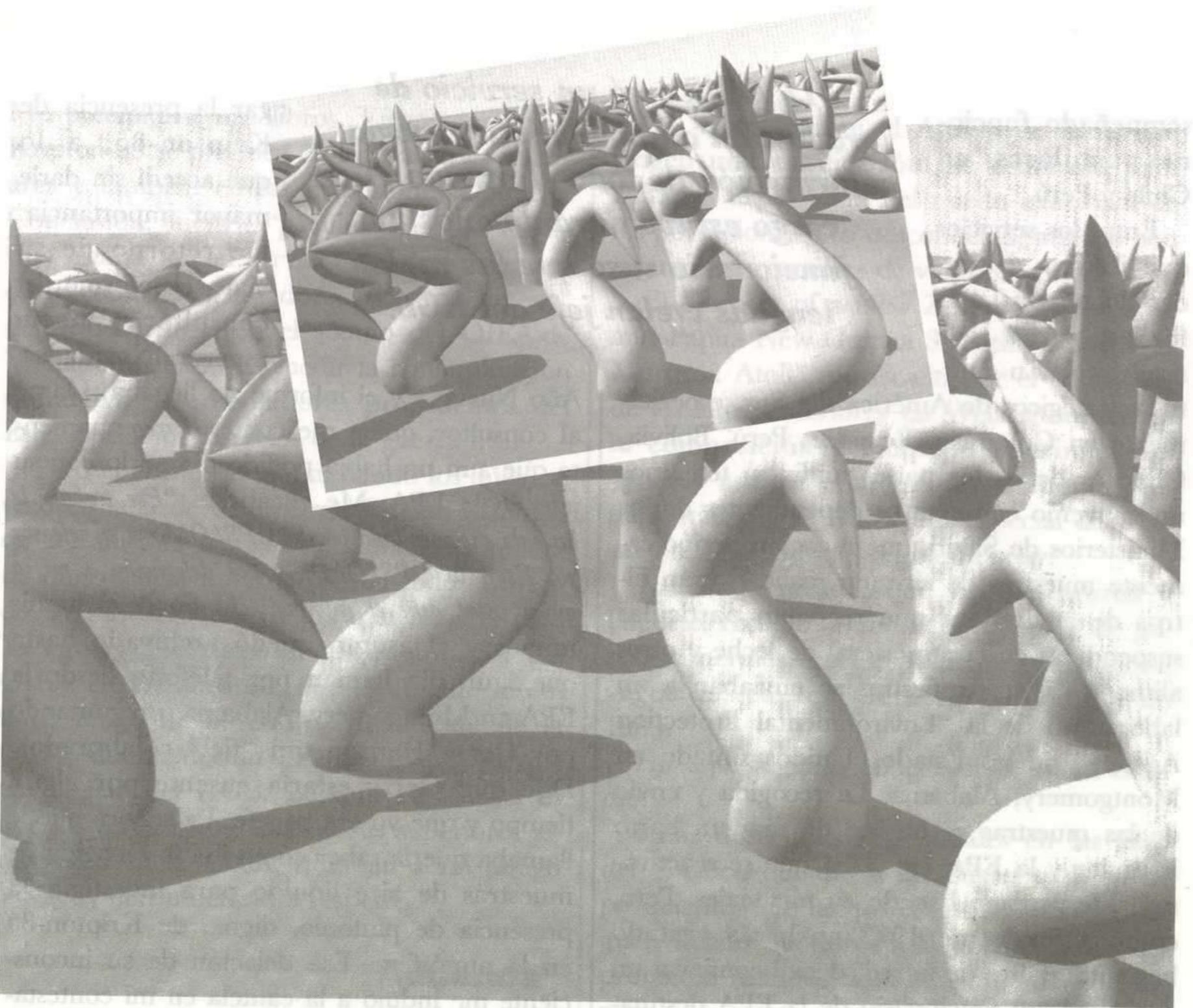
res en Mururoa. Volveré más tarde sobre este punto(1).

Georges Roth, antiguo director de la División de Isótopos del Organismo Internacional de Energía Atómica,

que había sido mi jefe en Viena, había vuelto entre tanto a su puesto de director del "National Radiation Laboratory" en Christchurch, Nueva Zelanda. En virtud de sus funciones se desplazaba en aviones anfibios (Catalina) a la zona de los ensayos atómicos de Mururoa para recoger muestras de aire, agua y, por consiguiente, de plancton, para determinar en el laboratorio el grado y naturaleza de contaminación radiactiva. Conviene recordar que en aquella época los ensayos atómicos se hacían en la atmósfera. El "National Radiation Laboratory" jamás encontró niveles de radiación que pudieran inquietar a la población de Nueva Zelanda. Georges Roth me decía en una carta, quizá fechada en 1966 (que desgraciadamente no he podido encontrar), que el mayor peligro que veía en los ensayos nucleares de Mururoa eran los submarinos soviéticos inmersos en esas aguas para observar las pruebas atómicas.

¡Quién me iba a decir en 1966, cuando el OIEA rehuía la responsabilidad de establecer

(1) El Comisariado francés de Energía Atómica instaló laboratorios de medida de la radiación ambiental en varios países del área andina, instruyó al personal local en su manejo y dejó en sus manos el cuidado de las medidas. Eso contribuyó a tranquilizarles con respecto a los riesgos de las pruebas nucleares en el atolón de Mururoa.



Susan Amkraut / Michael Girard

un servicio mundial de “monitoreo” de la radiactividad ambiental, que yo heredaría en 1973, al incorporarme a la OPS/OMS, la responsabilidad de una red americana de muestreo de aire y alimentos para investigar la contaminación radiactiva del ambiente! En efecto. En abril de

“El Kriptón-85 se produce en los reactores nucleares y también en las explosiones atómicas. Conclusión: nuestra ‘pacífica’ red de muestreo estaba al servicio del espionaje nuclear.”

1973 fui nombrado Asesor Regional en Radiaciones y Salud en la Oficina Regional de la Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS) en Washington. Mi colaborador inmediato, **Gerald P. Hanson**, un físico norteamericano, llevaba allí varios años y había de-

sempeñado funciones similares en Chile y Perú.

Entre los servicios que iban a depender de mí estaba la famosa red de muestreo. En puntos estratégicos de América del Sur, especialmente en Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile (es decir, los países andinos) teníamos un convenio con centros dependientes de los Ministerios de Salud, que recogían periódicamente muestras de aire (en realidad eran filtros de aspiradora que recogían partículas suspendidas en la atmósfera) de leche y otros alimentos. Estas muestras se enviaban a un laboratorio de la "Environmental Protection Agency" de los Estados Unidos situado en Montgomery, Alabama. La recogida y envío de las muestras se hacían de manera harto irregular y la EPA me pidió que se reactivaran. Me propuse hacerlo en mis viajes. Pero, como a finales de 1973 no había visitado bastantes países de la red, decidí confiar a un consultor -un funcionario de la EPA destinado en Washington, D.C.- que visitara los laboratorios de una decena de países en Iberoamérica para estimular el funcionamiento del servicio. Aunque funcionario de la EPA, era por el momento un consultor de la OPS/OMS, a quien tendría que dar cuenta de su misión y presentar un informe. Durante la charla preparatoria, poco antes de iniciar su misión, nuestro futuro consultor sugirió la posibilidad de incluir la recogida periódica de muestras de aire líquido para investi-

"La OMS creó un servicio de radiación ambiental que recogía información de todo el mundo. A su cargo estuvo durante años un funcionario ruso que las malas lenguas creían jefe del KGB."

gar la presencia de Kriptón-85, a lo que accedí sin darle mayor importancia. De retorno de su viaje, el informe del consultor se hacía esperar. Navidades,

Año Nuevo... y el informe no llegaba. Llamé al consultor, quien me contestó ingenuamente que aún no había podido discutirlo con su jefe en la EPA. Me encabrité: *"Ese trabajo le ha sido encomendado por la OPS/OMS y su jefe soy yo. Es a la OPS/OMS, y por delegación a mí, a quien usted debe el informe"*. Al fin llegó a mis manos y el asunto quedó archivado hasta que... un día llaman por teléfono desde la EPA en Montgomery, Alabama, preguntando por Gerry Hanson, mi "fiel" colaborador. Dije que Gerry estaría ausente por algún tiempo y que yo era su jefe. La señora que le llamaba quería saber cómo iba la recogida de muestras de aire líquido para investigar la presencia de plutonio, digo... de Kriptón-85 en la atmósfera. Esa delación de su inconsciente me indujo a la cautela en mi contestación. *"¿Y de qué países desea tener información?"* -pregunté. Dudas al otro extremo de la línea. *"¿Quizás de Colombia?"*... -aventuré. Duda... *"Sí, sí, Colombia"*. *"¿Y de Ecuador?"*... Otro momento de duda -es evidente que, poco fuerte en Geografía, estaba consultando un mapa-... *"Sí, sí, de Ecuador"*. *"¿Y qué tal de Perú y Chile?"* -le pregunté ayudándola... *"¡Sí, sí por supuesto!"* De repente me acordé de que los franceses habían reanudado en esos días los ensayos de armas atómicas en Mururoa.

Me precipité a mis libros. Efectivamente, el Kriptón-85 se produce en los reactores nucleares y también en las explosiones atómicas. Conclusión: nuestra "pacífica" red de muestreo estaba tan al servicio del espionaje nuclear como el "contador de cuerpo entero" de **Bob Dudley**, en el sótano del OIEA de Viena, empeñado en medir la contaminación radiactiva de trabajadores procedentes del Este. Episodios discretos de la guerra fría.

Pero el chiste es que, andando los años, se creó en la Sede de la Organización Mundial de la Salud un servicio de radiación ambiental que recogía información de todo el mundo. A su cargo estuvo durante años el ruso **Yevgeny Komarov**, ex-funcionario del OIEA en los años 60, que es cuando le conocí; luego de la OIT y finalmente de la OMS, donde decían las malas lenguas que era el jefe del KGB. Lo que me consta es que los otros rusos, incluso sus superiores jerárquicos en la OMS, trataban a mi amigo Yevgeny con muchísimo respeto.

"Addenda"

La reanudación de los ensayos nucleares en el Pacífico y los pronósticos apocalípticos formulados entre otros por un país, Australia, que aceptó en su propio territorio los ensayos en la atmósfera de la bomba atómica británica y rechaza ahora los ensayos subterráneos que se van a efectuar a más de

"La reanudación de los ensayos nucleares en el Pacífico y los pronósticos apocalípticos de Australia, exigen una clarificación que evite el miedo irracional de la población a lo desconocido."

5000 kilómetros en el Atolón de Mururoa, exigen una clarificación del problema para evitar la explotación del miedo irracional de las poblaciones a lo desconocido, atizado con argumentos carentes de valor científico.

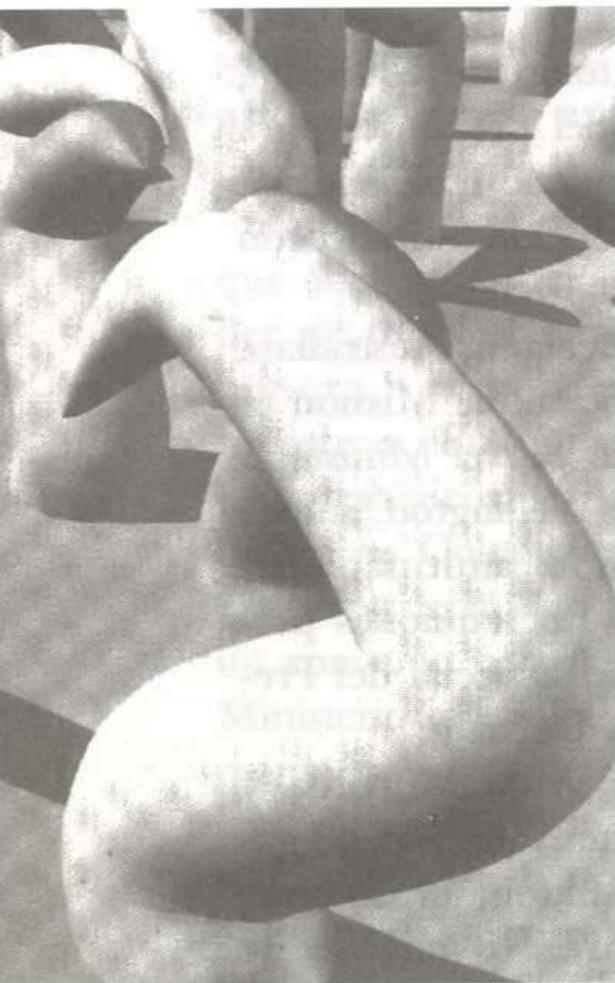
El "Report of a New Zealand, Australian, and Papua New Guinea Scientific Mission to Mururoa Atoll", publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores en Wellington, indica la composición del equipo multinacional "greatly assisted" durante las reuniones preparatorias por el Consejero Especial del Presidente Mitterrand, **Regis Debray**.

La citada misión, que visitó Mururoa y Papeete, recogió abundantes muestras de gases, minerales, coral, plankton, crustáceos, vegetales, etc. en Octubre/Noviembre de 1983.

He aquí algunas conclusiones de su estudio:

- Las dosis máximas anuales en las islas del Pacífico debidas a las lluvias radiactivas producidas por las pruebas atmosféricas, siguen siendo inferiores a la décima parte del promedio mundial anual de exposición a las radiaciones naturales. (N. B. El último ensayo atmosférico efectuado en Mururoa fue el 25 de Agosto de 1974. Todos los ensayos posteriores fueron subterráneos)

- Las dosis de radiación recibidas por la población de Polinesia francesa, debidas a las lluvias radiactivas y a la radiación natural, son inferiores a las medias mundiales



“Algunos países árabes se niegan a firmar el tratado de no proliferación de armas atómicas porque Israel las posee.”

Colofón

y no permiten esperar la detección de enfermedades debidas a las radiaciones.

- Las estadísticas sobre el cáncer en la región no ofrecen la menor prueba de que haya mayor incidencia de los tipos de cáncer atribuibles a exposición excesiva a las lluvias radiactivas.

La India tiene su bomba. Paquistán también, aunque se empeñe en negarlo (2). Algunos países árabes se niegan a firmar el tratado de no proliferación de armas atómicas porque Israel las posee. Y Dios quiera que la ex-Unión Soviética no venda parte de su arsenal al mejor postor, como parece que están haciendo con el uranio enriquecido.

Qué razón tenía Sir **Ernest Rutherford** cuando dijo en 1919: “¡Apartad de vuestros laboratorios a los poderosos y a sus guerreros, porque ellos abusan del sagrado misterio para ponerlo al servicio de su poder!” (3).

Godofredo GÓMEZ CRESPO

(2) **Amir Taheri.** “L’Occident face a la menace islamiste” *Politique Internationale*, No. 66, hiver 1994/1995. “Al menos cuatro países musulmanes -Paquistán, Irán, Irak y Egipto- poseen la tecnología de base necesaria para desarrollar el arma nuclear. Así mismo es posible que Paquistán disponga ya de bombas atómicas”.

François, Gautier. “Pakistan: menace d’une bombe islamique”. *Le Figaro*, 12-01-95. “Los servicios secretos americanos estiman que Paquistán posee 7 u 8 bombas de una potencia tres veces mayor que la que devastó Hiroshima”.

(3) **Rafael Caro.** *Consideraciones políticas en torno a la Energía Nuclear.* Veintiuno, Otoño, 1994, pág. 5.

ERNST JÜNGER, LA CONCIENCIA DE UN SIGLO

Andrés SÁNCHEZ PASCUAL

Ernst Jünger, cien años de vida, resume en su tener la convulsiva vida del último Occidente. Importante su obra y su vida por ser testigo del siglo, lo es doblemente por que en los puntos cardinales de su estilo humano se concitan todos los conflictos y también la paz a la que igualmente hemos aspirado. Polémico, de difícil acomodo, eterno independiente y descomprometido siempre, Jünger es, sin embargo, para muchos, el último de los europeos que nos queda. Bien merecido, pues, el homenaje.

NO es nada frecuente que un escritor pueda decir, en plena posesión de sus facultades físicas y mentales y en plena creatividad, estas palabras: "Cuando hace 75 años publiqué mi primer libro..." Ernst Jünger puede decirlo con toda razón, el pasado 29 de marzo cumplió cien años y en 1920 había publicado su primera obra, hoy famosa, *Tempestades de Acero*. Desde aquella fecha Jünger ha participado con su atención de escritor en las más variadas aventuras intelectuales, artísticas y políticas de todo el siglo, en las más diversas "tempestades". Ha escrito novela, ensayo, libro de viaje y, sobre todo,

sus monumentales *Diarios*, obra fundamental para quien quiera seguir en sus palpitaciones más secretas las peripecias del espíritu en nuestro tiempo. Pocos días antes de llegar a centenario, Jünger publicó el por ahora último volumen de sus *Diarios*, que abarca los años 1986-1990.

Autor íntegro, consecuente, irritante a veces, siempre discutido, Jünger es hoy el gran patriarca de las letras alemanas, y su influencia, que siempre estuvo presente también fuera de las fronteras de su país, alcanza en la actualidad dimensiones extraordinarias.

El encuentro

Hace ya casi tres meses que Ernst Jünger cumplió cien años y una vez más vuelvo a estar ante la puerta de su domicilio de Wilflingen. Los alrededores han experimentado entretanto una honda transformación vegetal. Los dos gigantescos y centenarios tilos que se alzan a la entrada del Castillo de los Stauffenberg, situado frente a la casa de Jünger, estaban completamente desnudos en el mes de marzo; hoy, 15 de junio, sus copas son como dos enormes bolas verdes en las que alborotan los pajarillos. Brilla el sol y, en el momento en que llamo a la puerta, el reloj de la iglesia del pueblo da las tres de la tarde, la hora convenida.

Casi al momento abre la puerta la señora Jünger, que me recibe con la acostumbrada cordialidad. Tras los saludos subimos las conocidas escaleras y vamos al piso de arriba, donde espera Ernst Jünger. Distendido y sonriente, me señala mi asiento: el mismo que en otras ocasiones. Él se acomoda frente a mí, mientras la señora Jünger va a buscar café y dulces. Hoy, que es día de fiesta, ha preparado un pastel especial.

Andrés Sánchez Pascual: Aquí, en el interior de la casa, casi nada ha cambiado. Solamente la mesa en que estamos sentados es diferente. Ahora la placa de mármol que la

“La movilización total está estrechamente relacionada con el progreso y fue en la Primera Guerra Mundial cuando empezó a manifestarse claramente.”

cubre no es la misma que en marzo. Se lo señalo.

Ernst Jünger: Efectivamente, este hermoso mármol

nuevo es un regalo de unos amigos italianos para mi último cumpleaños.

Y Jünger pasa con verdadera delectación la palma de su mano sobre la pulida superficie. En nuestra última conversación hubo un momento en que, hablando de la movilización total, le dije que él la había “inventado”. Jünger me corrigió al instante con la réplica de que él no la había inventado, sino que la había “descubierto” y, sobre todo, la había bautizado. Hoy la movilización total es un concepto que ha penetrado en la política, penetrado tanto en su polémica como en la realidad. También los Estados pequeños, cuando se encuentran en una situación apurada, amenazan con recurrir a la movilización total.

Hablamos de este tema y del escrito suyo del mismo título, *La movilización total*, que publicó hace ahora sesenta y cinco años. Es evidente, me dice, que lo que ese escrito vio en su momento fue algo perteneciente al orden de los principios. Al lector que lo lea sin prejuicios no se le escapará que su núcleo esencial mantiene vigencia tanto antes como ahora y que es posible que continúe manteniéndola durante mucho tiempo todavía.



El tema es aparentemente viejo y hace ya mucho tiempo que Jünger viene ocupándose en otras cuestiones. Pero se anima a comentarlo.

La movilización total

Ernst Jünger: La movilización total está estrechamente relacionada con el progreso y fue en la Primera Guerra Mundial cuando empezó a manifestarse claramente. Quizá la mejor manera de señalar la peculiaridad específica de esa gran catástrofe sea decir que en ella el genio de la guerra se compenetró con el espíritu del progreso.

Jünger hace a continuación un agudo análisis de las relaciones entre la movilización total y el sistema monárquico. Según él, la movilización total es algo contrario al espíritu de la monarquía. Esta ponía siempre un cuidado exquisito en calcular los costes de un conflicto bélico, los cuales en ningún caso debían sobrepasar el tesoro de la Real Casa.

E. J.: El monarca posee un instinto natural que lo previene de hacer gastos que sobrepasen su propio tesoro. Entre los prusianos ese instinto permanece sano hasta bien entrado el siglo XIX. Lo que corresponde a la esencia de la monarquía es la movilización parcial y, a lo sumo, la movilización general, que no debe

confundirse con la movilización total. Incluso la movilización general es una medida solamente parcial.

Señala Jünger algo sorprendente: en la época de las monarquías topamos a menudo con algo que a los hombres de hoy nos llena de estupefacción: la renuncia al progreso y al perfeccionamiento de los armamentos. En general, los monarcas sentían una enorme desconfianza frente a la mejora de las armas de tiro.

E. J.: En cada mejora de las armas de tiro, especialmente en el incremento de su alcance, se esconde una agresión indirecta a las formas de la monarquía.

A continuación me describe Jünger las diversas etapas de la movilización total, desde sus comienzos en las levadas ordenadas por el gobierno de la Convención francesa, hasta las hecatombes de la Segunda Guerra Mundial, propiciadas por ese tipo de movilización. Los programas dinámicos de equipamientos bélicos llevados a cabo en las dos guerras mundiales en los diversos países -dice-, hicieron que los países industrializados se transformaran en fábricas gigantescas que

“En la época de las monarquías topamos a menudo con algo que a los hombres de hoy nos llena de estupefacción: la renuncia al progreso y al perfeccionamiento de los armamentos. En general, los monarcas sentían una enorme desconfianza frente a la mejora de las armas de tiro.”

producían ejércitos en cadena para enviarlos día y noche a los campos de batalla, donde el papel del consumidor era asumido por un desgaste cruento que asimismo se había vuelto muy mecánico.

Habla Jünger de las denominadas "guerras de gabinete", es decir, de las guerras decididas por el monarca sin la intervención del pueblo.

E. J.: Nadie que considere en su esencia y sin prejuicios las cosas del poder puede albergar ninguna duda de que la guerra de gabinete es preferible a la guerra popular. La guerra de gabinete es una guerra bien meditada, posee unos objetivos determinados y su momento puede ser elegido de acuerdo con las circunstancias objetivas. Pero ante todo es una guerra que se halla apartada de la zona moral; de ahí que en ella esté de sobra la excitación de los bajos instintos y de los sentimientos de odio en que es preciso sumergir a la masa para que sea en general apta para el combate.

Andrés Sánchez Pascual: La Primera Guerra Mundial fue seguida de la revolución mundial. Y por buenas razones. La guerra mundial y la revolución mundial guardan entre sí una relación mucho más estrecha de lo que a primera vista parece; son los dos lados de un mismo acontecimiento cósmico y en muchos aspectos dependen el uno del otro tanto en lo que concierne a su génesis como en lo que se refiere a su estallido.

A. S. P.: ¿Cómo podría definirse la movilización total?

E. J.: Tal vez de la siguiente manera: es un acto mediante el cual una única maniobra ejecutada en el cuadro de distribución conecta la red de la corriente de la vida moderna,

"Nadie que considere en su esencia y sin prejuicios las cosas del poder puede albergar ninguna duda de que la guerra de gabinete es preferible a la guerra popular."

que es una red dotada de amplias ramificaciones y de múltiples venas a la gran corriente de la energía bélica.

A. S. P.: Naturalmente, en el siglo XX es imposible ganar una guerra sin movilización total.

E. J.: Naturalmente. Le pondré un ejemplo: la Primera Guerra Mundial. Aunque Alemania hubiese ganado la batalla del Marne y aunque hubiese ganado también la guerra submarina, tenía necesariamente que perder esa guerra en su conjunto; y tenía que perderla porque, no obstante la responsabilidad con que había preparado la movilización parcial, sustrajo grandes áreas de su fuerza a la movilización total. Debido al carácter puramente interno de sus equipamientos bélicos, Alemania estaba sin duda en condiciones de obtener y de aprovechar un éxito parcial, mas no el éxito total. Para ello tendría que haberse aliado con él el progreso.

La técnica y las masas

Parece mentira que en esta plácida tarde primaveral de día de fiesta, mientras consumimos el exquisito pastel, un Baumkuchen, que nos ha traído la señora Jünger, y mientras bebemos café -vamos ya por la tercera taza-, estemos aquí hablando, y con verdadero apasionamiento, de cosas tan lejanas en el tiempo como las guerras de gabinete o la Primera Guerra Mundial. Son cosas que pertenecen verdaderamente a un época ya

periclitada. Jünger está convencido de que las armas nucleares han hecho imposible toda guerra generalizada en el futuro, pero no han eliminado la violencia, como estamos viendo en nuestros días. No se priva de hacer una última observación sobre la movilización total, producto del progreso.

E. J.: Más que ser ejecutada, la movilización se ejecuta a sí misma; ella es en todo momento la expresión de la exigencia misteriosa y coercitiva a que nos somete la vida en la edad de las masas y de las máquinas. Y de igual manera que toda vida alumbra ya también, al nacer, el germen de su muerte, así la salida de las grandes masas al escenario histórico en la movilización total implica una democracia de la muerte.

Esta última frase, tan obvia, tan sencilla, tan clarividente, tan llena de verdadero humanismo, difícilmente será entendida por ninguno de esos nihilistas con máscara de humanitarios que, sin la menor piedad por el ser humano, han provocado en el siglo XX, y siguen provocando, las hecatombes de las masas. Viene ahora un largo silencio meditativo, del que nos saca una observación sobre la revolución rusa. Dice Jünger:

E. J.: El plan quinquenal ruso, que a mí me fascinó en los años veinte, situó al mundo por vez primera ante una tentativa de unificar en un único cauce la totalidad de los esfuerzos de un gran imperio.

“La guerra mundial y la revolución mundial guardan entre sí una relación mucho más estrecha de lo que a primera vista parece; muchos aspectos dependen el uno del otro tanto en lo que concierne a su génesis como en lo que se refiere a su estallido.”

Lo que en ese plan resulta aleccionador es ver cómo el pensamiento económico da un vuelco. La economía planificada, que es una de las últimas consecuencias de la democracia, va más allá de sí misma y se convierte en un despliegue de poder en general.

La conversación sobre la actual revolución telúrica hace que surja la palabra “tortuga”, el antiquísimo símbolo de la Tierra. Jünger va a su despacho y trae de él en sus manos una tortuga pequeñísima, hija de la pareja Gigas y Teodolinde, que se encuentran ahora en el jardín. Me dice que, a pesar de su pequeñez, tiene ya dos años. Juguetea con ella en las manos y me permite que también yo la tome en las mías y la acaricie. Se nota enseguida que a Jünger le hace más feliz contemplar esa construcción orgánica que es la concha de una tortuga que no estar hablando de la movilización total. La anterior seriedad de su rostro ha dejado paso a una amplia sonrisa. Pero al cabo de un rato, el pequeño animal es devuelto a un sitio en el escritorio de Jünger y la conversación recobra su anterior tesitura. Parece que hoy los temas son preferentemente serios, pues ahora la conversación, sin necesidad de violentarla, se encamina hacia la cuestión del dolor, un

asunto sobre el que Jünger publicó en 1934 un ensayo celeberrimo, titulado precisamente *Sobre el dolor*.

A. S. P.: Parece que el dolor no desaparecerá nunca

del mundo.

E. J.: Eso opino yo también. El dolor es uno de los criterios grandes e inmutables, en los cuales se hace pa-

tente el significado que tiene el ser humano; es la prueba más dura dentro de esa cadena de pruebas que solemos llamar vida. Incluso podría afirmarse lo siguiente: "Dime cuál es tu relación con el dolor y te diré quién eres".

A. S. P.: Sin embargo, la modernidad trató con todas sus fuerzas de eliminar el dolor.

E. J.: Fue una falacia óptica. El acoso del dolor es seguro e ineludible. Nada nos es más cierto y nada nos está más predestinado cabalmente que el dolor. Bien es verdad que en épocas de seguridad tendemos a olvidar eso, pero lo recordamos con gran nitidez tan pronto como la zona de los elementos se torna visible. Y nosotros, con la movilización total, nos encontramos ahora en esa zona. En realidad nunca salimos de ella, pero a veces no queremos creer en su existencia.

Jünger habla largo y tendido sobre la "seguridad" que existió en Europa en la segunda mitad del siglo XIX y hasta la Primera Guerra Mundial. Se debió a una coincidencia de circunstancias afortunadas. Una de ellas fue el hecho de que, concluidas mucho tiempo atrás las disputas por cuestiones de fe, los nuevos Estados nacionales se encontraban en un estado de relativa saturación, que garantizaba el mantenimiento del equilibrio. También la política interior poseía un

"Más que ser ejecutada, la movilización se ejecuta a sí misma; ella es en todo momento la expresión de la exigencia misteriosa y coercitiva a que nos somete la vida en la edad de las masas y de las máquinas."

alto grado de previsibilidad. La victoria del "tercer estado" se había convertido en una obviedad y tanto los viejos estamentos

como las clases ascendentes reconocieron las reglas de juego de la burguesía.

El dolor es siempre una enseñanza

A. S. P.: Sin duda eso tuvo mucho que ver con el reinado de los principios, con los llamados "conceptos generales".

E. J.: Desde luego. En aquella época las realidades pasaron a ser puros conceptos generales. Por ejemplo, los bienes fueron transformados radicalmente en dinero y los vínculos naturales fueron convertidos en vínculos jurídicos. Eso producía una ligereza extraordinaria y una libertad de movimiento de la vida.

A. S. P.: Nuestra situación actual, en cambio...

E. J.: La situación en que nosotros nos encontramos es la de unos caminantes que durante mucho tiempo hubieran estado marchando sobre un lago helado. Ahora la superficie sólida del lago comienza a disgregarse en grandes témpanos debido a un cambio de temperatura. La superficie de los conceptos generales está empezando a resquebrajarse y por las grietas trasparece oscuramente la profundidad de los elementos, que siempre estuvieron ahí presentes.

A. S. P.: El hecho de que el dolor no re-



conozca nuestros órdenes de valores es algo que sin duda incrementa extraordinariamente su acoso.

E. J.: En tiempos tranquilos resulta fácil encubrir el hecho de que el dolor no reconoce nuestros

valores. Pero lo recordamos con gran nitidez tan pronto como vemos que un hombre feliz, rico o poderoso es afectado por uno de esos males que son los más habituales de todos.

Jünger pone el ejemplo de la enfermedad de **Federico III**. Este rey —explica—, falleció a consecuencia de un cáncer de laringe, uno de esos casos que no es raro encontrar en los hospitales. Sin embargo, la muerte de ese rey provocó un sentimiento de asombro casi increíble. Y cita con malicia dos versos de Hamlet: *“El gran César, convertido en cieno, / en el lejano norte tapa un agujero”*. Y añade:

E. J.: La vista del dolor al que no cabe escapar y que resulta inaccesible a los órdenes del ser humano hace que los ojos de éste anden al acecho de lugares en que existan protección y seguridad. Al crecer el sentimiento

de que el ámbito vital en su totalidad se halla cuestionado y amenazado, crece también la necesidad de que el hombre sienta de

“El dolor es uno de los criterios grandes e inmutables, en los cuales se hace patente el significado que tiene el ser humano; es la prueba más dura dentro de esa cadena de pruebas que solemos llamar vida.”

volverse hacia una dimensión que lo sustraiga al dominio ilimitado del dolor y a su vigencia universal.

A. S. P.: Pero muchas veces esa dimensión es engañosa.

E. J.: No hay ninguna situación humana que tenga un seguro contra el dolor. Nuestros cuentos populares finalizan con una frase que dice que el héroe, tras superar muchos peligros, vive feliz y contento largos años; a nosotros nos agrada oír tales cosas, pues el mero hecho de enterarnos de que existe un lugar sustraído al dolor nos proporciona tranquilidad.

Recurriendo a su experiencia vivida, Jünger me recuerda que la negación del dolor como componente necesario del mundo tuvo una tardía floración en los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial. La mezcla de barbarie y humanitarismo que hubo por entonces, la ejemplifica con esta comparación: aquellos años se parecían a un archipiélago en el que los islotes de los vegetarianos estuvieran situados al lado mismo de las islas de los antropófagos. Y me expone varios casos espeluznantes.

Alude luego a la profecía nietzscheana del último hombre.

E. J.: Es una profecía que se ha cumplido con rapidez. Es una profecía exacta, excepto

en una sola frase, la que dice que el “último hombre” es el que más tiempo vive. La edad del “último hombre” queda ya a

nuestras espaldas.

Agrega que no puede sorprender que en ese tiempo se viese en el genio, que es la posesión de la salud su-

prema, una forma de demencia, o se describiese el nacimiento como un caso de enfermedad, o se fuera ya incapaz de distinguir entre el soldado y el carnicero. Y concluye con estas palabras:

E. J.: Es evidente que la valoración del dolor no es la misma en todos los tiempos. Existen actitudes que capacitan al ser humano para distanciarse mucho de las esferas donde el dolor manda como dueño absoluto. Semejante apartamiento se manifiesta en que el ser humano es capaz de tratar como un objeto el espacio mediante el cual participa en el dolor: el cuerpo.

Siendo Jünger quien es, los dos ejemplos que pone no podían ser otros: el mundo heroico y el mundo religioso.

E. J.: En esos dos mundos encontramos una relación con el dolor completamente diferente de la que hallamos en el mundo burgués. Mientras que lo que en este último importa es expulsar el dolor y excluirlo de la vida, en el mundo heroico y en el religioso se trata de incluirlo en ella. También en estos dos últimos mundos desempeña el dolor, por tanto, un papel significativo, aunque, desde luego, como he dicho, exactamente opuesto al que desempeña en el mundo burgués.

Jünger hace en este momento unas consideraciones sobre la "disciplina": la disciplina

"La disciplina ascética del sacerdote, señala, tiende a la mortificación, y la disciplina heroica del guerrero aspira a conseguir un endurecimiento como el del acero, lo que él llama una 'aceración'."

ascética del sacerdote, señala, tiende a la mortificación, y la disciplina heroica del guerrero aspira a conseguir un endurecimiento

como el del acero, lo que él llama una "aceración".

Todas estas consideraciones de Jünger sobre el dolor, de las que aquí se desprende lo fundamental, pero de manera literal, la sustancia teórica, van acompañadas de muchos ejemplos aclaratorios y de anécdotas propias y ajenas. La conversación, de tema tan serio, se ha deslizado, pues, con gran agilidad; y algunas situaciones narradas, especialmente hilarantes, han provocado sonrisas y carcajadas.

El tiempo y el árbol de la vida

La señora Jünger ha traído una botella de champán. Es excelente, y en su etiqueta figura el "signet" de Jünger, esa enigmática firma suya que representa un lazo y que aparece en la portada de cada uno de los volúmenes de sus Obras Completas. Me dicen que es un obsequio de un querido amigo francés, quien los sorprendió con ese regalo el día en que Jünger cumplió los cien años. Ahora la bodega de la casa se encuentra repleta de botellas procedentes de muchos países europeos, todas las cuales encierran un contenido magnífico. También hay en ella algunos buenos caldos españoles. El momento del brindis es, como siempre, serio. Brindamos por ciertas cosas, algunas de ellas muy íntimas.

Vamos a bajar ahora al jardín, pero antes entramos en el escritorio de Jünger.

A. S. P.: Parece que en esta habitación se mezclan de una manera notable el tiempo y la forma, es decir, el movimiento y la quietud.

E. J.: No le quepa la menor duda. Ahí, encima de esa estantería, puede ver mi colección de relojes de arena. Ellos me hacen acordarme del tiempo y su fugacidad. Por eso los he colocado encima de la estantería que contiene las obras de los Padres de la Iglesia.

Al bajar nos detenemos ante una determinada fotografía colgada en la pared. El tema del dolor aún palpita en el ambiente y Jünger hace de pasada unas consideraciones sobre el "revolucionario" fenómeno de la fotografía.

E. J.: La fotografía, la "escritura mediante la luz", es un modo de fijar las cosas al que se le otorga carácter de documento. La Primera Guerra Mundial fue el primer gran acontecimiento del que se hicieron tomas de ese género y a partir de ella no hay acontecimiento significativo que no sea también retenido por ese ojo artificial.

A. S. P.: Ahora parece como si nosotros viésemos la realidad a través del ojo de la cámara fotográfica.

E. J.: Es que la fotografía es una expresión de nuestro modo peculiar de ver, que es ciertamente un modo cruel. Usted, que ha traducido al español mi obra *El trabajador*, recordará que en ella señalo que la foto-

grafía es un arma de que se vale el tipo. Para éste, el acto de ver es un acto de agresión. También en la política es la fotografía una de las armas de que se sirven los partidos. Posee un carácter telescópico; se nota que las cosas son vistas por un ojo insensible e invulnerable.

Mientras acabamos de bajar la escalera hace Jünger unas consideraciones finales sobre el dolor.

E. J.: Quisiera insistir en que el dolor es uno de los fenómenos inevitables del orden del mundo. Y precisamente la técnica ha incrementado, con sus víctimas propias, los casos de dolor. Nosotros nos enfrentamos a esas víctimas con un sentimiento de obviedad. Pensemos en el tráfico automovilístico; sus víctimas son incontables, pero ni por un momento se nos ocurre suprimirlo. O pensemos en los suicidios: la cifra de suicidios permanece aproximadamente estable, con independencia de la bondad o la inclemencia de los tiempos.

Mientras Jünger abre la puerta que en la parte trasera de la casa da al jardín, me advierte con delicadeza que tenga cuidado con el dintel, pues esta puerta es más baja de lo habitual y por ello es preciso inclinar la cabeza. La verdad es que, de no habérmelo advertido él, seguramente me habría dado un buen golpe en la frente contra la piedra de que está construido todo el edificio.

El extenso jardín, que hace tam-

"También en la política es la fotografía una de las armas de que se sirven los partidos. Posee un carácter telescópico; se nota que las cosas son vistas por un ojo insensible e invulnerable."

“Precisamente la técnica ha incrementado, con sus víctimas propias, los casos de dolor. Nosotros nos enfrentamos a esas víctimas con un sentimiento de obviedad.”

bién las veces de huerta, se encuentra en uno de los momentos más bellos del año. La variedad de flores, cuyas semillas han sido traídas de los más apartados rincones del mundo, es extraordinaria. En primer lugar vamos a buscar las tortugas. Pero no hay forma de dar con Teodolinde. A Gigas sí lo capturamos pronto. Jünger lo toma en sus manos y una vez más aparece en su rostro la expresión de una felicidad radiante.

El árbol más bello del jardín, de los varios que en él se alzan, es sin duda uno altísimo, que ya sobrepasa la altura de la casa.

A. S. P.: Hace ya muchos años que él es lo primero que usted ve al despertarse por la mañana...

E. J.: Exactamente, cuarenta y cinco años. Lo planté nada más llegar a Wilflingen y desde entonces me ha hecho constante compañía. Al principio podía ver su copa desde arriba, al asomarme por la ventana del dormitorio. Pero luego ha ido creciendo de tal manera que ahora he de levantar

los ojos para ver su punta. Como usted sabe, es un árbol de la vida, una tuya, y su fuerza vital ha de ser extraordinaria. A veces corto una ramita y la coloco en un vaso con agua dentro de la casa. Al cabo de medio año el agua permanece igual; ni se ha evaporado ni se ha enturbiado. En los países mahometanos suele la gente cortar ramitas de este árbol y echarlas a los pozos y cisternas. Flotan sobre la superficie y mantienen “viva” el agua.

Luego paseamos largamente por el jardín. Mi mirada se dirige una y otra vez hacia el esbelto porte de la tuya plantada por Jünger, con sus ramas erectas y ascendentes. El paseo por el jardín parece haber dado nueva fuerza a Jünger. Ya bastante avanzada la tarde me acompaña hasta la puerta. Al salir, nos quedamos parados y en silencio en lo alto de la escalinata que en la fachada principal lleva a la puerta de la casa. El largo apretón de manos de despedida es como una prenda de que pronto volveremos a vernos en ...



Andrés SÁNCHEZ PASCUAL

ERNST JÜNGER EN EL ESCORIAL

Al Magnífico y Excmo. Sr. Rector y a la Ilustre Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid les expreso mi más vivo agradecimiento por la distinción que acaban de otorgarme. Es la segunda de este tipo que se me concede en España y constituye para mí, por encima del caso particular, una prueba de la amistad y del intercambio espiritual que existe en nuestros dos pueblos, un intercambio que, especialmente a partir del siglo XIX, ha sido y es muy intenso.

CONSIDERO un honor especial el hecho de que la dignidad de Doctor Honoris Causa se me otorgue aquí en El Escorial, este sitio único -unión de palacio, monasterio y universidad- que ha retenido en piedra la imagen del mundo de su fundador. Ya en el año 1989 tuve ocasión de visitarlo fugazmente. Ahora me alegra poder conocer a fondo este lugar mundialmente famoso.

Desde que leí en mi juventud el Don Carlos de **Schiller**, me fascinó el personaje de **Felipe II**, constructor de este sitio. En aquel tiempo me resultó extraño; entretanto me he vuelto más justo con él. Ese conflicto entre

padre e hijo al más alto nivel que se dio también entre **Pedro el Grande** y el zarévich, o entre **Federico Guillermo I**, rey de Prusia y quien sería más tarde **Federico el Grande**, está cargado de consecuencias y constituye desde la Antigüedad un asunto inmortal de la tragedia.

Ya en Bilbao hablé de mi lectura, siendo niño, del *Don Quijote* y del efecto que esa lectura causó en mí. Habría que añadir que el Caballero de la Triste Figura y el Orlando Furioso, de **Ariosto**, fueron quienes dieron su impronta a mi imagen del mundo heroico. Al marchar a la primera guerra mundial

Discurso de Ernst Jünger en el Monasterio de El Escorial el día 3 de Julio de 1995, con ocasión de su investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad Complutense.

llevaba en mi portamapas la obra maestra de Ariosto; más tarde la reemplacé por el *Tristram Shandy*, pues no pudieron faltar las desilusiones. **Karl Marx** resumió ese dilema en esta concisa pregunta: “¿Es posible una *Iliada* con pólvora?”

Yo he disfrutado la dudosa suerte de tener una fama temprana, ligada tanto a las altas condecoraciones militares que se me concedieron como a mi obra primeriza *Tempestades de acero*, las anotaciones de un joven de diecinueve años que pasó, como soldado voluntario, de los bancos escolares a la guerra y que retuvo sus vivencias de ella en catorce libretas que aún existen.

El título de mi libro lo descubrí en las *Edda*, la epopeya islandesa. Hubiera sido mejor seguir mi primera inspiración y llamarlo Rojo y gris, en paralelo con el *Rouge et Noir* de **Stendhal**; ello habría subrayado con más fuerza el carácter de documento que un **André Gide**, por ejemplo, destaca en esa obra mía. De todos modos, al principio no había pensado publicarla. Fue mi padre quien me animó a hacerlo.

A mis críticos les gusta

“A los alemanes no nos es lícito pretender que participábamos en una cruzada, como sí pueden hacerlo los soldados que luchaban en el lado contrario.”

dejarme clavado a esa obra primeriza mía, vieja ya de setenta y cinco años, e ignorar mis trabajos posteriores. A ello podría oponer, de todos modos, que casi todos los años aparece una nueva edición alemana de *Tempestades de acero*, prescindiendo de las traducciones a otras lenguas. Por cierto, que la primera traducción que se hizo fue al español y se editó en Argentina con el título de *Bajo la tormenta de acero*. Uno de sus primeros lectores fue **Jorge Luis Borges**, que entonces tenía 17 años. Esa lectura representó para él, según me escribió, “una erupción volcánica”.

Cuando ya estaba casi ciego, Borges me visitó en mi casa de Wilflingen, poco antes de morir.

En los países latinos, en cambio, también mis escritos posteriores han hallado un número creciente de lectores; ello ocurrió ya muy pronto en Francia, donde está traducida casi toda mi obra, ocurrió luego en Italia y Portugal, y ocurrió y ocurre sobre todo entre ustedes. *La tijera*, por ejemplo, se tradujo en todas partes poco después de su primera edición alemana. Ni siquiera es excepción *El trabajador*, una



obra de difícil acceso. Y ahora me dedican ustedes incluso todo un curso.

Unas palabras todavía sobre mi persona. Para mi generación es una piedra de toque la conducta adoptada por la persona singular frente a esos sitios que en mi obra *Sobre los acantilados de mármol* tildé de “desolladeros”. Aquí no estoy pensando en la oposición declarada, que llevaba inevitablemente a la muerte, aunque tampoco ella faltó. El ejemplo destacado de ello es la detención de la Gestapo de París durante el golpe de Estado del 20 de Julio de 1944, que, de todos modos, fracasó aquella misma noche -una noche que recuerdo con dolor-.

Yo era miembro de un Estado Mayor cuyo general en jefe fue ahorcado, tras un frustrado intento de suicidarse. No pocos de los oficiales de aquel Estado Mayor sufrieron un destino parecido.

A los alemanes no nos es lícito pretender que participábamos en una cruzada, como sí pueden hacerlo los soldados que luchaban en el lado contrario. De todos modos, ellos tampoco conocieron el conflicto insoluble que a nosotros nos oprimía -de un lado, perder cruelmente la guerra, de otro, estar entregados a unos mandos a los que nosotros despreciábamos en menos que ellos.

Yo he participado en dos guerras y en ambas he vivido tanto el esplendor y la miseria de triunfos fugaces como el “vaevictis”, el “ay de los vencidos”. Una ocupa-



ción militar es una situación que, para que no tenga repercusiones funestas durante todo un siglo, presupone un cierto tacto tanto en los vencedores como en los vencidos. Pero, aun prescindiendo de la gran política, la persona singular puede aportar su contribución.

Creo que en este aspecto no necesito hacerme reproches. Antes bien, las dos veces que he estado en Francia como soldado me han proporcionado amistades que perduran hasta el día de hoy. Y eso rige no sólo para los dueños de las casas en que estuve alojado, sino también para el alcalde de Cambrai, quien me invitó a asistir al 75 aniversario de la batalla que lleva el nombre de

“Para mí el fruto de las dos guerras es mi escrito titulado *La Paz*; en el postulaba como necesarios una Europa futura e incluso el Estado Mundial.”

esa ciudad. Con ese motivo me escribió lo siguiente: *“Como autor de ‘Orages d’acier’ conserva usted en nuestra ciudad una fama que no se olvida. Por eso, ya en 1987 se le puso su nombre a una avenida del parque municipal; es un jardín público por el que usted paseaba en aquella época y que menciona en su libro”*



Para mí el fruto de las dos guerras es mi escrito titulado *La paz*; en él postulaba como necesarios una Europa futura e incluso el Estado Mundial. Hacía ya mucho tiempo

que tenía claro que para mí una frase bien lograda era más importante que un combate ganado.

Pero no voy a perderme en detalles, sino que expreso mi agradecimiento a mis lectores españoles por su interés, y a las personas aquí presentes, por su cordial recibimiento en El Escorial. Este día es para mí un eco amistoso de la gran patria de ustedes y un estímulo para mi trabajo, mientras se me siga concediendo realizarlo.

Ernst JÜNGER

(Traducción de Andrés Sánchez Pascual)

SOBRE ERNST JÜNGER

André Gide

(Del Diario) 1 de diciembre de 1942

EL libro de **Ernst Jünger** sobre la guerra de 1914, *Tempestades de acero*, es indiscutiblemente el libro más bonito acerca de la guerra que yo conozco: totalmente ingenuo, objetivo, sincero.

Lamento sinceramente no haberlo conocido antes (igual que otro que leí en Sidi Bou Saïd: *Gärten und Strassen Jardines y calles*); cuando él me visitó en la rue Vaneau (menciona esta visita en su último libro). Nuestra conversación hubiese sido totalmente diferente.

16 de marzo de 1943

EL amable **F. V. Arnold** fue el primer (y único) alemán con quien hablé en Túnez. Al principio dudaba en citarme con él, pero finalmente encontré que no tenía sentido mi actitud reservada. Entre nosotros no hablábamos de la guerra. Desde el primer momento me dijo cuánto le molestaba el uniforme. Le divierte mucho explicarme su gran admiración por el libro de **Thomas**

Mann "*Lotte in Weimar*" ("*Lotte en Weimar*").

Luego saca del bolsillo interior de su camisa una edición de bolsillo, del tamaño de un mechero, del libro de **Goethe** *Diván oriental*, el que, según él, ya le ha servido para superar algunas cosas.

También habla entusiasmado de Jünger.

La guerra no logrará que vea a semejantes representantes de Alemania como enemigos...



Hermann Hesse

Según la lectura del Libro "*An der Zeitmauer*"

ÚLTIMAMENTE el libro que más tiempo me ha entretenido ha sido la "*Zeitmauer*" de Jünger.

Para decirlo claro: es un libro muy bueno y extremadamente inteligente, que leí con el placer del que ve ratificados los propios sentimientos y pensamientos por un hombre más competente que uno mismo.

Con ello no quiero decir que ya hubiese leído las ideas fundamentales y capitales de Jünger.

El libro es una investigación sobre el descontento de la humanidad actual, especialmente de la occidental.

En primer lugar quiero explicitar hasta dónde compartía yo las ideas de Jünger acerca del estado actual de la humanidad ya desde antes de la primera lectura de su libro.

El momento actual se explica para ambos como fin de una era, la edad de hierro según la mitología antigua, que prácticamente coincide en este punto con la creencia india.

Vivimos en el otoño tardío de un *Eon*; en un mundo que sucumbe, que se disuelve, que para muchos se ha convertido en un infierno, para casi todos en molesto, y cuyas amenazas van continuamente en aumento. Es igual que el plazo hasta la terminación de este proceso dure siglos, décadas o años, o que la catástrofe final tuviera lugar por suicidio de la humanidad en una guerra atómica, como fracaso de la moral y la política, o como avasallamiento del hombre por sus máquinas. Estamos caminando hacia la hora en la que, según la representación india, el dios Shiwa destruye el mundo pisoteándolo en un frenéti-

“En primer lugar quiero explicitar hasta dónde compartía yo las ideas de Jünger acerca del estado actual de la humanidad ya desde antes de la primera lectura de su libro.”

co baile a fin de hacer sitio para una nueva creación.

Vemos languidecer la historia universal, esto es, la historia de nuestra

era en formas estatales hipertróficas, en luchas sin sentido, en el exterminio de innumerables clases de plantas y animales, en el marchitarse de lo bello y grato de la imagen de ciudades y campos, en la peste de las fábricas, en el enfermar de las aguas, y no menos en el enfermar y marchitarse de las lenguas, los valores, las palabras y sistemas de pensamiento y creencias.

Y que a este desmoronamiento silencioso y cada vez más acelerado se le contraponga un cegador hiperdesarrollo de la inteligencia y el rendimiento técnico, de modo que nos podamos dejar llevar muy pronto por la fuerza centrífuga de nuestra existencia mecanizada al Universo, parece más un consuelo para las masas que para los pensadores.

En la medida en que he podido yo interpretar y sentir el clima de nuestro tiempo, y conmigo miles de personas, ahora vemos nuestro malestar y nuestros intentos por comprenderlo ratificados en su totalidad por Jünger, el cual observa, ordena e interpreta todos estos síntomas con mucho tacto e inteligencia, amén de con las herramientas de un conocimiento omnicomprendivo, y específicamente científico-natural.

Pero mientras el resto de nosotros, los hindúes creyentes en Shiwa, así como también los actuales poetas y artistas y espíritus como

Nietzsche y Spengler, consideramos el estado del mundo de forma histórica y antropocéntrica, Jünger no lo ve históricamente, siendo esto lo nuevo y sorprendente de su gran visión, es decir, como historia de la humanidad (*menschheitsgeschichtlich*), sino como historia de la tierra (*erdgeschichtlich*).

Lo que impulsa actualmente a la humanidad a la maldad y a la bondad no lo ve él ya como únicamente querido por ella y puesto en funcionamiento por ella, sino dictado por el genio del universo (*Erdgeist*), por el sistema del universo. Nos ve inmersos en la "salida de la Historia".

(...)

El vasto material de Geología, Paleontología, Zoología y otras disciplinas de la ciencia natural que reúne el autor ha sido para mí muy instructivo, pero me ha resultado en cierta forma incontrolable.

Aun así, pude comprobar lo que aportó del mundo de la Historia y el Espíritu para enriquecer y apoyar su exposición, y no sólo demuestra una significativa sapiencia, sino por encima de ello una gran sensibilidad y un fino sentido de la calidad.

Algún lector se asombrará de que Jünger se atenga a un síntoma del tiempo como la aparición de la astrología en la prensa, y que apoye en ello todo su libro. Yo tomaría más en serio otros síntomas.

"En la medida en que he podido yo interpretar y sentir el clima de nuestro tiempo, y conmigo miles de personas, ahora vemos nuestro malestar y nuestros intentos por comprenderlo ratificados en su totalidad por Jünger."



Pero tiene la ventaja de que, sin delatar una creencia en el valor de las predicciones astrológicas, puede servirse de las bellas palabras simbólicas de este noble arte.

De hecho, una fecha es un punto sin características determinadas en una línea sin fin; algo muy diferente y mucho más insignificante que un momento determinado de la ciencia estelar, que está carga-

da de imágenes y significaciones del sistema planetario y del zodiaco.

Hacia allí se encamina todo el libro: ofrece al lector una cercanía "sinóptica" en lugar de ofrecer una forma de ver y vivir abstracta y solamente intelectual, y le obliga a ver su hacer y sufrir como determinado por el mundo y el cosmos.

Esto lleva también a observaciones muy bonitas acerca del juego entre el querer libre y la determinación y las buenas palabras acerca de la libertad humana.

En realidad, esta observación no termina de ninguna manera en una forma de nihilismo, ya que es en parte una despedida de nuestra época "histórica" y de toda la "historia", y por otra parte una pista sobre lo venidero.

Tildar de optimistas a los capítulos finales

sería afirmar demasiado, aunque sean positivos y con gran fe en el futuro, y, además, toman su comportamiento moral de la herencia humana y humanística.

No me afecta hasta qué punto las predicciones y poesías de Jünger son "correctas" o lo que desde otro punto de vista se pueda poner en entredicho. La disputa al respecto se convertiría en mera literatura o charlatanería.

A mí me basta con el haber participado de esta contemplación y haber pasado días muy fructíferos.

Esta hermosa obra me ha enseñado y corregido errores en las materias de la ciencia natural y de la técnica, en las que estoy bastante rezagado.

En el aspecto humano y moral no me ha cambiado, aunque me ha fortalecido bienhechoramente.

(Traducción de Almudena Negro)

CON JÜNGER, EN EL ESPACIO SAGRADO

Isidro-Juan PALACIOS

Ernst Jünger, el centenario, lo ha dicho una y otra vez: "La Tijera", ese es y será "mi último libro". ¿Por qué ha afirmado el escritor algo así, tan tajante? ¿Cuál es el sello que el autor llega a poner en esa obra? Singular, sin duda, y un libro total, en el que Jünger plantea en sus dos partes de aforismos la doble opción ante la cual el ser humano de este fin de siglo ha de guardar silencio: las apariciones, que vuelve a fundar la religión necesaria, y la muerte, ante la que el hombre se entrega para poder "ver" lo divino que se le oculta.

JÜNGER nos dijo en Bilbao, en el año 89, que *La Tijera* iba a ser su último libro. "Después de éste -dijo- ya no volveré a escribir otros". Lo ha vuelto a repetir en Wilflingen recientemente con ocasión de su centenario cumpleaños, y nos lo ha vuelto a recordar en Madrid. Su traductor y amigo, **Andrés Sánchez Pascual** apuesta con el escritor a que "ha-

"El viaje, para Jünger, no es como lo entienden esos turistas, verdaderos "vagabundos de espiritualidad" inencontrada; el viaje, el camino, es para Jünger -el escritor y el aventurero- algo diferente."

brá otros". Y de hecho ya los hay, como este tomo primero, titulado *Después de los setenta*, que acaba de publicar en España la editorial Tusquets; y a éste es sabido que le seguirán más libros de memorias y alguno que otro de aforismos que **Ernst Jünger** ha confirmado estar preparando, entresacando párrafos de su obra ya publicada. Sin embargo, el

emboscado, el rebelde, el distante de Suabia, lo ha dicho una y otra vez: “después de *La Tijera* ya no habrá otro; éste ha de ser el último libro que yo escriba”. Y de hecho así es. *La Tijera* -el final- no es un texto más, sino “el” libro donde Jünger ha concitado el resumen, la síntesis, de todos sus escritos. Los demás que le sigan o han de seguirle serán líneas que tenga redactadas o redacte “ex novo”, pero sin duda no tendrán ya la consideración de *La Tijera*, un libro que plantea en sus dos partes la doble opción ante la cual el hombre tiene que guardar silencio: las apariciones y la muerte...

La aventura, el viaje, el camino...

Y como ya ha quedado reconocido que otros libros vendrían, pese a todo, algo tendremos que detenernos sobre ese volumen de memorias que acaba de salir. Un libro de viajes, entre las manos, que abarca los recorridos de Jünger y las reflexiones que aquellos le suscitaron sobre la marcha, anotado todo ello en sus siempre inseparables libretas, desde 1965 hasta diez años más tarde. A punto de embarcarse con Taurita, como cariñosamente llama a su mujer por aquello de pertenecer ella al signo Tauro, el escritor recibe una oportuna carta de **Martin Heidegger** donde le escribe: “en momentos como los que vivimos es mejor quedarse en

“En un mundo no derecho, es necesario comportarse y ser del revés. Dormir mientras los demás están despiertos y despertar cuando la mayoría esté ya dormida.”

la propia habitación de uno y ni siquiera mirar por la ventana...” Jünger anota: no se refiere a mi viaje... El autor de *Tempestades*

de *Acero*, *El Trabajador*, *La Emboscadura* o *La Tijera* ha sido siempre un trotamundos, desde aquellos dieciocho años en los que se escapó de casa, deja los estudios y se enrola en la Legión Extranjera. El viaje, para Jünger, no es como lo entienden esos turistas, verdaderos “vagabundos de espiritualidad” inencontrada; el viaje, el camino, es para Jünger -el escritor y el aventurero- algo diferente.

A bordo del *Hamburg*, Jünger tiene una breve conversación con el camarero Fernández. Hablan de toros. El escritor le dice que de haber sido toro, él preferiría morir en la plaza a hacerlo en uno de esos mataderos industriales e higienizados. Prefiere ser “un dios” o “ser un titán”, claro. Luego, al final, el escritor le da las gracias, y añade:

-“Ahora voy a echarme la siesta.”

-“Hace usted bien” -responde Fernández. Es preciso haber dormido bien, para cuando llegue la noche.”

La cita, digna de ser inmortalizada, la pone Jünger al final del día 3 de julio de 1965, en ese primer tomo de memorias ya nombrado más arriba. De nuevo se cumple otra vez la ley inversa. En un mundo no derecho, es necesario comportarse y ser del revés. Dormir mientras los demás están despiertos y despertar cuando la mayoría esté ya dormida. Herencia postrera esta centuria

del presuntuoso Siglo de las Luces, de la racionalidad extrema, sus representantes y quienes son sus comparsas creen a pies juntillas vivir sus momentos diurnos, los trajines de la jornada dominante. Y hoy todavía la protagonizan. **Holderlin**, en *Pan y vino*, anotaba sin duda para un caso semejante: en el tiempo sin dioses, para el poeta "es mejor dormir" (Jünger, *La Tijera*, pág. 171). Está, pues, claramente dicho. Nuestro instante no es éste, en el que dormimos. Pero cerca ya el ocaso para ellos, se acerca la hora de nuestro despertar.



al espíritu, el hombre de la diurnidad moderna la ha llamado "clara", y "oscura" a su contraria, la Edad Media, todo ahora vuelve a ser normal.

En la noche que se acerca para el sistema reside, escondida, la divinidad que se manifiesta con apariciones, como actuó y se mostró siempre. En este punto, sólo los despiertos, aquellos de ojos despejados iguales al sol, verán esas apariciones, en tanto que los guías ciegos y sus seguidores de parecida condición, estarán sencillamente dormidos.

Su noche será para nosotros el alba; su ceguera, será el amanecer de la nueva visión que ya viene; el estrépito de su caída, nuestro despertador: el tañido de las campanas; su lánguida somnolencia, nuestro entusiasmo. Aunque eso sí, una madrugada sin relojes mecánicos, sin sonidos por la herrumbre, ya parados. Si a la era en la que se ha negado la obediencia

No se darán cuenta de nada. El cansancio con que les deje el atardecer de la civilización será tal que ni siquiera soñarán su pasado. Su claridad fue para nosotros y para el orbe mundo oscuridad, mientras que su noche es la de nuestro despertar...

"Es preciso haber dormido bien, para cuando llegue... la noche". Hay una relación entre el "ver", la "aparición", y la muerte, ya que en ella ve-

"En el espacio sagrado o uno formula deseos o formula obediencias, o se hace mago o religioso, o intenta servirse a sí mismo o es uno quien tomado por las fuerzas divinas las sirve."

mos lo que se nos oculta tras el velo de lo visible. Con la muerte "vemos" y vemos bien; es el despertar de la "segunda visión" de la que habla Jünger en varios de sus libros de ensayo, aforismos y memorias. Y de aquí, en seguida, cabe extraer una conclusión importante: si ya en este mundo irrumpen las apariciones, las percibimos con claridad, afirmándose, eso significa que el mundo moderno -el nuestro- está comenzando a morir. Termina.

Ante el espacio sagrado

En el "último" de sus libros, ese compendio de aforismos en los que el escritor ha sintetizado y dado fin a toda su obra, en *La Tijera*, Jünger sitúa el libro en el nuevo contexto que viene, fundamentalmente religioso. En él trata del retorno de los dioses y de la muerte; de la divinidad que vuelve mediante las apariciones, las cuales se tornan cada vez más palpables (pág. 61), como bien sabemos; y de la muerte, como a la perfección y de forma algo velada, boscosa, refleja el propio título de *La Tijera*. Ambos aspectos, a la vez fundadores de nuevos tiempos y clausuradores de los viejos, constituyen las dos partes con las que su autor, por ese orden, arma su libro, aunque como es natural los imbrique o simultanee a la menor oportunidad.

La cuestión, no obstante, es otra. Delante

"Nadie que acepte las apariciones y la muerte, se haya topado de diversa manera con ellas y las haya dado la bienvenida, nadie así, puede seguir escribiendo o diciendo las mismas cosas o teniendo idénticas actitudes a las de antaño."

de las apariciones y de la muerte uno ya no puede decir y hacer las mismas cosas que venía diciendo y haciendo antes de ellas. O se guarda silencio, como ya se ha dicho, y se obedecen, o se grita y se rechazan. Ya sabemos lo que **Ernst Jünger** -el desobediente, el guerrero, el rebelde, el descomprometido, el anarca- ha hecho y asumido. Un difícil problema para él, como para cualquiera que haya nacido hijo de estos dos últimos siglos titánicos. Pero hay indicios de buen augurio que nos confiesan haber elegido él un buen camino. El primero, haber acertado al afirmar que *La Tijera* es "el último libro" -nadie que acepte las apariciones y la muerte, se haya topado de diversa manera con ellas y las haya dado la bienvenida, nadie así, puede seguir escribiendo o diciendo las mismas cosas o teniendo idénticas actitudes a las de antaño. Y aunque siga con sus recuerdos y los vaya poniendo en orden, como Jünger está haciendo en la actualidad, el dilema en su caso es éste: o guarda silencio, o muere. Ante las apariciones, uno tiene siempre que cambiar de palabras y de hechos, mudar de vida: o mueres por las buenas o por las malas; o las obedeces y, por fin, te doblegas a ellas de una vez o... El segundo de los indicios pasa desapercibido, como si nada, entre las líneas de las recientes memorias publicada por Tusquets. En el espacio sagra-

do, cerca del santuario dedicado al emperador **Meiji** en el Japón, Jünger es invitado a formular algún deseo bajo un robusto árbol muy especial. Bajo aquel cedro santo, el escritor no pudo encontrar deseos, guardaba silencio, nada le venía a no ser la palabra "confirmación".

Hizo lo correcto, lo que un ser bien aspectado habría hecho en su lugar: no formular deseos. Situados en el espacio sagrado, uno es mago o es religioso: o pone a los espíritus moradores del sitio a "su servicio" o, por el contrario, "les sirve"; o le obedecen a uno los dioses o somos nosotros quienes les obedecemos; o nos servimos a nosotros mismos o somos nosotros quienes, tomados por las "fuerzas de sentido" divinas, las servimos. Esa es la diferencia esencial entre magia y religión. Y "mágico" ha sido el mundo de la civilización titánica de los dos últimos siglos, en los que sus protagonistas han pretendido no matar a Dios sino "ser como dioses". El rebelde hace lo que quiere, el descomprometido hace lo que

le viene en gana, el anarca es distante, el guerrero aislado es un egoísta independiente... La religión que fundan las apariciones se coloca en las antípodas de todo esto y hacen de nosotros caballeros-poetas, *minnesängers*, enamorados defensores de la Dama. Acaso Jünger se haya quedado en la primera etapa del guerrero misericordioso; soñara ser aquello que durante toda su lúgubre vida quiso y no pudo; acaso Jünger se haya quedado en la compañía de Roldán y no haya llegado a alcanzar esa otra figura de caballero personificada en Lanzarote, Gawain o Parsifal, para quienes escribiera **Chretien de Troyes**, inspirado por **María de Francia**, esta frase: "*mucho es quien ama obediente*". No importa. Eso es suficiente para que le admiremos.



Isidro-Juan PALACIOS

JÜNGER EN ESPAÑOL

LOS cuatro momentos esenciales del escritor de los cien años, el joven guerrero, el trabajador, el rebelde o emboscado y el anarca, constituyen los puntos cardinales, la rosa de los vientos, que **Ernst Jünger**, como autor, acaba de cerrar él mismo, por propia voluntad. Cada una de estas cuatro figuras muestran un punto de partida y también un camino -lo más importante en la obra de Jünger-, un sendero en el que la meta o el destino no es siempre lo más necesario. El joven guerrero, que añora el espíritu de los caballeros y héroes de antaño, enseguida se da cuenta, en el frente, que la guerra moderna, tecnificada, masificada, de total movilización, es la antinomia para el alma del combatiente; el trabajador, tras su momento de euforia, acaba esclavizado por la técnica, poniéndose al servicio del titanismo: la última de las civilizaciones. Surge entonces el re-

belde o el emboscado, un huido hacia el profundo bosque donde acaso pueda hallar aquellas "fuerzas de sentido" -los dioses-, cuyo retorno es tan necesario. El anarca -la última figura- se mantiene, como el emboscado, distante, pero su distancia, que sigue siendo interior, no está ya fuera del mundo cotidiano sino en él, en su centro -como ha escrito **Alain de Benoist**-. Desde allí, Jünger concluye su obra y su vida a la espera de las "apariciones" ante las que el hombre calla... apariciones de lo divino que vuelve para, al encuentro con los titanes que sostienen el mundo moderno finisecular, librar la última batalla, cuyo desenlace definitivo -es de esperar- veremos ya dentro del tercer milenio, el siglo XXI. Muy traducido en España, los libros fundamentales de Ernst Jünger pueden ya ser leídos en nuestra lengua.

- *Tempestades de Acero*, Tusquets, Barcelona, 1987.
- *Juegos Africanos*, Guadarrama, Madrid, 1970.
- *El Trabajador*, Tusquets, Barcelona, 1990.
- *Sobre los acantilados de mármol*, Destino, Barcelona, 1962 y Círculo de Lectores, Barcelona, 1990.
- *Heliópolis*, Seix-Barral, Barcelona, 1981.
- *Abejas de cristal*, Plaza y Janés, Barcelona, 1963 y Alianza Editorial, Madrid, 1985.
- *Visita a Godenholm*, Alianza Editorial, Madrid, 1983.
- *La Emboscadura*, Tusquets, Barcelona, 1988.
- *El libro del reloj de arena*, Argos Vergara, Barcelona, 1985.
- *La Boda de Fíguro*, *Futuro Presente* (nº34), Madrid, 1971.

- *Eumeswil*, Seix-Barral, Barcelona, 1980.
- *Radiaciones (I)*, Tusquets, Barcelona, 1989.
- *Radiaciones (II)*, Tusquets, Barcelona, 1992.
- *El problema de Aladino*, Cátedra, Madrid, 1987.
- *El tirachinas*, Tusquets, Barcelona, 1987.
- *El autor y la escritura*, Gedisa, Barcelona, 1987.
- *Un encuentro peligroso*, Seix-Barral, Barcelona, 1985.
- *Acercas del nihilismo (correspondencia con Heidegger)*, Paidós, Barcelona, 1994.
- *Pasados los setenta (I) (1965-1970). Radiaciones (III)*, Tusquets, Barcelona, 1995.
- *La Tjéera*, Tusquets, Barcelona, 1993.

Isidro-Juan PALACIOS

LA DEFENSA DEL ESPAÑOL

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

Encabezamos esta crónica con el título de un artículo que descubriría el arrinconamiento de la lengua española en los organismos internacionales. A continuación, se exponen ejemplos de tonterías cometidas por la intolerancia de uno de los varios nacionalismos que crecen en España. Al menos, los nacionalistas "baskos" entienden que la cultura y el idioma son tan imprescindibles que, si es necesario, hay que fabricárselos.

¿Es que somos tontos?

CANADÁ asalta pesqueros españoles en aguas internacionales y el Gobierno español acaba aceptando sus pretensiones sobre los caladeros. Los pescadores andaluces boicotean los productos marroquíes, mientras los agricultores franceses, como desde hace años, vuelven a saquear los camiones españoles y tanto el Gobierno socialista como la Unión Europea exigen sólo a los andaluces que cesen de hacerlo. Los españoles hacemos el ridículo internacional. Las leyes y los acuerdos obligan exclusivamente a la parte española, no a los demás firmantes. Ahora, encima, se ha sabido que en los organismos

internacionales, donde el español es lengua oficial, éste está desapareciendo debido a las reducciones presupuestarias. La denuncia la ha hecho la escritora y traductora **Rosa Regás** en un artículo en *El País* (24-IV-1995) y se une a la inoperancia del Instituto Cervantes, que tratamos en la crónica anterior.

En cambio, el francés, hablado por ochenta millones de personas, recibe mucha más ayuda y presión por parte del Gobierno de París que del de Madrid y de los países hispanoamericanos. Regás cuenta que en esos organismos (OMS, FAO, OIT, Unesco) los delegados franceses no permiten que empiece una reunión si no disponen de la documentación traducida. Regás da un consejo para impedir que se ningunee al español, tanto más cuanto España aporta fondos a las mencionadas organizaciones: *"Exigir y no*

transigir". Cuando hay que suprimir servicios de traducción los más perjudicados son los españoles; cuando hay que ceder, los representantes del Gobierno español son los primeros. Patético. ¿Por qué no establecer un servicio social, a la manera francesa, para objetores y voluntarios que vayan a América o a otros países a difundir el idioma y la cultura nacionales, en vez de ocuparlos en rellenar formularios?

Por otro lado, el director de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, **Odón Betanzos**, aunque ve un buen futuro a nuestra lengua, se preocupa por el mestizaje con el inglés. Algunos términos bastardos contra los que la Academia lucha son "*enjoyarse*" (divertirse) o "*rufo*" (techo).

Sinsorgadas norteañas

Acercarse a la vida de provincias permite encontrarse grotescos espectáculos que, por desgracia, no llegan a Madrid y no alcanzan difusión nacional para vergüenza de sus protagonistas.

En la comunidad vasca, el director de la cadena autonómica de televisión, ETB, **Luis Alberto Aranberri**, permaneció en su cargo varias semanas después de haber sido designado candidato del PNV a la alcaldía de Eibar. Se comprueba que las televisiones autonómicas tienen una sumisión política. Ojalá **Alberto Ruiz Gallardón** cumpla su promesa de privatizar Telemadrid, aunque los sindicatos se opongan. No se puede alegar la condición de servicio público a un medio de propaganda.

Juan Cruz Alli decidió hacerse con el ejemplar de una biblia del siglo XVI, escrita en euskera labortano, subastado por Christie's el 15 de marzo en Londres. En vez de ponerse de acuerdo con las instituciones vascas, que también estaban interesadas, recurrió a los fondos de la Caja de Ahorros de Navarra, de la que era presidente por serlo del gobierno foral. La caja pagó 33 millones por un libro valorado en 4 y del que hay otros ejemplares en España. Quizás Alli haya despilfarrado esos millones para aumentar su fama de hombre interesado en la "*cultura baska*" y proclive al entendimiento entre Navarra y el País Vasco desde la perspectiva nacionalista que considera al Viejo Reyno la Euskadi nuclear. No por nada, Alli es alabado por el PNV y al romper con Unión del Pueblo Navarro afirmó que la culpa de la crispación existente en la región la tienen los navarristas, es decir, los que se oponen a la anexión.

Por una protesta de los interesados, se ha pedido saber que la Academia de la Lengua Vasca, "*Euskaltzaindia*", recibe más subvenciones del Ministerio de Cultura que del Gobierno vasco. Y las subvenciones aprobadas a renglón seguido por el Parlamento vasco son menores que las pedidas.

La consejera de Cultura del Gobierno vasco **Mari Carmen Garmendia** (PNV), antes encargada de la política lingüística, ha propuesto crear una comisión que impulse la unidad cultural entre Vascongadas, Navarra y el País Vasco francés por encima de las estructuras estatales de España y Francia. Ante representantes de diversas instituciones cultu-

rales (incluida la Fundación Sabino Arana del PNV y "Euskaltzaindia") reunidos en San Sebastián, la consejera declaró: "El objetivo no puede ser otro que el reconocimiento de una realidad objetiva e incuestionable, la existencia de un patrimonio cultural común entre Iparralde y Hegoalde, que no podemos reducir al euskera (...) Hay que demostrar que somos un único país" (*El Correo Español*, 27-IV-1995).

La Asamblea Nacional francesa rechazó la propuesta nacionalista de crear un único departamento que uniese a Lapurdi, Zuberoa y Baja Navarra. En el debate, el opositor principal a la propuesta, el diputado derechista **Alain Peyrefitte**, adujo el riesgo para la unidad nacional y puso el ejemplo de las tensiones que se están viviendo en España.

La legitimidad del horror

El coronel del cuerpo de ingenieros **Prudencio García**, autor de dos libros sobre el Ejército español y Premio Ejército 1974, ha estudiado las causas de la represión efectuada en Argentina por las Juntas que gobernaron entre 1976 y 1983 en un denso y terrible libro, *El drama de la autonomía militar* (Alianza Editorial). La publicación ha coincidido con la confesión, por parte de miembros de las Fuerzas Armadas argentinas, de su intervención personal en los crímenes.

El Ejército argentino tiene una tradición de intervención en la política que arranca desde 1930 y de la que sólo ahora está consiguiendo liberarse. En su afianzamiento cabe parte de la responsabilidad a numerosos políticos civiles. Por ejemplo, en el san-

griente golpe de 1955, dado contra un gobierno de **Perón**, participó el Partido Socialista argentino. Sin embargo, este régimen, llamado Proceso de Reconstrucción Nacional, no puede entenderse como un golpe más. Le movía la pretensión de cambiar totalmente la sociedad argentina. Las cúpulas de las Fuerzas Armadas estaban imbuidas de una ideología aberrante, cuyos componentes expone Prudencio García.

Durante décadas, los militares iberoamericanos fueron educados en un anticomunismo visceral y sectario, del que es máximo exponente la nefasta Doctrina de la Seguridad Nacional. La organización de guerrillas castrotristas confirmó a estos grupos en la tesis de la infiltración en el cuerpo nacional del enemigo. Por otro lado, en Argentina existía una fuerte escuela de pensamiento de extrema derecha, que consiguió que varios de sus miembros fuesen profesores en las academias. La inconsistencia de esta corriente puede medirse por la frase pronunciada por un general: "Debemos pensar que hay una acción comunista-marxista internacional que desde hace 500 años antes de Cristo tiene vigencia en el mundo y que gravita en él". Así, se llegó a las nociones del enemigo interior, que es todo aquel que disiente, y de la misión providencial de las Fuerzas Armadas, como depositarias de voluntad nacional.

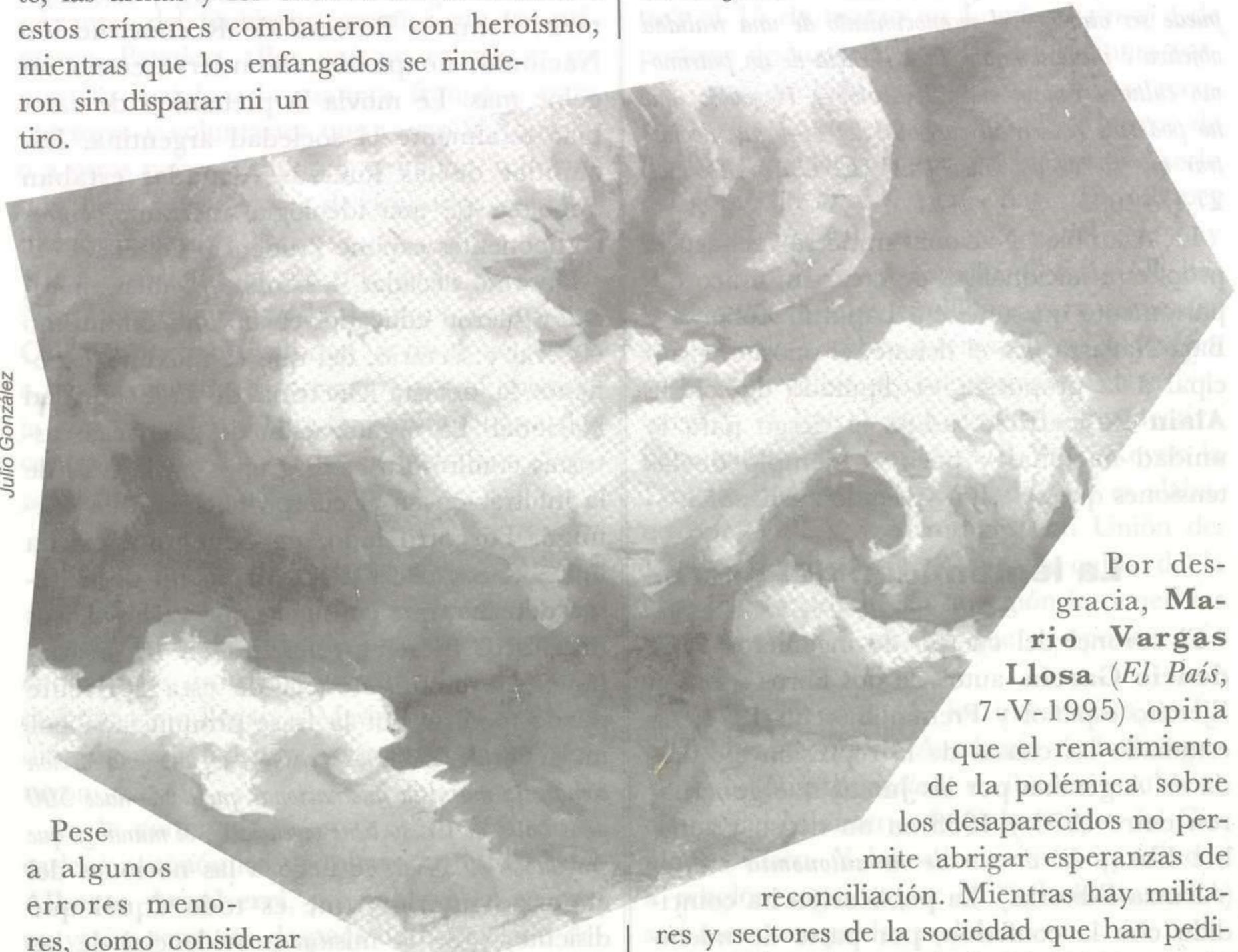
García trata la Guerra de las Malvinas como un intento del régimen de ganar tiempo y prestigio. La documentación del propio Ejército argentino, deja claro que la derrota se debió a la incompetencia de sus altos mandos. Para él, la implicación del Ejército



en la represión, la tortura y el robo le restó eficacia en su verdadera misión. Precisamente, las armas y los oficiales no vinculados a estos crímenes combatieron con heroísmo, mientras que los enfangados se rindieron sin disparar ni un tiro.

entender que la vida es demasiado valiosa como para jugar con ella, y más si se trata de la ajena.

Julio González



Pese a algunos errores menores, como considerar democrática la Constitución portuguesa aprobada después de la Revolución de 1974, cuando ésta permitía la intervención del Ejército en la política civil en un grado mucho mayor que la vigente en Chile, o no comentar la influencia británica en la Argentina de finales del siglo XIX, el libro merece leerse para

Por desgracia, **Mario Vargas Llosa** (*El País*, 7-V-1995) opina que el renacimiento de la polémica sobre los desaparecidos no permite abrigar esperanzas de reconciliación. Mientras hay militares y sectores de la sociedad que han pedido perdón, algunos de los montoneros supervivientes se han negado a hacerlo, alegando que ellos actuaban en nombre del pueblo. Un insultante artículo de respuesta a Vargas Llosa (*El País*, 6-VI-1995) induce a creerlo. Vargas recuerda que al enjuiciar el período de las Juntas ha de tenerse presente el azote de dos grupos terroristas de extre-

ma izquierda, los Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo, que pusieron en crisis el débil sistema democrático. Como respuesta, aparecieron grupos paramilitares y el poder ejecutivo autorizó a las Fuerzas Armadas a intervenir en la represión. Se preparó así el ambiente para que muchos argentinos aceptasen un gobierno militar como única solución al caos.

Dos libros

Planeta ha reeditado en una de sus colecciones señeras la novela más conocida de **Rafael Sánchez Mazas**, *La vida nueva de Pedro de Andía*. Seguramente la editorial busca repetir el éxito que obtuvo con *Madrid, de corte a cheka*, de **Agustín de Foxá**, pues en las solapás se menciona la militancia falangista de ambos. Al margen de intereses comerciales, los lectores podemos disfrutar de una hermosa narración sobre el cambio que en la vida de un adolescente se produce durante un verano. En esta novela no hay grandes cuestiones existenciales, como la droga, la velocidad o el sexo sin problema de los jóvenes del *Kronen*. Los días de Pedro de Andía giran en torno a las cosas pequeñas, los parientes lejanos, los recuerdos, el amor. Y es que se puede correr una aventura a orillas de la ría del Nervión. La aventura depende más de la persona que del ambiente.

Como homenaje al escritor andaluz **Manuel Díez Crespo**, fallecido hace unos meses, se ha editado una antología de artículos suyos aparecidos en la prensa. Su título es

Diván meridional (Muñoz Moya) y en la financiación de la edición han colaborado dos firmas habituales de *Veintiuno*, como **Juan Vellarde** y **Aquilino Duque**, y el presidente de la Fundación Cánovas del Castillo, **Carlos Robles Piquer**. Para quienes no le conocimos, Díez Crespo aparece como un hombre educado, tipo de personaje tanto más escaso como necesario en esta España agitada por la demagogia y el resentimiento.

La incultura de las escuelas inglesas

Un estudio efectuado entre 1.600 estudiantes de entre 11 y 14 años de escuelas representativas del país ha arrojado unos datos sorprendentes sobre el desconocimiento de un hecho histórico tan importante para Gran Bretaña como la Segunda Guerra Mundial.

Un 25 por ciento de los chicos desconocen el nombre del dictador nazi; un 60 por ciento ignora qué fue el holocausto y un 90 por ciento no sabe que el mariscal **Montgomery** fue el comandante de las fuerzas británicas en el desembarco de Normandía. Porcentajes considerables creen que **Benito Mussolini** es un futbolista italiano (al menos aciertan en la nacionalidad) y que **Winston Churchill** fue un presidente norteamericano, un compositor de rock, o un agente de seguros. Para la mayoría de los estudiantes, el país que constituye su principal amenaza no es Alemania, ni Japón, ni Rusia, ni Irán, ni Iraq, sino Estados Unidos.

Pese a la escolarización obligatoria, los presupuestos de educación y, en este caso concreto, a la pervivencia de veteranos, a los monumentos y a las películas, los libros y los tebeos que hacen de la Segunda Guerra Mundial una presencia cotidiana, la incultura no sólo no se reduce sino que aumenta. Otro dato inquietante es la diferencia de preparación entre los alumnos de los colegios públicos y privados. El 95 por ciento de éstos últimos respondió correctamente a todas las preguntas. De aquí se puede concluir que

estos datos no hacen más que facilitar el mantenimiento del clasismo en la sociedad británica.

En España, por lo menos, continúan las protestas contra los nuevos planes de educación que convierten a la escuela en la ESO (Enseñanza Secundaria Obligatoria) y a los profesores en "diseñadores curriculares". Es de señalar que las cartas al director reclamando el mantenimiento de las asignaturas de letras están firmadas no sólo por profesores, sino, también, por cientos de alumnos.

Pedro FERNÁNDEZ BARBADILLO

ARRABAL O LA DESAMORTIZACIÓN DEL ESTADO

José Luis MONEGRO

Sólo a los bufones, a los genios y a los anarcas se les está permitido decir algunas verdades y desenmascarar algunas farsas. Fernando Arrabal, el exiliado dramaturgo español, tiene algo de las tres cosas. Como dominador de las técnicas drámaticas, Arrabal sabe que en las obras de Shakespeare la lucidez y el sentido común están reservados al bufón, que se sitúa al margen de las luchas del poder o que no está directamente implicado en ellas. En cuanto a la genialidad, y por encima de la provocación, el prestigio de Arrabal se ha abierto paso a través de persecuciones políticas de diverso signo. Y su anarquismo parte de una defensa -o autodefensa- de la individualidad.

ESAS tres notas distintivas, en porcentajes suficientes, se dan en la *Carta al Rey de España* (1) que ha escrito Fernando Arrabal, dentro del género epistolar que comenzó hace algunos años, y en el que da muestras de dominio del aforismo y control de la gestual.

Una especie de monólogo dramático, con ritmo operístico y musical, en el que bufón, genio y anarca se despojan de los demás personajes y se convierten en el actor principal.

El libro epistolar está dedicado a lo que se ha convertido en el gran debate de finales

(1) **Fernando Arrabal.** *Carta al Rey de España.* Espasa Hoy. Madrid, 1995. 134 páginas.

Julio González

del milenio y que se proyecta como cuestión decisiva para las décadas venideras: la inflación del Estado, su omnipresencia y su permanente coacción a la libertad del individuo. Se trata no sólo de un libro provocador sino rebelde, y vehemente porque adopta una posición ética y declamatoria.

"Fatalmente ese drácula -Leviatán cada día más pesado- el quebranto de la moral provoca y su gusanera de corrupciones". Arrabal diagnostica y centra bien el problema: el Estado que en nombre de la ética atropella el derecho. Describe bien igualmente su principal arma: la expoliación fiscal. Y diagnostica sus efectos evidentes: la corrupción que corre directamente paralela al incremento del Estado, el despilfarro que es la lógica de su expansión, y el deterioro ético de la persona y de su libertad que provoca.

La solución que propugna Fernando Arrabal es clara y está presente en todo el monólogo apasionado: la desamortización del Es-



tado como estrategia lógica de la oposición a todo absolutismo. No la privatización, que parece fórmula tecnocrática, y que se presenta como una especie de eufemismo, sino la toma de La Bastilla estatal, su deslegitimación completa, su salida a pública subasta. Lo que Arrabal considera imprescindible es *"la moderna desamortización: la venta de todos y cada uno de los bienes estatales, desde la carretera a la mina, desde la compañía a la empresa, desde el puerto al aeropuerto, desde el museo al monasterio"*. Con ese arma *"el Estado quedaría descongestionado de su corruptor tesoro y la moral relevaría a la política. La conducta moral no está orientada por la razón po-*

lítica, sino por la voluntad soberana de elegir el bien antes que el mal".

Si en el siglo XIX la desamortización pareció una medida necesaria, *"hoy, el Estado proporcionalmente tiene mayor riqueza que la Iglesia nunca tuvo"*. Para ello, para su legitimidad, el Estado utiliza también argumentos morales y lenguajes pseudorreligiosos: bien común, so-

ciudad, pueblo, y sobre todo la "solidaridad" administrada por la burocracia estatal: "la 'solidaridad' colectiva es monumental violación de la moral". El Estado inquisitorial impone su moral: "Altruismos que imponen o impusieron por fuerza y cuyos beneficios administraron o administran. Altruismos sustentados por el pilar: la dicha de ciertos ciudadanos precisa la desdicha de otros. Esa pretensión equivale a la legalización del linchamiento". Se precisa un cambio de filosofía: "Los derechos del individuo no pueden ser violados por las urnas. De un país, la minoría más pequeña es precisamente el individuo".

El sistema está en quiebra "contenida cada año por nuevos impuestos cada vez más altos y, por lo tanto, generadores de peores corrupciones. Los Estados absolutistas se distinguen de usureros capitalistas en que no sólo prestan servicios inconsistentes a precios desmesurados, sino que realizan semejante inmoralidad gracias a leyes que ellos mismos promulgan". El Estado socialista español mantiene "tesis parecidas a las del Estado intervencionista nacional-sindicalista de hace cuarenta años". De fondo hay una reivindicación de la dignidad del individuo: "el hombre no nació para ser contribuyente forzoso de proyectos cada vez mayores de Estados absolutos".

Como en toda obra teatral, el autor espera el aplauso del público y su condescendencia. Arrabal asume su papel de heterodoxo, ducho en la tragicomedia humana. "A lo largo de tantas batallas en el tablero de la rebeldía, he ido observando que, como peoncito de a pie, el solitario heterodoxo vive los tres actos de la humana tragicomedia, que son al mismo tiempo las tres fases de la partida del ajedrez. En el primer acto (durante la apertura), a las ideas por el heterodoxo esgrimi-

das se las condena como absurdas, malévolas o interesadas. En el segundo acto (en el medio juego ajedrecístico), se admiten estas ideas heterodoxas, pero sólo como algo insignificante. Y, por fin, en el tercer acto (en el final de partida), los denostadores de ayer reconocen las verdades del solitario heterodoxo y las reivindican... como descubrimientos propios, al tiempo que condenan definitivamente al precursor, por 'desfasado'".

El proyecto nacional

Pero si este problema del Estado es fundamental, España adolece de una grave herencia: el mantenimiento de un debate permanente sobre su realidad nacional, y la falta de un proyecto que haya sido vertebrador. Este reto es urgente cuando con notable irresponsabilidad el Partido Nacionalista Vasco en una sorprendente conversión al marxismo propugna un supuesto derecho de autodeterminación, que no tiene base en la realidad, y que provocaría la balcanización de la sociedad vasca; y cuando en Cataluña se mantiene una política de normalización lingüística que además de violar derechos personales básicos trata de crear una frontera lingüística, que es también el argumento cultural para un intervencionismo pujolista en la sociedad catalana, porque todo nacionalismo cerrado tiende al intervencionismo.

Ha llegado el momento de reivindicar la virtud del patriotismo, propia del nacionalismo abierto, que desde la localización o la situación cultural se abre al otro, al extranjero y a la civilización. Reivindicar el nacionalismo cosmopolita, tanto como el patriotismo,



es la base para conseguir que fuerzas centrífugas y centrípetas se equilibren, que tradición renovada y progreso se armonicen. Es este uno de los debates que se están haciendo presente en la sociedad española cada vez con más intensidad.

“El sucesor”

Con el transfondo de un cambio político, por la renovación del centroderecha y el agotamiento del modelo socialista, el periodista **Raimundo Castro** ha escrito la bio-

grafía de **José María Aznar** (2) al que sitúa como “sucesor” de **Felipe González**. Se trata de un libro bien documentado, y de una investigación periodística interesante, que se constituye en una documentación imprescindible para conocer la historia política y la evolución intelectual de José María Aznar. Especialmente interesante es el capítulo “*La larga marcha hacia el centro*”. Sin apasionamientos, Raimundo Castro pretende dar a conocer a José María Aznar como dirigente político, tanto en sus avatares como en su pensamiento.

■
 José Luis MONEGRO

(2) **Raimundo Castro**. *El sucesor*. Espasa Calpe. Madrid, 1995. 269 páginas.

¿LEYES ANTICORRUPCIÓN?

M^{ra} Gemma PRIETO

El esquema se repite una y otra vez. El ciudadano -entre atónito e indignado- empieza el día con un nuevo escándalo, cada vez más grave, desvelado por los medios de comunicación que aportan pruebas irrefutables de actuaciones corruptas, uso desviado de dinero público o espionajes del más variado género.

Piensa, entonces, en un alarde de buena voluntad y de conciencia cívica, en las cláusulas constitucionales sobre el Estado de Derecho (artículo 1.1), la sujeción de los poderes públicos a la Constitución y al resto del ordenamiento jurídico (artículo 9.1), los principios de seguridad jurídica y de interdicción de la arbitrariedad del poder (artículo 9.3) o la feliz fórmula que reza "la Administración Pública sirve con objetividad los intereses generales" (del artículo 103.1).

EL Gobierno empieza siempre por negarlo todo. Ante las nuevas pruebas, todavía más rotundas, que aporta la prensa al día siguiente, caen las primeras (y normalmente, las últimas) víctimas, casi siempre de segunda o tercera fila. La oposición pide explicaciones en el Parlamento. Los aliados del Gobierno parece que dudan, al menos de cara al público, y acaban por permitir (con

su voto, su abstención o su ausencia en los órganos correspondientes de las Cámaras) que se desvirtúen las comparecencias del Ejecutivo. Estas llegan, sin excepción, un poco tarde, bastante descafeinadas, sujetas al farragoso trámite reglamentario casi siempre determinado por quienes sustentan al Gobierno. Y así, cuando el Parlamento conoce al fin del asunto... la opinión pública está ya

sacudida por un escándalo nuevo, cuya intensidad hace palidecer a los anteriores. Mientras, el Presidente González repite su discurso prefabricado: estabilidad, gobernabilidad, legitimidad de su investidura (indiscutible desde el punto de vista jurídico, superada en el plano político por las posteriores convocatorias electorales de carácter europeo, autonómico y municipal).

Repertorio legislativo

Para no cansar al lector con nuevos debates de control sin apenas resultados prácticos, conviene dedicar esta crónica a otra faceta de la vida parlamentaria que, prioritaria siempre para quienes somos sensibles a la idea de Estado de Derecho, parece ensombrecida por la tragicomedia diaria del Gobierno acosado, que espera la llegada de nuevos y mejores tiempos. Se trata, claro está, del ejercicio de la potestad legislativa. Porque el Parlamento, cómo no, hace leyes. Es curioso (y no está nada claro que merezca un juicio favorable) que la legislatura más endeble de nuestra democracia constitucional vaya a ser la que apruebe, si llega hasta diciembre, nada menos que el Código Penal, una norma que debería regir durante todo el siglo XXI, si se adopta un parámetro racional para la codificación jurídica.

De ello nos ocuparemos en una futura crónica. Vamos a recordar en ésta, sin ánimo exhaustivo, algunas de las muchas e importantes normas con rango de ley que han sido aprobadas por las Cortes Generales en este mismo año 1995. Así, los Estatutos de Auto-

nomía de Ceuta y Melilla (Leyes Orgánicas 1/1995 y 2/1995, respectivamente); la importantísima Ley del Tribunal del Jurado (Ley Orgánica 5/1995), una reforma histórica y discutida de nuestro Derecho procesal penal; una reforma, otra más, de la Ley Orgánica del Régimen Electoral General, esta vez relativa a la Oficina del Censo Electoral (mediante la Ley Orgánica 3/1995); leyes de importante repercusión social, como la reguladora del crédito al consumo (Ley 7/1995), o económica, como la que determina el régimen jurídico de enajenación de participaciones públicas en determinadas empresas (Ley 5/1995); leyes, en fin, como la que aprueba la declaración de Parque Nacional de los Picos de Europa (Ley 16/1995), un enojoso empeño de planificación múltiple sobre el entorno natural y el medio ambiente, que alguna autoridad jurídica del máximo relieve ha calificado de "fundamentalismo ecologista".

Escepticismo y "medidas anticorrupción"

Entre este amplio repertorio que contribuye a acrecentar, más si cabe, nuestro ya muy inflado ordenamiento jurídico, vamos a fijar la atención en tres normas heterogéneas entre sí, pero que el propio Gobierno había mezclado en un paquete común de "medidas anticorrupción"; un reconocimiento paladino, por cierto, de que ésta ha existido en los años jubilosos de la mayoría absoluta y de que los controles imprescindibles o no han funcionado bien (a veces, porque se ha susti-

tuido a buenos funcionarios por pésimos simpatizantes), o bien se han eliminado de forma torpe -si es que era bienintencionada (véase, al respecto, todo lo relativo a la Intervención económico-financiera o a la adjudicación de contratos públicos).

Pero, no nos engañemos, las leyes nuevas no resuelven los problemas aunque, cómo no, incluyen algunas medidas positivas. Así ocurre con la Ley 11/1995, de 11 de mayo, reguladora de la "utilización y control de los créditos destinados a gastos reservados". Los fondos reservados, de los que se ha hecho -como es bien conocido- un uso abusivo y fraudulento (al menos en los planos moral y político; los indicios apuntan a que también en el plano jurídico), se definen por su destino: "*sufragar los gastos que se estimen necesarios para la defensa y seguridad del Estado*"; se cualifican, respecto de los demás gastos públicos, por la prohibición de publicidad y por un especial sistema de justificación y control; y, en fin, se articula una vía de control parlamentario sobre ellos, a través de una Comisión específica (y secreta) del Congreso de los Diputados. Pero todo va a depender, una vez más, del buen funcionamiento de los mecanismos pertinentes, dentro y fuera de la Administración, para asegurar un buen uso de tan delicados fondos. Hasta que ello no se demuestre, la opinión pública tiene motivos para mostrarse escéptica.

Por su parte, la Ley 12/1995, de 11 de mayo, aprobó un nuevo régimen de incompatibilidades de los miembros del Gobierno de la Nación y de los altos cargos de la Administración General del Estado. Una lectu-

ra detenida del texto confirma que se endurecen, con algunos casos dudosos, los aspectos subjetivos y objetivos, así como los procedimientos de control, que configuran un régimen de incompatibilidades para políticos, no se olvide, con amplia capacidad de decisión y vinculación directa con el partido que sustenta al Gobierno. Pero la opinión sigue siendo escéptica, y la mejor prueba de ello es que esta Ley se recuerda, sobre todo, por una circunstancia colateral: el Grupo Socialista del Senado, deseoso de "agradar" a sus aliados nacionalistas, trató de suprimir del título y del texto las palabras "de la Nación", argumentando "razones técnicas" (sic). Que no son tales, por cierto: la legislación de los últimos años emplea con abundancia la expresión "Gobierno de la Nación" y lo mismo ocurre con la jurisprudencia del Tribunal Constitucional, lo que prueba que la expresión -técnicamente- está ya consagrada por el uso reiterado y pacífico. Sobre el aspecto político de la supresión, el lector sabe de sobra juzgar por sí mismo.

Ley de contratos públicos

Y, por último, la ley "estrella" de la lucha contra la corrupción. Fue en la adjudicación de contratos administrativos donde el tristemente célebre **Luis Roldán** hizo una parte fundamental de su cuantiosa fortuna. Otros muchos, en el Estado, en las Comunidades Autónomas (acaba de dimitir un miembro del Gobierno catalán, por razones conectadas con esta materia) o en el mundo complejo de la vida local, han buscado y obtenido

comisiones, beneficios y ventajas personales en general, a costa de grandes y pequeñas obras y suministros públicos. Además, las exigencias del Derecho comunitario europeo reclamaban hace tiempo la modificación de la vieja ley de 1965, varias veces parcheada como es práctica usual, por desgracia, en nuestro Derecho contemporáneo; recuérdese que España había sido ya objeto de varias condenas por el Tribunal de Justicia comunitario, por cuestiones de esta índole. En fin, algunas Comunidades Autónomas han venido aprovechando en los últimos tiempos si no el vacío normativo (que no era tal, en estricto rigor jurídico), sí al menos la ambigüedad e indefinición reinantes, para soslayar la legislación básica del Estado y actuar a su modo en una materia tan atractiva para todo género de poderes autónomos.

Todas esas razones justifican la Ley 13/1995, de 18 de mayo, de Contratos de las Administraciones Públicas: casi un Código de 219 artículos y varias disposiciones

adicionales, transitorias, derogatorias y finales; una norma densa y de apariencia muy técnica, que -sin embargo- esconde un problema político de enorme significado. Se vio a lo largo de los debates parlamentarios, muy en especial

en el Senado: el ámbito subjetivo de aplicación de la Ley es insuficiente. No basta con incluir a todas las Administraciones Públicas, formalmente hablando, y a algunas de las entidades de ellas dependientes; todavía queda fuera de la Ley una gran parte de lo que se ha llamado, con feliz expresión, "actividad pública sumergida", ese amplísimo sector de actividad materialmente pública (porque, en definitiva, esa es la condición de los entes que la realizan y de los fondos que la sostienen), pero que sujeta su activación al Derecho privado, en tanto que adopta un disfraz jurídico-privado, una forma de apariencia empresarial. El Grupo Parlamentario Popular así lo destacó y votó en contra del texto del proyecto en las últimas fases de su tramitación. Fue acusado (¡nada menos!) que de no querer luchar contra la corrupción.

Porque, aunque imperfecta, la nueva Ley permite un razonable control del régimen jurídico de los contratos públicos, en sus diversos elementos: capacidad y solvencia de los contratistas, actuaciones preparatorias, adjudicación de los contratos, ejecución y modificación de los mismos, y un largo etcétera. Pero de nada sirven las leyes si no se cumplen, o si -como es el caso- ni siquiera resultan de aplicación a un sector de enorme importancia cuantitativa y cualitativa de la realidad socioeconómica que pretenden regular y encauzar conforme a Derecho.



Julio González

María Gemma PRIETO

LA RESACA DEL TEQUILA

José María **ÁLVAREZ ROMERO**

*La preocupación prioritaria de los gobiernos de la zona ha sido poner bajo control los efectos perjudiciales de la crisis mexicana, desatada el 20 de diciembre pasado y extendida por la zona. El presidente **Ernesto Zedillo** ha diseñado su estrategia dentro del marco de la más pura ortodoxia económica y financiera, destinada a estabilizar el peso, corregir el déficit exterior y restaurar la confianza de los inversores.*

TALES supuestos y su compromiso de atender puntualmente los pagos de la deuda y las condiciones impuestas por los prestamistas, EE.UU. y el Fondo Monetario Internacional, han obligado a Zedillo a implantar una serie de medidas -recorte del gasto, elevación de las tasas de interés- de carácter auténticamente quirúrgico, que han llevado al país real a una profunda recesión. Los resultados de este plan, al cabo del primer semestre, en término de cifras, y con episodios contradictorios en los dos sentidos, parecen ser positivos: la inflación supera por muy poco el techo previsto, las exportaciones han crecido hasta invertir el signo y el gobierno no ha tenido necesidad de agotar la totali-

dad del crédito de rescate. El amenazante efecto tequila, que ha golpeado especialmente las economías brasileñas y argentinas -con el desequilibrio de la paridad peso-dólar y una masiva huida de capitales que colocó en riesgo de quiebra el sistema bancario-, parece haberse controlado.

Mientras las cifras ofrecen una impresión optimista, decenas de millones de mexicanos ven hundirse sus salarios, su bienestar y los puestos de trabajo; el mexicano de a pie contempla impávido cómo ha subido el precio de las tortitas de maíz, su alimento básico familiar, a precios inalcanzables. La crisis ha desatado una escalada en la delincuencia ciudadana, a su vez alimentada por el au-

mento del desempleo en espiral creciente; 700.000 obreros han ido al paro en estos seis meses, sin contar con la red de un sistema de protección social. A pesar de todo, no se ha producido el estallido social esperado, pues, aunque resulte paradójico, la misma angustia de supervivencia lo paraliza; además juega la inercia de un pueblo acostumbrado a obedecer sobre el que actúan los resortes de presión y represión del PRI, tensados ahora al máximo, y el eficaz y determinante influjo de la oficialista Central Mexicana del Trabajo en apoyo de las medidas de gobierno.

Relevo pastoral

Las pisadas del Obispo de Roma se han sentido fuertes en Centroamérica. Tal es el sentido de la elección del arzobispo de San Salvador, monseñor **Fernando Sanz Lacalle**, español de origen y miembro del Opus Dei. Su nombramiento ha causado sensación dentro y fuera del país. No en vano su sede es la de monseñor **Arnulfo Oscar Romero**, asesinado por los escuadrones de la muerte en el altar mayor de la catedral cuando celebraba misa, y en cuya diócesis fueron también asesinados varios jesuitas españoles, entre ellos el padre **Ignacio Ellacuría**, acusados de apoyar a la guerrilla y de ser los inspiradores ideológicos del ala más comprometida de la teología de la liberación. La designación del nuevo arzobispo da un giro radical a la actitud de la iglesia local, hasta ahora abiertamente crítica, cuando no beligeran-

te, ante los poderes constituidos. Muestra el nuevo talante la primera homilía dominical, consagrada íntegramente al comentario religioso del evangelio, en la que suprimió el tradicional segmento final "hechos de la semana" dedicado a denuncias concretas y tomas de postura sobre los aspectos de la vida nacional, instaurada por su predecesor el arzobispo asesinado, monseñor Romero. Desde su llegada, el nuevo prelado ha dejado clara su adhesión al pensamiento de **Juan Pablo II**: *"ni en Hispanoamérica, ni en Europa -afirmarse puede ser a la vez cristianos y marxistas; estoy por la opción preferencial por los pobres, pero la teología de la liberación es una lectura en clave marxista del evangelio que ya no tiene lugar en El Salvador"*.

Otro acontecimiento, en el plano religioso, ha sido la reñida elección por escasos votos del presidente de la Comisión Episcopal brasileña, la segunda más numerosa del mundo -la primera es la norteamericana- en la persona del cardenal **Lucas Moreiras Neves**, arzobispo de San Salvador de Bahía, candidato objetado anteriormente por sus oponentes como excesivamente conservador. En el cardenal Moreiras Neves confluyen cualidades y circunstancias difícilmente reunibles en una misma persona: una dilatada experiencia en la curia vaticana, una extraordinaria labor pastoral en una urbe aquejada de graves problemas y acuciante miseria y, además, una especial sintonía con el pensamiento del pontífice Juan Pablo II, en su patria inmensa, donde calaron hondo, desde el principio, los postulados de la teología de la liberación, los cuales han dominado el panorama eclesial durante los últimos veinte años.

Tres elecciones

En medio de las tribulaciones económicas sigue abriéndose camino el proceso mexicano de democratización del sistema, en orden; lo que significa una luz en la oscuridad. Dos elecciones significativas se han celebrado en Guanajuato y Yucatán. En el primer estado, uno de los más ricos del país, el PRI sufrió una aplastante derrota, la mayor de su historia, frente al candidato del PAN **Vicente Fox**. En Yucatán el PRI obtuvo una apretada victoria, pisándole los talones el PAN. La línea de evolución sociopolítica iniciada se consolida. El partido de centro derecha -PAN- continúa creciendo y ha conseguido romper el monopolio de los gobiernos y ejercer el poder en cinco estados: Chihuahua, Baja California, Jalisco y ahora en Guanajuato. El PRI se mantiene electoralmente gracias al voto rural; así en Yucatán el PAN obtuvo sólo la victoria en la capital del estado, Mérida. El movimiento izquierdista PRD, anunciado por la izquierda americana como el natural y popular heredero del actual sistema, aparece en todas las confrontaciones electorales, en un distante tercer lugar.

En Perú el presidente **Fujimori** ganó por un margen abrumador en las presidenciales y en las legislativas. Hace cinco años ganó al laureado escritor **Mario Vargas Llosa** y ahora ha batido a otro peso pesado, el ex secretario general de la ONU **Javier Pérez**



Julio González

de Cuéllar. Dos resultados arrojan las urnas: Fujimori cuenta no sólo con el respaldo de militares y empresarios, como se dijo, sino también con el respaldo masivo de las clases más desfavorecidas; el otro es el fracaso del sistema democrático de partidos. Su coalición ha dejado en la cuneta a los tradicionales partidos, tanto de derechas como de izquierdas -el APRA, el Popular Cristiano, Izquier-

da Unida-, que apenas han alcanzado el 5 por ciento necesario para tener personalidad legal. En su lugar, el pueblo se ha identificado con la gestión de un independiente de ojos rasgados, al que llaman "el chino", que consiguió erradicar el terrorismo de Sendero Luminoso, acabar con la inflación y elevar el Producto Bruto del país al primero del continente. Ha logrado lo que los partidos no pudieron o no supieron hacer, ya que, en una inversión de las funciones y valores democráticos, no sólo no combatieron la corrupción y el desorden sino que fueron los principales generadores de ella.

Los argentinos han demostrado también la voluntad de continuidad con la reelección del presidente **Carlos Menen**. Al cabo de 45 años se repite la misma hazaña electoral de **Juan Domingo Perón**, fundador del

movimiento justicialista, quien ganó las elecciones presidenciales tras reformar la constitución para poder presentarse nuevamente, y logró el control del Parlamento y la gobernación de la mayoría de las provincias. La actual gestión de Menen dista mucho del sindicalismo popular y estatista del originario peronismo. La confirmación del ministro **Cavallo**, no perteneciente al partido justicialista, significa la afirmación de la política de libre mercado que sacó al país de la bancarrota a la que le condujo el anterior gobierno socialdemócrata. Los argentinos no han votado un partido ni una ideología, sino a favor de mantener un sistema que dé seguridad a sus economías y que les asegure que los pesos que ganan hoy van a valerles aproximadamente lo mismo el mes que viene; milagro que todavía no se creen.

■
 José María ÁLVAREZ ROMERO

LA RELECTURA

Carlos ROBLES PIQUER

Es impresionante seguir en la prensa norteamericana la polémica entre los republicanos y los demócratas, especialmente desde que aquéllos desplazaron a éstos de la mayoría de los escaños que confortablemente venían ocupando en el Congreso y en el Senado de los Estados Unidos, en el curso de las recientes elecciones celebradas a la mitad del actual período presidencial.

EE.UU en el mundo

UN conocido columnista, **Jim Hoagland**, lo ha explicado hace poco en *The Washington Post* (5-III-95). Según él, estamos en la hora de los contables, no en la de los visionarios. Lo que preocupa a los hombres de **Clinton** y a los **Gingrich** es la forma y el tamaño de los programas y de la burocracia que los administra, mucho más que los problemas de la guerra y la paz o que el papel que los Estados Unidos deben jugar ahora en el mundo. Cree, también, que ese pensamiento está muy influido por el de un iconoclasta profesor de la Universidad de Chicago, **John Mearsheimer**, que parece inspirado en el más crudo de los realismos sobre la vida en general, y también la vida internacional, a las que ve como una simple

lucha por el poder. Hoagland trata de mostrar, con admirable ánimo, que todo no es eso. Y da ejemplos muy sugerentes: la reacción al conocimiento de lo que fue el horror del Holocausto judío impulsó la creación del Estado de Israel; el sentimiento de culpabilidad americano por su propio racismo ayudó a la descolonización africana y asiática; la invasión soviética de Checoslovaquia y luego de Afganistán condenaron al marxismo aunque la Unión Soviética pudiera avanzar, cojeando, hasta 1991. Recordando a **Henry Luce** y su célebre discurso sobre los ideales americanos, piensa el columnista que su país debe asumir la responsabilidad propia de ser la única superpotencia y que ello les obliga a mantener promesas que pueden costar caras pero que constituyen algo así como otros tantos compromisos de honor.

Casualmente, el mismo día terció en el debate sobre la política exterior otro comentarista desde las páginas del más conocido dia-

rio "yanqui," *The New York Times*. **Thomas L. Friedman** negaba validez a la creencia de los republicanos y muchos demócratas de que sus conciudadanos desean disminuir el papel de los EE.UU. en el mundo. Fundamenta su opinión en un sondeo Gallup, según el cual el 65 por ciento de los norteamericanos quiere que su país tome parte activa en los asuntos mundiales y algo más de la

compatriotas pueden ir desprendiéndose del "síndrome Vietnam" que les condujo al aislamiento. Claro está que lo de las "aventuras irracionales" no queda aquí escrito a humo de pajas.

Pocas reacciones están siendo tan unánimes como la suscitada por el libro que acaba de publicar el ex Secretario de Defensa **Robert McNamara**. Su confesión de que la citada guerra del Vietnam fue un error y careció de estudios serios y rigurosos que defendieran su necesidad frente a la presión de gran parte de la opinión pública, ha causado una conmoción de la que da severo testimonio el largo y duro editorial publicado el 13-IV-95 por *The New York Times*. El volumen, titulado *In retrospect*, impulsa al influyente periódico a sostener que "Mr. McNamara no debe escapar a la perdurable condena moral de sus compatriotas". No es mala lección para quien crea que puede rehuir por siempre el juicio de los ciudadanos que confiaron en sus talentos y en sus criterios éticos.



Existimos poco

La mitad cree también que el fortalecimiento de la ONU ha de ser un objetivo importante de la política exterior norteamericana. Este comentarista piensa que, con semejante estado de ánimo y aunque ello no conduzca a emprender aventuras irracionales, al menos sus

¿Quiénes son los hombres -o las mujeres- más influyentes en el mundo? Pocos se atreverían a enumerarlos con seguridad. Pero la revista francesa *Nouvel Observateur* decidió hacerlo (5/11-Y-95) y nadie, a mi conocimiento, lo ha comentado en España. Merece, sin embargo, que hablemos brevemente de ello por un dato que no puede dejar de

llamar nuestra atención e, incluso, de herir nuestra vanidad. Ni un solo español figura entre las cincuenta personas que sus redactores escogieron, al comenzar el presente año, como representantes de “una nueva minoría mundial que vive en la era de las redes en tiempo real, la era de los ordenadores portátiles multimedia y de las estrategias transnacionales”. Entre esos poderosos ciudadanos de un mundo empequeñecido destacan nombres como el del francés **Camdessus** que dirige el Fondo Monetario Internacional, el americano **Greenspan** que preside la Reserva Federal norteamericana, o el alemán **Tietmeyer** de quien depende la poderosa Bundesbank. Pero no sólo son banqueros; encontramos también al armador griego **Latsis**, a científicos como **Zacher** que preside la sociedad Max Planck, al director inglés de la revista *Nature*, al ítaloamericano **Cavalli-Sforza** que es uno de los maestros de la genética mundial, a otros norteamericanos como el analista político **Huntington** y el antes citado Gingrich y a personas con gran influencia en la opinión pública entre las que no podía faltar el nombre de **Ted Turner**, creador y patrón de la poderosa *CNN*. La lista no cae sólo en el dorado optimismo de mencionar los promotores del bien; figura, por ejemplo, en ella un sólo hispano, **Gilberto Orejuela** a quien se nos presenta como el actual amo del narcotráfico colombiano. Doloroso resulta que no encontremos un nombre español ni siquiera entre los músicos, los realizadores o artistas de cine y TV, los arquitectos, los cocineros o los pintores que conforman los gustos del hombre contemporáneo.

España y su Estado

Nadie se animaría a sostener que el profesor don **Ramón Tamames** es un hombre de derechas. Una larga trayectoria prueba lo contrario, y no sólo desde aquellos tiempos del franquismo en los que su merecido peso académico y de funcionario en el Ministerio de Comercio no eran incompatibles con una notable actividad discrepante en, por ejemplo, el Club de Amigos de la UNESCO de Madrid, bajo la expectante mirada del inspector de policía de turno. Después, llegó a ser Miembro del Comité Ejecutivo de ese PCE que acaba de celebrar su septuagésimo quinto aniversario con el mismo puño cerrado y en alto que antaño lucían los gerifaltes soviéticos en los desfiles moscovitas de la Plaza Roja.

Es oportuno releer, por ello, el trabajo con el que el profesor Tamames ha enriquecido las páginas del *Anuario 1995* del diario *El Mundo*. Se titula sencillamente así: “*Aún existe España*”. Para él, la cosa no ofrece ninguna duda. Ya que España existe por mucho que les duela a los que todavía hablan sistemáticamente del Estado español para rehuir la vieja palabra que hace más de dos mil años acuñaron los romanos para toda la Península Ibérica. Es importante añadir que otras afirmaciones del profesor no serían suscritas en su integridad por quien aquí le lee ni, probablemente, por los lectores que sostienen esta revista. Y eso es lo que da más valor a la cita: el que proceda de un intelectual con una clara biografía sita a la izquierda del panorama mental de España. Para él,

si alguien lograra convertir al Estado de las Autonomías en diecinueve republiquetas no sólo habría destruido el espíritu de la Constitución del 78, que nos coloca “ante la posibilidad histórica de recrear una España consistente de cara a muchos decenios de porvenir”, sino que “al final, inexistente el Estado, las minorías acabarían siendo sojuzgadas y oprimidas, y hasta alumbraríamos alguna que otra guerrilla incivil”.

Yugoslavia

Se ha escrito, se sigue escribiendo mucho sobre lo que fue Yugoslavia. Son, en general, libros interesantes; a menudo, apasionantes. Algunos, de autores españoles a los que habrá que referirse con detalle en otra ocasión. No es sorprendente que el tema interese en España tanto, al menos, como en países geográficamente más próximos; existe una vecindad mental que viene de nuestra guerra civil, del horror ante la misma barbarie entre quienes se tenían -y el mundo exterior los veía así- por compatriotas, incluso de una común proximidad al Mediterráneo, en el mediodía de la vieja Europa. Las diferencias, por cierto, son mucho mayores que las analogías, como la historia enseña y como el resultado final de ella está demostrando.

Quizá el libro que mejor explica lo ocurrido es el titulado *The Yugoslav Drama* cuyo autor es el antiguo Embajador de la República Socialista y Federal de Yugoslavia ante las Comunidades Europeas en Bruselas, **Mihailo Crnobrnja**, quien se incluye entre los ciudadanos de aquélla que se sentía yugoslavo antes que miembro de una de sus seis re-

públicas o de sus cinco naciones. Es verdaderamente lastimoso que este volumen no haya sido todavía publicado entre nosotros, cuando la edición inglesa original vio la luz hace ya un año.

Es imposible resumir en unas líneas una introspección tan completa como la que el autor realiza sobre su pueblo; o, si se quiere, sus pueblos. Por ello, fijémonos ahora sólo en un punto concreto: el del tiempo perdido entre la muerte de **Tito** y el comienzo de la ruptura total del sistema por él creado. Resulta evidente que casi diez años, irrecuperables, fueron despilfarrados por gentes mediocres que se aferraban al poder, incapaces de afrontar un legado que ya se había deteriorado en los últimos años del titismo como consecuencia de la pésima gestión económica de un sistema de socialismo de Estado apenas disfrazado al que se bautizó con el pintoresco nombre de “economía contractual”. La ausencia de tales reformas no sólo agravó muy deprisa el declive económico sino que impidió la aparición de fuerzas políticas asentadas en todo el país y similares a las existentes en otros Estados europeos; y dejó el campo libre para que los líderes de los Partidos comunistas en cada República se construyeran una base populista por el sencillo sistema de echar a los otros, a las otras nacionalidades, la culpa de todo cuanto iba mal en la suya y en el conjunto del territorio. Así, el viejo Partido Comunista Yugoslavo se fragmentó con celeridad increíble en seis Partidos Comunistas nacionales “todos cuyos programas estaban igualmente en bancarrota”. Las burocracias de esos Partidos

ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN

menores, formadas homogéneamente en el singular comunismo titista, se apoderaron de una legítima voluntad de cambio que habría debido beneficiar a los ciudadanos pero que, por el contrario, "abrió la caja de Pandora del cambio nacional".

Volviendo los ojos a España, uno se siente tentado de pensar que el tiempo que no se perdió durante la primera transición está siendo despilfarrado ahora, en una larga espera de encastillamiento en un poder a extinguir para la que sobran pretextos aunque falten motivos.

Lengua y nación

Los filósofos, a veces, descienden a la inquietud de los mortales y arrojan luz sobre un problema espinoso. Lo ha hecho así desde las páginas de *ABC* don **Miguel Sánchez Mazas**, que ha abordado el delicado tema de la lengua castellana o española en Cataluña desde unas perspectivas de los derechos constitucionales de los que tienen esa lengua por materna y propia. Es la situación en la que se encuentra una parte nada desdeñable de aquella población, a menudo ya nacida en Cataluña, a la que aman como propia y en la que comienzan a sentirse incómodos. En el mismo *ABC*, que presta a este problema gran atención, han formulado declaraciones algunas víctimas de esta situación, a veces amparadas en pseudónimos por miedo a las represalias; parece claro que no es un problema de hoy, salvo excepciones dolorosas. Pero no parece menos claro que será un problema de mañana, cuando los es-

tudiantes forzados hoy al monolingüismo escolar puedan pedir cuentas a quienes les despojaron de la segunda lengua mundial en número de hablantes.

También el profesor don **Emilio Alarcos** ha intervenido en el análisis a través de dos artículos en *ABC*, escritos con su doble buena pluma de académico y de filólogo. Pero en este momento merece ser especialmente subrayado el del filósofo don **Eugenio Trías**, con su aportación al estudio de "El dogma del nacionalismo lingüístico" (*El País*, 27-II-95). El nacionalismo lingüístico que le preocupa más es el de su propia tierra y no duda en calificarlo de "híbrido ideológico", resultante de un cruce entre el arcaísmo añorante de los Austrias y "la obsesión decimonónica por determinar las naciones a partir de la realidad lingüística", lo que contradice el ejemplo dado por aragoneses y catalanes que constituyeron el mismo reino pese a hablar lenguas distintas. Trías recuerda que "aquí somos muchos los que, hablando castellano, nos sentimos catalanes de pleno derecho... y tenemos la lengua catalana como cosa propia". Desde el simple uso de la razón, nada hay que añadir.

Hombria de bien

Tiene a veces, el cronista, la fortuna de leer un texto inédito; o, quizá, todavía no publicado. Es el caso del discurso leído por el profesor don **Juan Velarde** en su villa natal de Salas, en el pasado mes de enero, cuando allí se le entregó el muy honroso título de hijo predilecto de ese municipio asturiano.

Seis razones encontró Velarde para sentirse agradecido a lo que él aprendió allí en su infancia y adolescencia. Las llamó "seis lecciones vitales". Despojadas, por obligada brevedad, de cuanto las fundamenta, es útil resumirlas porque difícil será hallar mejor síntesis de aquellos valores propios de lo que deberíamos seguir llamando, con castiza expresión, "hombría de bien". Son éstas:

1. El respeto a la dignidad de las personas. Se lo enseñó su padre, en dura anécdota provocada por una travesura infantil. *"La dignidad del hombre, de todo hombre, es sagrada, y cuando se la mancha hay que pedir humildemente perdón"*.

2. La convivencia política ciudadana. No era fácil, en el aumento de la tensión que desembocó en la guerra civil. Pero un avioncito de madera construido por un artesano socialista era enarbolado por el hijo de un patrón, de un burgués. Era la obra-bien-hecha de **D'Ors**.

3. La gallardía. Fue preciso, en la tierna edad de la confirmación en la fe, defender al obispo que venía a impartirla. Con su cachete, el obispo asediado no sólo confirmó sino que agradeció.

4. Las virtudes y méritos de una "sociedad

abierta", que Velarde vivió *avant la lettre...* de **Karl Popper**. En su Salas de los primeros - y ásperos- años treinta, Salas supo serlo, dice su hijo predilecto. Quien valía para jugar al fútbol o para buscar trazas de la vieja monarquía asturiana, era reconocido para ese menester. Velarde era mejor en lo segundo que en lo primero.

5. El amor al trabajo. Una biblioteca, un colegio y unas becas municipales le demostraron que *"la única fuente de promoción ha de venir de los ambientes del trabajo y de la inteligencia"*.

6. Y los amigos. Quienes no tuvimos la fortuna de compartir aquellos años con el profesor, académico y Consejero del Tribunal de Cuentas del Reino sabemos, al menos, cuán profundo es su sentido de la amistad, no para el caciqueo pero sí para la justa valoración del otro que, para Velarde, no es exactamente sinónimo del Infierno. Es hermosa su cita final, al comparar lo que él vivió con lo que luego leyó en un libro francés: *"Sospecho que los antropólogos sociales descubrirán algún día que todo esto (es decir, la sociedad muy abierta) se había creado en el mundo europeo, en torno a las villas cabeza de comarca de las zonas rurales, en forma de una sociedad singular en la que yo había participado"*. También ahora, nada que añadir.

Carlos ROBLES PIQUER

ACTIVIDADES DE LA FUNDACIÓN

LA CULTURA DEL VERANO

José Manuel DE TORRES CARAZO

Uno de los fines fundacionales de la Fundación Cánovas del Castillo es promover la cultura. Por eso, desde hace 15 años, nuestra Fundación organiza y apoya la realización de diversos cursos y universidades de Verano en distintos puntos de la geografía española. “Radio y televisión en el año 2000”, “España y la América Hispana (S.XV-XX)”, “La Unión Europea, el semestre español” son algunos de los interesantes títulos que, para abrir boca, se anuncian a todos los amantes de combinar cultura y estío.

AHORA que los Cursos de Verano están de moda y florecen por doquier los dedicados a cuestiones variopintas y extravagantes, la Fundación Cánovas del Castillo puede presumir de ser una de las instituciones pioneras de España en el impulso serio de estas actividades culturales que compaginan sabiamente el descanso con la cultura. Este año, una vez más, la “Cánovas” colabora con diversas instituciones locales y académicas, que cuentan ya con una larga experiencia en la organización y realización de Cursos y Universidades de Verano. Aunque

por las fechas en que se confecciona este número de *Veintiuno*, aún no está completa la variada oferta de esta temporada, sí podemos avanzar algunos de los programas más atractivos. De todos modos, si se precisa cualquier aclaración o información más detallada, se puede consultar las páginas de publicidad que sobre Cursos de Verano figuran en esta misma revista, llamar a los teléfonos (91) 319 59 04/08, o acudir a la sede de la propia Fundación (C/ Marqués de la Ensenada 14-16, Planta 3ª. Oficina 25).



El Verano en curso

● La duodécima edición de la Universidad Internacional del Mediterráneo se celebra en Ibiza del 4 al 11 de Julio. *Los límites y controles de la ingeniería financiera* (dirigido por **Juan E. Iranzo**), *España, ¿un invento histórico? Perspectivas de futuro* (dirigido por **Fernando de Arvizu**), *El régimen fiscal especial y el sector turístico en Baleares* (dirigido por **Joan Flaquer**), *Historia y cultura de las Islas Pitiusas* (dirigido por **Joan Marí Tur**) y *El Tribunal Constitucional y la protección de los derechos fundamentales* (dirigido por **Rafael Perera Mezquida**) son algunos de los seminarios a desarrollar. Para recabar información suplementaria puede hacerse en los teléfonos de la Fundación Antonio Maura de Baleares (971) 72 04 97 o del Consell Insular de Ibiza y Formentera (971) 39 02 84.

● El Premio Nobel de Literatura **Camilo José Cela** inaugura este año los cursos de la Universidad Euroamericana "Marqués de Santillana", que se celebran en Guadalajara entre el 3 y el 28 de Julio. Los cursos que se impartirán son: *Ética, Ciudadanía y Política* (dirigido por **Gilberto Gutiérrez López**), *El control del gasto público* (dirigido por **Juan Velarde Fuertes**), *La Unión Europea: el semestre español* (dirigido por **Carlos Robles Piquer**) y *Naciones y Nacionalismos* (dirigido por **Carmen Llorca Vilaplana**)

● Dentro de los XI Cursos de Verano de Laredo, organizados por la Universidad de Cantabria y el Ayuntamiento de Laredo, la Fundación Cánovas del Castillo colabora este año en la realización del curso *Radio y televi-*

sión en el año 2000 cuyo director es **Francisco Sanabria Martín**. El curso se celebra entre los días 17 y 21 de Julio y en él intervendrán catedráticos y profesores de diversas Facultades de Ciencias de la Información como **Alejandro Muñoz Alonso**, **Ignacio Bel Mallen**, **Arturo Merayo Pérez**, **Loreto Corredoira** y **Alfonso, Esteban López Escobar** y **Francisco Montes Fernández**. Asimismo aportarán sus opiniones expertos en medios de comunicación como **Luis Ezcurrea Carrillo**, **Eduardo Madinaveitia Foronda** y **Pío Cabanillas Alonso**. Para obtener información sobre cursos, matrículas y becas, llamad a los teléfonos (942) 20 10 16 hasta el 1 de Julio, o (942) 60 61 77, del 1 al 15 de Julio.

● La Universidad Internacional Alfonso VIII organiza en Ágreda (Soria), del 31 de Julio al 4 de Agosto y bajo la dirección de **Luis A. Ribot García**, el curso *España y la América Hispana (S.XV-XX)*. El curso está patrocinado por la Diputación Provincial de Soria, la Fundación Cánovas del Castillo, la Junta de Castilla y León y el Ayuntamiento de Ágreda. Para ampliar información sobre el temario, inscripciones y becas, ponerse en contacto con la Secretaría de la Universidad, en el teléfono (975) 21 34 40.

"I Semana de la Solidaridad"

Otra actividad cultural que este Verano se realiza con la colaboración y apoyo de la Fundación Cánovas del Castillo es el Foro "Juan Luis Vives" (Valencia, del 10 al 14 de

Julio). En esta ocasión se aborda *La Cooperación para el desarrollo a finales del siglo XX*. El director del curso es **Alfonso Ortega Carmona**, presidente honorario de "Universitarios Pro-Tercer Mundo" O.N.G.D., y **Ángel San Juan Marciel** es el subdirector. Entre otras personalidades que impartirán el curso destacan **Rainer Gepperth**, director del Instituto "Encuentro y Cooperación Internacional", de la Fundación Hanns Seidel, y **Guillermo León Escobar**, director general de la Fundación "Simón Bolívar". También han sido invitadas INTERMÓN y MANOS UNIDAS, dos ONG's con gran experiencia e implantación mundial. Como complemento a este foro, el Excmo. Ayuntamiento de Valencia y el Voluntariado "Allí y Ahora" de la Fundación Cánovas del Castillo, tienen previsto organizar la "I Semana de la Solidaridad" del 9 al 15 de julio de 1995.

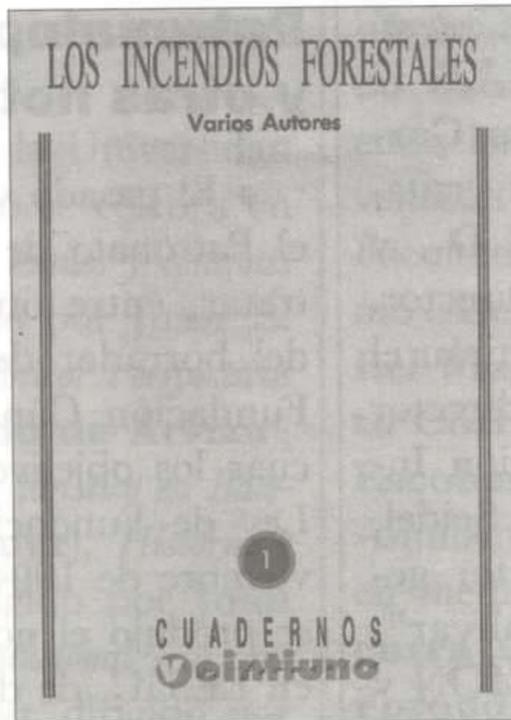
La idea consiste en acercar a la gente la realidad de los países en vías de desarrollo, promover la solidaridad y conseguir el apoyo material necesario para llevar a cabo un proyecto de cooperación al desarrollo en la República Dominicana. A tal fin, está prevista la realización de las siguientes actividades culturales y lúdicas: Exposición fotográfica "El Basurero. 30 Calle. Zona 3 de Guatemala", sobre los "guajeros" o niños que se alimentan con residuos de los verteraderos, en el Vestíbulo del Palau de la Música; una fiesta-concierto para la Solidaridad y el I Encuentro nacional de la O.N.G.D. "Allí y Ahora", que culminará con un festival y una paella gigante.

Patronato, publicaciones y otras noticias

● El pasado viernes 26 de Mayo se reunió el Patronato de la Fundación Cánovas para tratar, entre otros temas, de la aprobación del borrador de los nuevos Estatutos de la Fundación Cánovas del Castillo, para adecuar los objetivos fundacionales a la vigente Ley de Fundaciones y Mecenazgo, de Noviembre de 1994. En dicha reunión, además, se produjo el nombramiento como Delegado en EE.UU. de don **Martín M. Barillas** -Licenciado en Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales, así como Diplomático de Carrera en excedencia-, quien en la actualidad es responsable de los programas de cooperación en Centroamérica y Caribe del IRI (International Republican Institute). Otra decisión del Patronato fue acordar el nombramiento de don **Antolín Sanz Pérez** como Delegado de la Fundación Cánovas en Ávila.

● El pasado 4 de mayo se celebró en el Salón de Actos de la Fundación Cánovas del Castillo, dentro del ciclo de seminarios "El problema y la solución", el tercero de ellos dedicado a *Las Haciendas autonómicas*. El moderador fue **Francisco Utrera Molina**, Senador y miembro de la Comisión de Economía del Senado. Intervinieron además, con sus respectivas ponencias y en el posterior coloquio, **Fernando Bécker Zuazua** (Consejero de Economía y Hacienda de Castilla y León), **Jaime Mata i Palau** (Consejero de Economía y Hacienda de Baleares) y **José Antonio Orza Fernández** (Consejero de Economía y Hacienda de Galicia).

● *Los Incendios Forestales* es el título del primer número de los "Cuadernos de Formación Veintiuno", Serie Naranja, que edita la FCC. Esta "Serie Naranja" pretende desarrollar temas actuales y buscar soluciones prácticas a problemas y cuestiones de la vida cotidiana. Recordemos que de la "Serie Azul", cuya línea editorial apuesta más por el de-



bate y la confrontación de ideas, se han publicado ya seis números; el último de los cuales es *No dos políticas, sino dos épocas*, de **José María García Escudero**.

● De Febrero a Junio de este año y bajo la coordinación de **Herman Oehling**, se ha venido reuniendo un grupo de expertos para preparar un próximo Seminario sobre Política de Defensa y Seguridad Nacional, que organizado por la Fundación Cánovas del Castillo está previsto se desarrolle este próximo Otoño. Las conclusiones prácticas serán recogidas en la ya mencionada Serie Naranja de "Cuadernos de formación Veintiuno".

● Dos nuevos libros de la *Colección Veintiuno* acaban de ver la luz. Se trata de *El Descubrimiento de América. Del IV al VI Centenario. Tomo II* (Varios Autores) y *Lenguas de España. Lenguas de Europa*, Varios Autores y dirigido por **José Antonio Escudero**. Los interesados en su adquisición pueden ponerse en contacto con las oficinas de la Fundación Cánovas del Castillo en Madrid.



José Manuel DE TORRES CARAZO

JOAQUÍN RODRIGO

Enrique DE LA HOZ

Nació a la transparente luz mediterránea -en Sagunto, muy cerca de Valencia- un 22 de noviembre de 1902, fecha emblemática para un compositor por tratarse de la festividad de Santa Cecilia, patrona de los músicos. Ha saltado el calendario vital de Joaquín Rodrigo a sus 93 años, aquí y ahora, de suerte que, imitando una frase publicitaria de cierta bebida famosa, hay que decir de nuestro maestro que "...sigue tan campante": toca todos los días el piano, escribe compases, se desplaza a conciertos y a sesiones académicas, recibe homenajes, viaja... y vive en Madrid una existencia ejemplar en torno a su familia: Vicki, su fidelísima esposa, también pianista; Cecilia, tanto hija como eficazísima colaboradora; el esposo de ésta, Agustín León Ara, violinista excelente y profesor de alto nivel para este hermoso instrumento... y un par de nietas que ponen la gracia y la juventud en tan entrañable tronco familiar.

EN la cronología creativa de Joaquín Rodrigo -dinámica, vertiginosa, incansable- hubo que hacer una pausa de "Cumpleaños feliz" hace tres años, al marcar su existencia los 90. Los músicos lo felicitaron, cada cual a su modo; los medios de comunicación -no sólo los españoles- desplegaron páginas, co-

lumnas, micrófonos, entrevistas, glosas, celebraciones... Se sucedieron los conciertos llevando a los atriles su subyugante repertorio a cargo de los más ilustres y cualificados intérpretes. En fin, Rodrigo pudo recibir en vida -rara avis- el respaldo de la fama, la celebridad popular, el aplauso unánime y la pro-

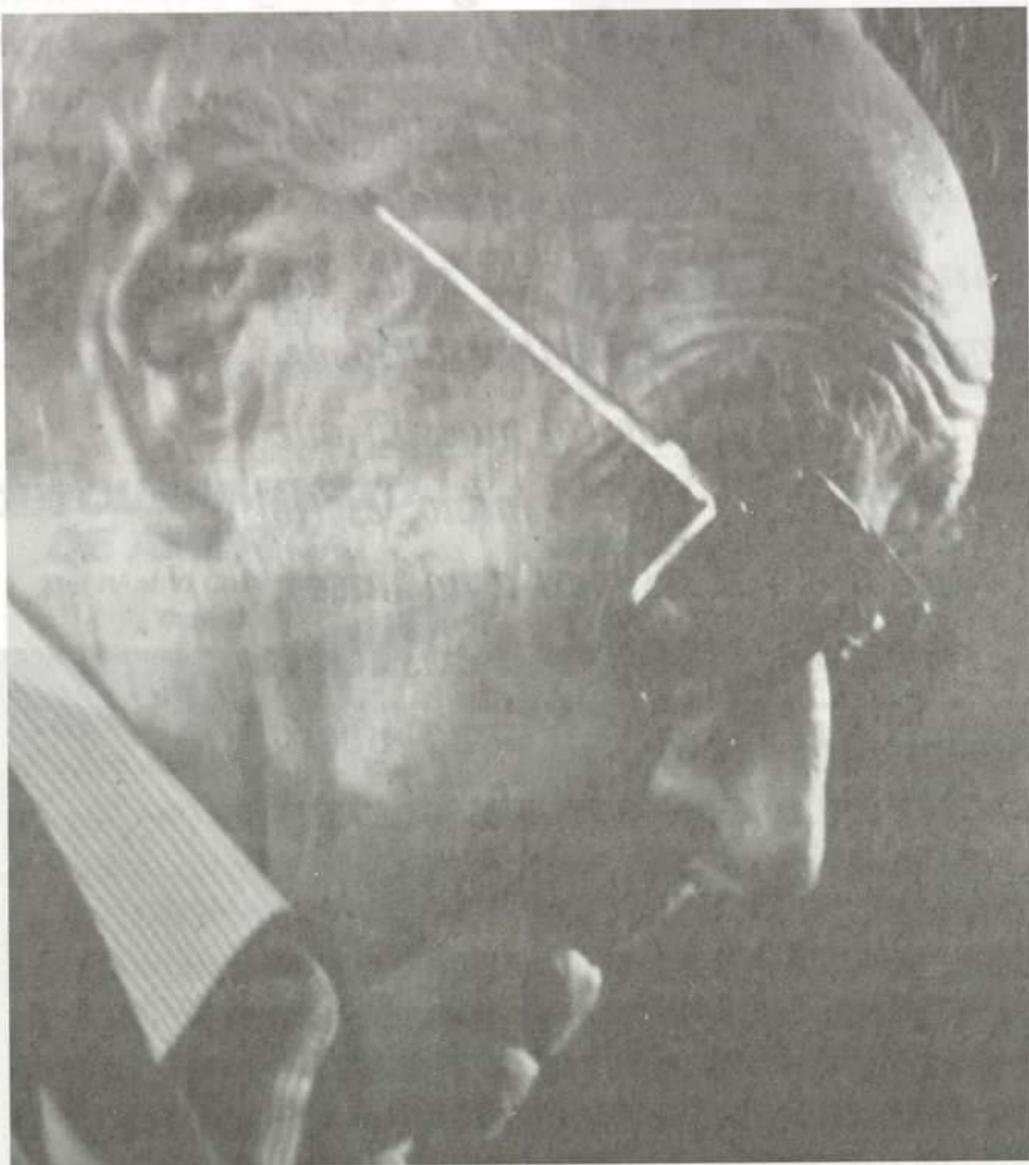
clamación de ser el compositor vivo más importante de la España musical del siglo XX.

Y como la vida sigue -ojalá que por muchos años todavía- hemos de echar algo la vista atrás para *perfilar* ciertas facetas sobresa-

llamó Arantej, campos que fueron de reyes, de **Isabel y Fernando**, de los **Felipes (II, III, V)**, de **Fernando VI**, de **Carlos III...** y ahora, en los años que corren, es ciudad que recibe un gran y nuevo honor con un título

(para el eminente Joaquín Rodrigo, claro está) otorgado al maestro por el Rey de España, como regalo de cumpleaños: **Marqués de los Jardines de Aranjuez**, justo galardón para quien ha llevado ese nombre por el mundo entero en alas de su música... y de su poesía. Porque ésta es otra faceta característica del Marqués-compositor: el halo poético que exhalan sus músicas, algunas -muchas de ellas- desde el mismo título, lo que suele condicionar al discurso lírico de sus melodías y de sus sorprendentes acordes invertidos para la guitarra.

Veamos algunos ejemplos extraídos del fecundo, brillante y admirable catálogo rodriguero: el *Concierto para violín y orquesta* lo titula "De estío"; al *Concierto para piano y orquesta* lo llama "Heroico"; al de *guitarra y orquesta*, "De Aranjuez"; al *concierto para violonchelo y orquesta* lo signa como "Galante"; al de *dos guitarras*, "Madrigal"; al de *flauta*, "Pastoral"... y, al margen de los conciertos, la poesía que gira en torno a otras obras (canciones, piezas menores o trascendentes) se escapa también de sus enunciados: *Música para un jardín*, *Per la flor del lliri blau*, *Preludio para un poema a la Alhambra*, *Sones en la Giralda*, *Ausencias de Dulcinea*, *Cántico de la esposa* (sobre versos de **San Juan de la Cruz**), *Cuatro ma-*



lientes del maestro **Joaquín Rodrigo Vidre**, autor del famoso de los famosos "*Concierto de Aranjuez*". ¿Cuántas vueltas habrá dado al mundo -y las sigue dando- ese embrujado discurso musical para guitarra y orquesta dedicado al Real Sitio de la Villa de Aranjuez, vergel a la orilla del río Tajo, oasis entre páramos, mas lugar apretado de historia de España; prados verdes que **Nebrija**

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

NOVEDAD

LENGUAS DE ESPAÑA
LENGUAS DE EUROPA

DESCUBRIMIENTO
DE AMÉRICA
Del IV al VI Centenario
Tomo II

Carlos Arturo Molina
Liguel Cuartero Larrea
Ricardo Díez-Hochleitner
Élix-Guillermo Fernández-Shaw
Jesús María García Añoveros
Iñaro Hernández Sánchez-Barba
Jaúl Martín Berrio
Jesús Moneo Montoya
Luis Navarro García
Luis Racionero
Ifredo Sánchez Bella

Veintiuno
COLECCIÓN

M^a Fernanda de Abreu
Emilio Alarcos
Jacques de Bruyne
Eugenio Coseriu
José Antonio Escudero
Fernando González Ollé
Ángel López García
Erminia Macola
Francisco Marsá
Gregorio Salvador
Ibon Sarasola
Carlos Robles Piquer

Veintiuno
COLECCIÓN

NOVEDAD

Veintiuno
COLECCIÓN

Veintiuno
COLECCIÓN

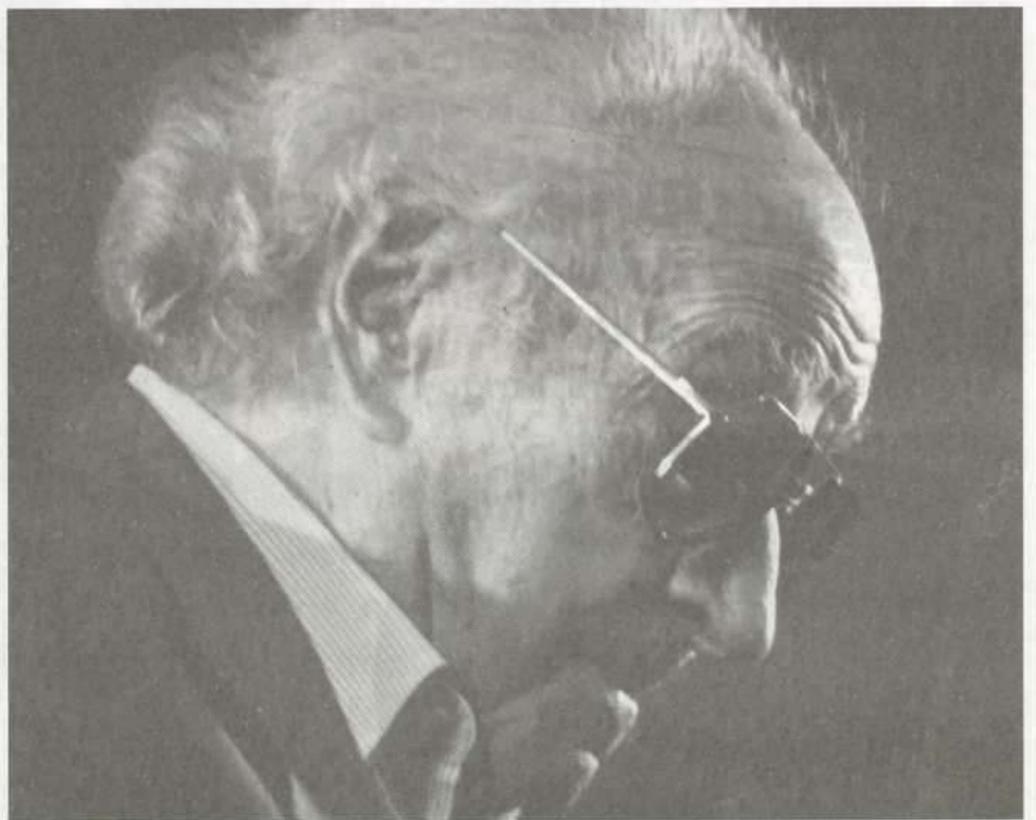
Veintiuno
COLECCIÓN

drigal amatorios, Rosaliana (con poemas de **Rosalía de Castro**), *El álbum de Cecilia para manos pequeñas, Atardecer, Danza de la amapola, Preludio al gallo mañanero, Sonatina para dos muñecas, Pájaros de primavera, Serenata al alba del día, Coplas del pastor enamorado*, y más de lo mismo en torno a versos de **Lope de Vega, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado...**

Rodrigo lleva su pentagrama por todas las tierras de España, a veces con músicas extraídas en raíces populares, y logra de mínimos temas geniales filigranas de música cristalina. Porque siempre le sale a Rodrigo la vena levantina, es decir, la belleza encerrada en un rico contexto sonoro; también en sus ojos invidentes se debe ocultar el hechizo del paisaje valenciano, sin duda una de las riquezas de España: "*Sorprendente maravilla*", que escribió **Diego Sevilla Andrés**.

En fin, en la última línea del perfil

para el maestro, digamos que su nombre ya se ha instalado históricamente al lado de nuestros grandes, aquellos que se llaman **Manuel de Falla, Isaac Albéniz, Enrique Granados...** y **Joaquín Rodrigo**, el músico por antonomasia de la España contemporánea.



■
Enrique DE LA HOZ

Soluciones a la crisis de España

HAY soluciones. Para los problemas estructurales y coyunturales que tiene España hay soluciones. Sucede, sin embargo, que los responsables del Gobierno, perturbados por la ideología, el partidismo, los intereses y el ansia de mantenerse en el poder, no pueden tomar las medidas oportunas. Y esto sucede porque no quieren arrostrar la impopularidad, porque no quieren admitir lo que el sentido común y la sabiduría dictan como conveniente y necesario.

Es frecuente en España oír diagnósticos de la situación crítica en que estamos. Pero es mucho menos frecuente conocer, escuchar y, aún menos, poner en práctica lo que es menester para encarrilar a nuestra patria a lo que debe y puede ser su remedio: la salida de la crisis política, económica, social y cultural.

Los valores han dejado de valer y carecen de equivalentes funcionales. Los políticos rehúsan enriquecer la Constitución del 78 en los temas de la huelga, el mecanismo electoral y

las autonomías. La economía clama por la competitividad, la productividad, el ahorro, la inversión, las privatizaciones, la disminución de la deuda pública, el aumento de las exportaciones... Las cosas no van al ritmo, ni en la dirección conveniente. ¿Estamos en un "Estado de quiebra"?

Responde **Salvador Millet i Bel** en un libro de ineluctable lectura para políticos, economistas, sociólogos, político-sociales y educadores. Millet es una magnífica cabeza. Inspira-

do en **Hayek, Röpke, Cambó** y en la más actual economía política; con un "seny", ese sentido común de la mejor catalanía, reúne los artículos publicados por él en *La Vanguardia* desde 1980 a 1993.

Por extraño que parezca, resulta un libro fresco que contiene más de cien problemas españoles con las correspondientes soluciones. En él se percibe, desde los primeros a los últimos artículos, la coherencia de los remedios imprescindibles y el porqué del fracaso político, económico y social de los socialistas. Las 431 páginas carecen de desperdicio y no hay una reiteración que no enriquezca lo reiterado. El espectro no socialista encontrará ideas útiles, propuestas suyas, adornadas de una argumentación para la dialéctica en periodo normal de sesiones parlamentarias, en etapas electorales, en diálogos y en la puesta en práctica de las propuestas y soluciones suyas.

Podríamos escribir un largo ensayo sobre ese centenar largo de cuestiones, pero nos parece más

Salvador Millet i Bel Estado de quiebra

Una defensa lúcida y valiente
de la sociedad civil frente a la intromisión
creciente del Estado.



Planeta

provechoso para el lector inteligente decir que es útil para unos y otros según su dedicación.

Para los políticos, las cuestiones relacionadas con el "capitalismo corregible" y el "socialismo incorregible", las memorias de Cambó, los enemigos de **José Plá**, las posibilidades de acuerdos, las ocasiones perdidas, son tan sugestivas como las reflexiones ante el centenario de **Marx** o sobre el Estado benefactor.

Millet expone con claridad, acierto y pedagogía, las ventajas de la reconversión espontánea sobre la burocrática y las desventajas del igualitarismo que nos desmotiva y nos hunde. Argumenta sobre un conservadurismo reformador de un modo enriquecedor. Lógicamente critica "la inflación legislativa" de un Estado métome-en-todo. Nos descubre las dos caras de **Rousseau**, analiza algún "proyecto recusable", revela aspectos políticos de lo económico y señala los remedios contra los atentados a la clase media y contra los fallos de la concertación. Es indudable que se llega a "*mayor bienestar con menos Estado*".

Problemas aparentemente "menos" importantes o más "teóricos", como la destrucción del notariado o las dere-

chas y las izquierdas o la dialéctica contra el diálogo, resultan ser importantes y remediables; lo son las cuestiones de la Justicia, la democratización del derecho de huelga, la evitación de las tonterías gubernamentales, los costes de lo "revolucionario" y lo estúpidamente "progresivo". Ante esos asuntos, y otros que se mencionarán, hay futuro para el centro-derecha a pesar de que algunas cosas son irreversibles.

Millet se preocupa de diagnosticar la unión de la crisis política con la inflación económica, las huelgas (lo positivo del thatcherismo contra ellas), el endeudamiento, el olvido del empresario, la confiscación de la propiedad, la arrogancia sindical y la posibilidad de un plan alternativo a pesar de los billones de deuda.

Indudablemente los temas políticos están indisolublemente ligados a los económicos, los sociales y culturales. Para los economistas, políticos sociales y políticos de la educación y la cultura, la temática es importante por preponderancia, no por pura química. Entre ellos citamos: la peseta, los errores, los discursos optimistas y patéticos, el "mucho ruido y pocas nueces", la desindustrialización de España, los presupuestos aberrantes, las reflexiones -ya

mentadas y continuadas- sobre el derecho de huelga, el dilema artificioso entre gobierno y sindicatos, los toques de atención, los errores, las mentiras, la falta de enmienda... Todo lo que conduce al "Estado de quiebra".

La creación de empleo y el derecho a la huelga pueden llegar a ser contradictorios; la presión fiscal, insoportable; el mantenimiento de poder adquisitivo, imposible; por eso necesitamos ir a un conservadurismo popular y reformista (retocando y enriqueciendo la Constitución si es menester).

Cambó, Plá, Röpke, Hayek son los maestros de las soluciones actuales. De lo contrario, el paro será imparable porque el Estado benefactor está en crisis. Al no estimular la función de la empresa privada, y ante el marasmo de la propiedad, se quieren aplicar reformas burocráticas inservibles para la motivación. La inseguridad monetaria, la balanza comercial, las consideraciones inexistentes sobre una reforma fiscal, unidas a la crisis de la economía mixta, la necia actitud respecto al trabajo bien hecho, la persecución de los ricos, hacen perder ocasiones, llevan a veredictos y suscitan reflexiones nacidas del magnífico libro de Millet i Bell.

¡Ojalá diputados, senadores y líderes políticos estuvieran impuestos en este texto con tan claro y coherente argumentario cara al público, al que marean con su obscuridad y su ineficiente inepticia!

No basta ciertamente con buenas intenciones ni con erudiciones rousseaunianas o marxistas, es menester sentido de lo económico, trato justo a la clase media, concertación, rearme moral y recuperación de algunos valores clave, estímulo

los a los empresarios, evitar la demagogia del falso optimismo, armonización fiscal, limitar el derecho de huelga con la votación secreta de todos los trabajadores, reformar la tributación y amnistiar acaso.

Los centro-derechas reformistas y populares tienen futuro si preparan, en las líneas y objetivos que sugiere Millet i Bell, a equipos enérgicos, dispuestos a arreglar las cosas con una ley antimonopolio de los medios de comunicación,

enriqueciendo la Constitución, situando la huelga en su sitio, modificando el tema electoral y autonómico, y con muchas de las medidas sugeridas por Millet i Bell.

J.M. GONZÁLEZ
PÁRAMO

- Millet i Bell. *Estado de quiebra*.
Editorial Planeta. Barcelona,
1993. 432 págs.

La economía monetarista

EL fantasma del keynesianismo parece que va a quedarse para siempre entre nosotros. Esto es así porque, entre otras cosas, el hombre medio prefiere equivocarse con **J. M. Keynes** (incluso con **A. W. Phillips**) que atinar con **M. Friedman**. Por otro lado, como el autor de la recopilación de artículos que presentamos señala, *“la clase de teoría que la gente como yo trata de transmitir es difícil de comprender. Desafortunadamente éste es un gran defecto; siempre ha sido una de las grandes dificultades para lograr que un sistema de mercado sea aceptado”*.

En este sentido, la aparición de obras como la que nos ocu-

pa supone un avance, mayor o menor, en la difusión de unas ideas que requieren siempre de una argumentación compleja. Esta, señala Friedman, *“tiene que ver con cómo un sistema complicado trabaja indirectamente a través de canales que nadie ve, a través de fuerzas que no responden a ningún nombre”*. Así, a veces, en las reflexiones cotidianas, las razones sólidas dejan sitio a argumentos menos rigurosos, cuando no sentimentales.

La Economía Monetarista consta de 8 trabajos -fechados en los años 70- del más celebrado (y denostado) Catedrático de Ciencias Económicas de la Universidad de Chicago, de cuatro artículos, tres conferen-

cias y charlas y de un informe para la Administración americana. En ellos trata Friedman algunos de los problemas a los que ha consagrado gran parte de su vida intelectual: la relación entre la oferta monetaria y la inflación.

Las recetas monetaristas han sido vulgarizadas y, muy probablemente, se habrán cometido numerosos desmanes en su nombre. Las consecuencias directas de estas perversiones -registradas como errores por la opinión de sus adversarios intelectuales, claro es- son el descrédito y el rechazo hacia las teorías monetaristas por parte de amplias capas de la población, en cuyo espíritu, tal

vez, ya ha causado estragos la ideologización. Sin embargo, desde un punto de vista científico (que suele escapar al hombre medio) parece que es más difícil destruir las evidencias empíricas que ofrece el monetarismo. Acaso semejante dificultad pueda explicar que la refutación de sus hipótesis abandona a veces la crítica científica para utilizar verdaderos argumentos "ad hominem" (recurso más caro al sentimentalismo del ciudadano típico) ¿Acaso puede sorprendernos a estas alturas la burda equiparación que se ha hecho entre Escuela de Chicago y política económica de las antiguas dictaduras chilena o brasileña? El propio Friedman es consciente de ello. *"Dudo en referirme a Brasil -escribe- porque me he quemado mucho. Cuando hablo de Brasil al momento me dicen: Ah, ¿le gusta la dictadura militar?"* Curioso reproche para el autor de *La libertad de elegir*.

"¿Desempleo 'versus' inflación?", se interroga el autor en uno de los artículos incluidos. Detrás de esa pregunta está la revisión crítica de la socorrida *curva de Phillips*, según la cual estaría en la mano de los gobiernos, a través de su política económica, decidir el true-

que de inflación por desempleo. Sin embargo, según nos enseña la Historia económica reciente, los distintos menús de elecciones entre inflación y desempleo, es decir, las sucesivas versiones de la curva de Phillips, quedaban superados por los hechos. Algunos de ellos

conversión de inflación en empleo. Sin duda, como podría muy bien decir cualquier economista de las expectativas racionales, parece que en materia económica ni tan sólo una parte del tiempo se puede engañar a todo el mundo.

Milton Friedman es uno más de los economistas (también **Buchanan**; aún en mayor medida **Hayeck**) que en algún momento de su evolución intelectual ha descubierto las profundas implicaciones políticas de toda reflexión económica, al menos desde que uno de los más acuciantes problemas económicos se puede plantear así: *"¿quién está fallando, el mercado o el Estado?"*.

En cualquier caso, su reflexión nos ofrece importantes elementos de juicio para enfrentarnos a los contornos difuminados de la *cosa pública*. No le falta razón al autor cuando afirma que los problemas para acabar con la inflación no son simplemente técnicos - el control de la emisión de moneda es un recurso decisivo y es conocido desde hace tiempo-; más bien se trataría de una cuestión política, puesto que la inflación, como impuesto oculto, permite anualmente a los Gobiernos obtener im-



desgraciadamente incontestables: inflación en alza acompañada de tasa crecientes de desempleo (la estanflación). En resumen, ni siquiera a corto plazo permite la curva hacer a los gobiernos el milagro de la

portantes rentas sin necesidad de recurrir a la autorización del Parlamento y, por supuesto, evadiendo su control.

Por otro lado, no menos importante en su obra es la afirmación de que la intervención del Estado o, para ser más exactos, del Gobierno, acarrearía menos beneficios que males: humanamente hablando, los gobernantes son como cualquiera de nosotros, es decir, falibles; asimismo, no

es muy realista presuponer - como reprocha la *"Public Choice"* a Keynes y sus epígonos - que detrás de los manejos y decisiones gubernamentales se encuentra siempre un déspota benevolente. De alguna manera, el intervencionismo (dinero a espuestas e irresponsabilidad financiera, a veces; reglamentación y complicación del tráfico privado, casi siempre) propicia lo que en terminología weberiana sería un *capitalismo*

aventurero, caracterizado por la preponderancia del cálculo político y especulativo sobre el cálculo económico racional.

Jerónimo
MOLINA CANO

- Milton Friedman. *La Economía monetarista*. Gedisa. Barcelona, noviembre de 1992. 208 págs.

Niños de repuesto

EL autor nos introduce de lleno en una materia que está dando que hablar en los últimos tiempos: el tráfico de menores y el comercio de órganos. Se trata de un libro que recoge multitud de documentos y testimonios que muestran esta realidad que, aunque no reciente, se ha difundido en la actualidad mucho más gracias a los medios de comunicación.

Los países que aparentemente con más fuerza defienden los derechos humanos y las garantías individuales son los que, a la postre, más involucrados están en el tráfico de niños y el comercio con sus órganos. Actualmente, cuando más se habla de "solidaridad",

contemplamos con asombro que las diferencias socioeconómicas se van incrementando. En América Latina y el Caribe, *"la mayoría de los niños son pobres y la mayoría de los pobres son niños"*. Se han vendido niños para trasplantes a hijos con problemas de familias adineradas y para la preparación de sueros de rejuvenecimiento aplicados en cirugía estética, mediante extracciones de médula espinal, así como para cobrar algún seguro que previamente se les había hecho.

Estados Unidos niega que se estén realizando adopciones con el objeto de utilizar las vísceras, pero no desmiente las informaciones sobre el tráfico de niños para adopciones ile-

gales, hecho comprobado en, al menos, quince países de América Latina. Los implicados en estos secuestros son *"funcionarios del gobierno, abogados, militares, jueces, personajes de la alta sociedad y organizaciones religiosas supuestamente dedicadas a recoger a los niños de la calle"*, según afirma la Federación Internacional de Derechos del Hombre.

No siempre se consiguen pruebas adecuadas para condenar a los culpables. La presente obra de J. M. Martín Medem recoge testimonios, denuncias y hasta pruebas evidentes, como la del regreso de niños desaparecidos sin un riñón, pero todavía no hay ningún caso resuelto condenando

a los culpables por este motivo. Todos nosotros, en alguna medida, somos cómplices, puesto que, cada vez más, nos conformamos con ser meros espectadores de los dramas que se viven a nuestro alrededor. Esta-

nacional de Derechos del Hombre sostiene que *"en Brasil los asesinos de niños y adolescentes disfrutaban de una impunidad casi general"*.

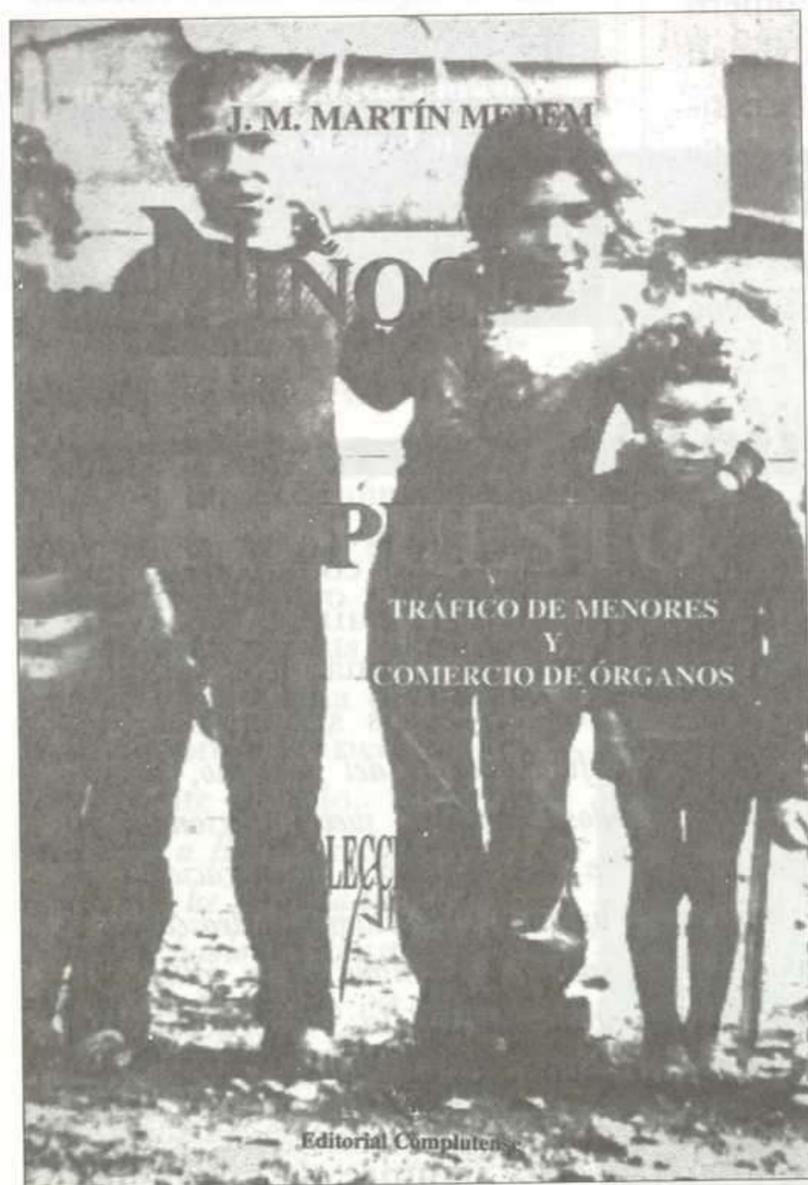
Los niños que viven en la miseria a menudo provocan asco y miedo, precisamente por encontrarse en condiciones infrahumanas, sin hogar ni familia, teniendo en muchos casos que robar para poder sobrevivir. Tienen la costumbre de inhalar pegamento para calmar el hambre y el frío. Guatemala -con cuatro millones de niños sumergidos en la violencia y la miseria- es el país más afectado por las denuncias relacionadas con el tráfico de menores hacia Estados Unidos para ser utilizados en trasplantes ilegales en beneficio de hijos de familias acomodadas.

Llama la atención el hecho de que se hayan introducido nuevos y gráficos términos en relación con este tema: "niños de repuesto" o "niños para el destace" (destazar significa trocear, descuartizar, hacer pedazos), "jaladoras" (mujeres que localizan a

madres o embarazadas para convencerlas de que vendan a sus hijos), "casas de engorde" (guarderías clandestinas donde se deposita a los menores en espera de que se cierre el trato para su venta en adopción).

Aunque no se haya podido probar de modo eficaz este tráfico de menores para su posterior "comercialización", es cuando menos sospechoso el incremento del número de solicitudes de adopción de adolescentes latinoamericanos, ya que los futuros padres adoptivos siempre han querido niños pequeños -sobre todo bebés- y de su misma raza. Asimismo también se aprecia una mayor demanda de menores con problemas físicos o psíquicos.

Se aborda también la situación de los "niños de la calle" de Río de Janeiro, abocados casi irremisiblemente a la violencia y que se convierten en piezas de caza en una sociedad cruenta e insensible. La impunidad con que cuenta la Policía Militar hace que se incremente el número de asesinatos de menores abandonados. Los niños que logran sobrevivir lo hacen trabajando desde los cuatro años como auténticos esclavos, con jornadas de más de doce horas y en condiciones infrahumanas. Las niñas no corren mejor suerte y



mos vacunados contra el dolor que proviene de la violencia o la miseria y olvidamos de forma inmediata estos hechos. Esta situación no interesa y por tanto somos incapaces de denunciar las injusticias que se suceden. La Federación Inter-

son utilizadas para la prostitución y el narcotráfico. En Brasil, el país que cuenta con la legislación más avanzada sobre la infancia, no parece haber la suficiente voluntad política para aplicarla.

En Perú la situación no es más esperanzadora, como lo demuestra el testimonio de **Hugo Blanco**, dirigente campesino peruano: *"La miseria de los campesinos es tan terrible que les obliga a vender a unos hijos para poder mantener a los demás. Si tienen suerte, se los compran como sirvientes. Si no tienen suerte, después de comprarlos los matan, les abren la barriga, les sacan las vísceras, les meten cocaína dentro y van a Estados Unidos como niñitos dormidos en los brazos del narcotráfico"*. Sus órganos aquí también son utilizados para la venta a extranjeros.

El obispo de Santo Domingo y presidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM), **Nicolás López Rodríguez**, denuncia otra situación monstruosa: la concepción de niños para posteriormente provocar abortos y dedicar esos fetos a la elaboración de cosméticos. En una época donde repelen los horrores del nazismo, nos encontramos con el vergonzoso contrasentido de la existencia actual de un tráfico ilegal organi-

zado de órganos, que se basa en la condena a muerte de personas vivas para extraer de ellas lo que pueda salvar la vida de quien posee mayor poder adquisitivo. Y, como concluye el eurodiputado y exministro de Sanidad de Francia, **Leon Schwartzberg** en la "Resolución sobre la prohibición del comercio de órganos destinados al trasplante", aprobada por el Parlamento Europeo el 15 de septiembre de 1993, *"negar la existencia de este tráfico monstruoso es comparable al hecho de negar la existencia de los hornos crematorios o de las cámaras de gas durante la segunda guerra mundial"*.

El informe de ONU del 12 de enero de 1993 sobre venta de niños recoge tres conclusiones fundamentales: 1ª) "Hay tráfico de niños". 2ª) "Hay comercio de órganos". 3ª) "No hay una protección adecuada para impedirlo".

El Parlamento Europeo, por su parte, exhorta a los Estados miembros a que adopten las medidas necesarias para prohibir este comercio, como son:

- Prohibición de importar, utilizar y/o transferir órganos y tejidos de los cuales no se pueda conocer con certeza el origen y la calidad sanitaria.

- Denunciar el laxismo de algunos países que permiten el

desarrollo de este tráfico.

- Tomar las oportunas medidas para poner fin a mutilaciones y asesinatos de fetos, niños y adultos con objeto de proveer órganos para trasplantes.

- Elaborar un código de conducta cuyo principal principio sea el de la gratuidad de la donación y del acto médico que constituye el trasplante, y el de la prohibición de extraer órganos de personas menores de edad y de adultos incapacitados.

- Encargar a los servicios de la Interpol la investigación de este tráfico.

- Y presionar a los Estados miembros para que condenen eficazmente estos actos.

Pero, junto a este abanico de testimonios recogidos en la presente obra, no falta la voz discrepante del delegado español en el Comité de Trasplantes del Consejo de Europa, **Rafael Matesanz**, que considera técnicamente imposible que exista tal tráfico de órganos desde los países del Tercer Mundo a los desarrollados, y advierte sobre la incidencia negativa de estos informes sobre las donaciones.

A nuestro entender, teniendo en cuenta la gravedad del tema aquí tratado y la multitud de testimonios recogidos, sería

necesario en un principio llevar a cabo una rigurosa investigación, a nivel internacional, por cuanto el ser humano es capaz, como lo demuestra la historia, de realizar los más atroces actos que se puedan o no imaginar. Y si a esto le añadimos la falta de solidaridad imperante en el momento actual, en un mundo que, sobre todo, se mueve por intereses económicos y en donde impera el principio del bienestar individual -

como lo demuestra el hecho de la preocupación que sentimos por no vernos afectados por las plagas de países vecinos y no así por las muertes que se están produciendo-, no debería sorprendernos tanto que el tráfico ilegal de menores para su posterior comercialización se esté produciendo.

Ante la evidencia de nuestra pasividad y falta de compromiso, se impone el deber, que afecta a todos, de sacudir

la conciencia social para evitar en lo posible que se sigan cometiendo esta clase de prácticas abominables.

Nuria CUADRADO
GAMARRA

- Martín Medem, José Manuel. *Niños de repuesto. Tráfico de menores y comercio de órganos*. Editorial Complutense. Madrid, 1994. 206 págs.

Bioética, poder y derecho

JOSÉ Miguel Serrano Ruiz-Calderón, profesor de Filosofía del Derecho de la Universidad Complutense, se ha convertido en uno de los más destacados expertos de nuestro país en esta compleja área denominada bioética. Tal cualidad le ha valido participar en numerosos foros nacionales e internacionales. El libro que ahora reseñamos recoge cuatro reelaboraciones de otros tantos trabajos realizados en los años 1992 y 1993, que poseen la homogeneidad temática y la coherencia precisa para ser agrupados en un pequeño -aunque denso de contenido- volumen.

El enfoque que emplea el autor es eminentemente jurídico-

co, lo que es destacable y digno de encomio, pues a menudo son los argumentos ideológico-voluntaristas los esgrimidos en estas cuestiones. Hemos de indicar que por "jurídico" el profesor Serrano no identifica, sin más, cualquier contenido que aparezca revestido con la mera forma externa de ley.

Anima la obra, tal como refiere la introducción, un afán por alcanzar "*junto al análisis jurídico, una fundamentación racional de lo correcto en estos ámbitos bioéticos, rescatando la discusión del reino de lo arbitrario*", así como el alejamiento de planteamientos relativistas, en virtud de los cuales todo se reduce a mera opinión fruto de cualesquiera intereses. No se esconde la de-

fensa firme y decidida del derecho a la vida, de innegable "trascendencia político-jurídica" ni tampoco la acuciante necesidad de fortalecer unos valores que son ignorados con frecuencia en virtud de intereses espurios.

El capítulo primero lleva por título "*Los principios de la bioética*", que se abre con el interrogante de si es posible definir una bioética normativa y exigente en una sociedad pluralista, distinta de la "bioética de mínimos", actualmente en boga. Para dar soluciones a los problemas que plantea la confrontación entre una técnica en pos de la utilidad y la eficiencia y una moral que impide la instrumentalización de

la persona, el autor, siguiendo al profesor **Sgreccia**, acude al fundamento de la ontología. Sólo con esta fundamentación es posible sustentar una bioética que pretende ser normativa. Propugna, asimismo, la búsqueda de principios que orienten a los profesionales al tomar decisiones, desechando la opción, más rígida, de elaborar códigos exhaustivos de conducta.

Se destacan como guías de acción los siguientes cuatro principios fundamentales característicos de una bioética realista, expresión de una ontología personalista: 1º) El valor fundamental de la vida humana, considerada como fin en sí. 2º) El principio de libertad y de responsabilidad, por el que el paciente tiene el deber moral de colaborar a su curación, salvaguardando su vida y la de los demás; y respecto al médico, éste no puede obligar a la terapia si no está en juego la vida o salud del paciente. 3º) El principio de la totalidad o principio terapéutico, que considera el cuerpo

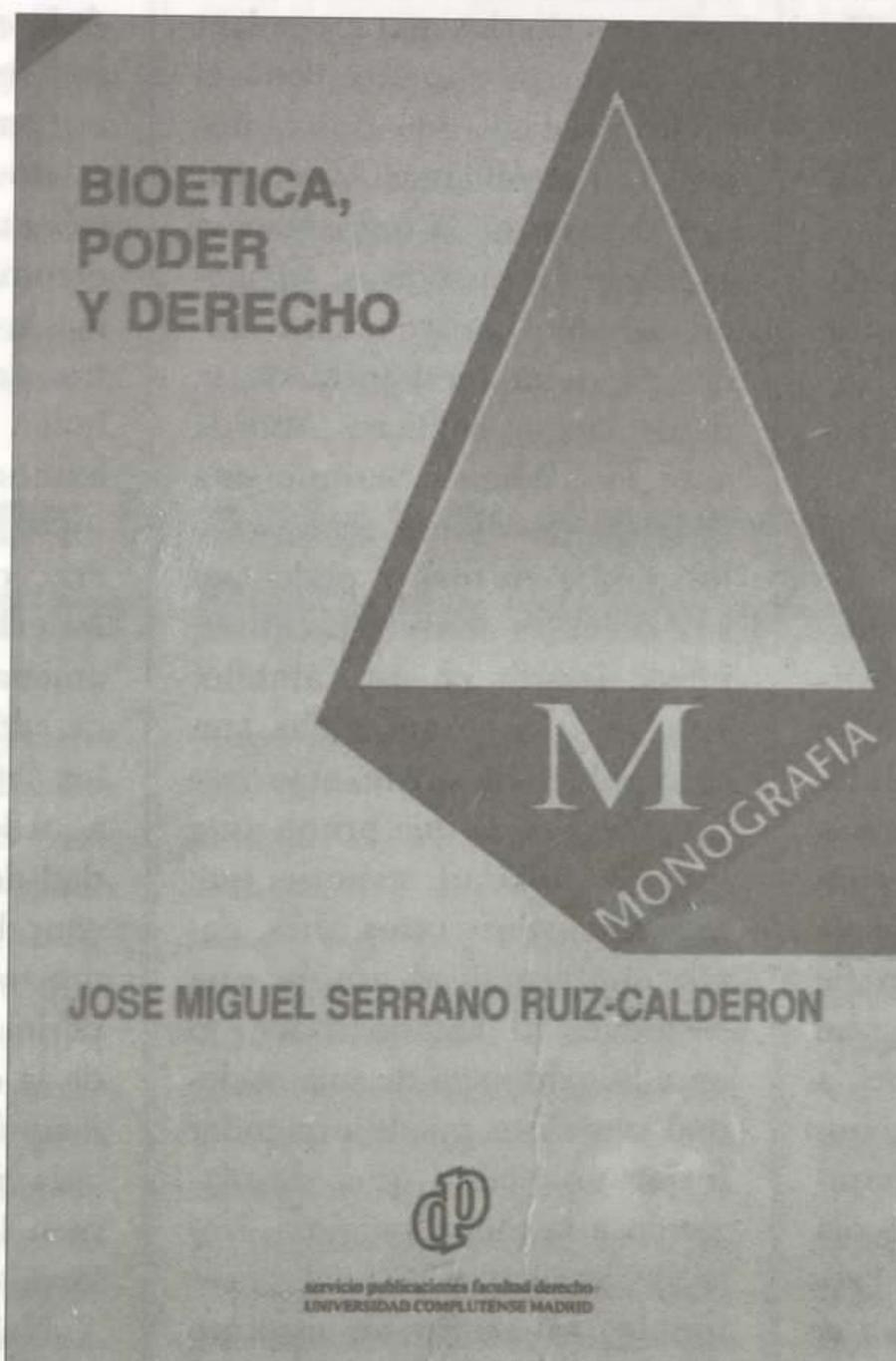
humano como un todo unitario y que incide en la preocupación de velar por la vida humana. 4º) El principio de socialización y subsidiariedad, el que exige velar por la salud de

pos sociales y ha de respetar su ámbito de autonomía.

"Biojurídica: ámbito y principios" es el rótulo del capítulo segundo. Tiene por objeto *"aportar algunas consideraciones sobre el ámbito y los principios que deberían inspirar la reflexión jurídica acerca de las materias bioéticas"*. La biojurídica no se escinde en absoluto de la bioética, entendida como reflexión interdisciplinar y que, por tanto, no puede ser limitada a un ámbito estrictamente moral. Advierte nuestro autor del riesgo de que el derecho sea utilizado como instrumento para imponer una opción moral determinada por el Estado, rasgo característico de los totalitarismos.

En cuanto a los principios de la biojurídica, José Miguel Serrano destaca, ante todo, la dignidad de la persona, principio básico de nuestro derecho.

Así, *"el valor de la vida humana debe primar de forma absoluta en la práctica biomédica"*, sin que quepa excluir de la protección jurídica a algunos seres humanos por razones económicas o polí-



los ciudadanos, aun a costa de restar bienes. La actuación pública ha de ser subsidiaria -lo que no empaña su importancia decisiva, como algunos pretenden- respecto de los gru-

ticas, merced a una reducción de la definición de persona.

Otro principio, tomado del profesor **D'Agostino**, es el llamado "principio de familiaridad", de proyección especial en los temas de reproducción asistida. Dada la importancia de la familia, núcleo esencial para la persona en sus dimensiones individual y social, es necesario reconocer al concebido el derecho a nacer en un ambiente familiar que no admite sofisticaciones ni aberrantes sucedáneos.

Hay que destacar cómo el autor se propone abogar por la no utilización de mecanismos jurídicos para perseguir fines gravemente inmorales o contrarios al orden público. Estima asimismo que la tendencia a la mínima regulación jurídica no puede perseguir sólo favorecer la realización de técnicas novedosas sino que ha de atender, principalmente, a la protección de los derechos fundamentales. Es preciso también que la biojurídica recoja en sus principios rectores "*una amplia regulación de la objeción de conciencia del personal y de las instituciones biosanitarias*".

"*Bioética y poder*" aborda nuevamente, si bien con planteamientos novedosos, la cuestión de la delimitación de la bioética y de las circunstancias

que motivaron su irrupción, como son el avance en la técnica y la investigación científica en el campo biomédico con el riesgo para la propia persona así como la necesidad de nuevos criterios para resolver los conflictos surgidos, que el poder político trata de controlar. Los problemas bioéticos, que derivan de la investigación y práctica biomédicas, plantean no sólo consecuencias éticas, sino también jurídicas y, desde luego, políticas. Aborda aquí José Miguel Serrano una serie de cuestiones relativas a los modos en que el poder, en sus diversas manifestaciones, puede incidir en este ámbito. Las ciencias biomédicas son susceptibles de un manejo tecnocrático en el que prima ante todo la utilidad, criterio que puede encubrir otros fines, como conformar al antojo una sociedad. El Estado moderno ante la existencia de una sociedad pluralista puede pretender forjar una ética que, desplazando a la moral religiosa, trata de arrogarse la total hegemonía, así como un estatuto de incuestionabilidad. Pero no sólo el Estado es la instancia moral en boga: el capítulo presente aborda alguna otra, como la ONU, que, erigida en pos de un ecumenismo político-cultural, puede ocultar, ba-

jo una asepsia ideológica aparente, determinados intereses y, por tanto, no servir a la proclamada neutralidad y al acuerdo global pretendidos.

Cierra el volumen "*El valor de la vida en la moral social y en la ley*", en el que, de nuevo, se evidencia que la vida humana es un bien básico que, como tal, nuestra razón percibe. Se denuncian aquí paradojas como la que supone el que nuestras sociedades actuales enarbolan la bandera de la vida, extendiendo la protección a todos los seres vivos de la tierra, proscriban la pena de muerte y, a la par, se vean amenazadas auténticas formas de vida humana. Surgen, así, los "marginados del sistema", aquellos que no tienen capacidad de reivindicación por sí: el concebido-no nacido, el enfermo terminal o el sujeto de experimentación. El autor aborda la cuestión desde su postura inequívoca de respeto a "toda" vida humana, para que no primen los intereses sobre los valores.

Nuestra época se ha visto impactada por el recuerdo de las víctimas inocentes en los conflictos bélicos, lo que ha generado, con la amenaza de destrucción total como telón de fondo, un arriesgado "consecuencialismo" -equiparable

al clásico "el fin justifica los medios"- que admite actos odiosos "per se" en aras de las consecuencias nefastas que se tratan de evitar. Y es tal argumento consecuencialista, extendido a otros terrenos incluso, el que lleva a legitimar prácticas proscritas antes, por cuanto afectan al valor de la vida humana, a fin de impedir un mal. No ignora el autor que muchas veces tal razonamiento es doblemente perverso

al respaldar opciones tomadas con anterioridad al supuesto cálculo de beneficios.

El profesor Serrano con estas aportaciones contribuye valientemente a que nuestra época sea consecuente con el compromiso ineludible que asumió en defensa de los derechos del hombre y que hoy se ven menoscabados con el olvido del más débil. Nuevos retos morales se abren. A su respuesta, desde la encendida de-

fensa de la dignidad humana y del respeto a la vida, acude esta obra.

José DE LA TORRE
MARTÍNEZ

- Serrano Ruiz-Calderón, José Miguel. *Bioética, poder y derecho*. Servicio de publicaciones. Facultad de Derecho. Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1993.

■ Entidades locales y descentralización ■ en un Estado autonómico

ESTE libro de **Jesús López Medel Bascones** -abogado del Estado y profesor asociado de Derecho Administrativo- constituye una aportación muy interesante y oportuna a propósito de la vertebración jurídica del Estado, toda vez que la Constitución de 1978 diseñó un sistema de distribución territorial del poder, organizando el Estado no sólo en comunidades autónomas sino también en municipios y provincias.

Sin duda, la atención prioritaria hacia aquéllas hizo que tras un tiempo de ubicación en un segundo plano de las entidades locales, en el que se

quiso atender únicamente a la autonomía local en un sentido negativo como ausencia de controles e injerencias, sea ahora imprescindible reivindicar el papel fundamental de éstas como piezas claves de una mejor organización del Estado. Ello supone, partiendo de su carácter "bifronte", destacar la imbricación más intensa respecto a las comunidades autónomas, las cuales deberían aprovechar el proceso de ampliación de competencias para articular mejor y potenciar al máximo sus relaciones con los entes locales, sin pretender utilizarlas como meros instrumentos estáticos.

El libro -que contiene un prólogo muy sugerente del profesor **Bassols Coma**- recoge un apoyo e impulso decididos en favor del papel de la entidades locales en la vertebración y armonización del Estado en su conjunto, mediante un completo estudio comparado, doctrinal y normativo, acerca de las relaciones de aquéllas con las demás entidades territoriales en las que adquiere singular importancia un principio, tan reivindicado por las comunidades autónomas para sí mismas pero tan poco puesto en práctica por éstas hacia los entes locales, como es la descentralización.

A este respecto, debe destacarse que el punto de partida del libro es un examen del alcance y contenido básico de la autonomía local. Sus implicaciones fueron descubiertas paulatinamente y hoy se las debe entender no tan sólo como la limitación de invasiones competenciales, sino más bien en su sentido positivo, que implica el derecho a participar en los asuntos que afectan a la comunidad vecinal; pues ha de tenerse en cuenta que, dada su gran proximidad a los intereses de los ciudadanos, constituyen la administración más cercana a los mismos. Así deben dar respuesta a muchas necesidades de la sociedad, lo cual requiere la atribución de competencias y, consiguientemente, los medios necesarios para ejercerlas.

Se estudia igualmente con gran detalle cuál es la posición de los entes locales en un Estado tan complejo, compuesto de diversas entidades territoriales que se superponen. En este sentido, como anteriormente se ha señalado,

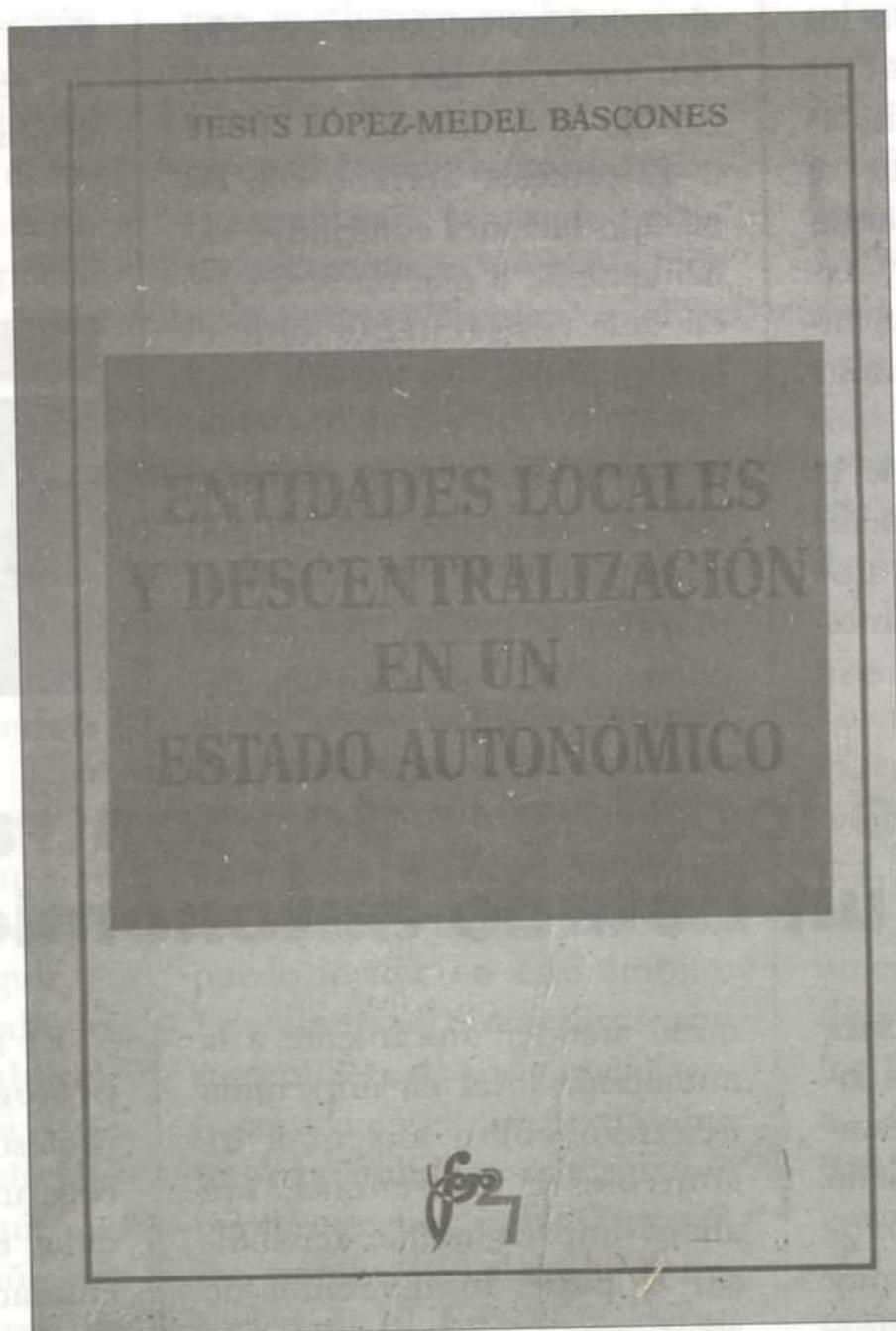
adquieren gran importancia sus relaciones con las comunidades autónomas en base a toda una serie de razones que recoge el libro, destacando la conexión de sus títulos competenciales.

Por otra parte, se examina cuál es el ser y deber ser de las administraciones autonómicas, las cuales se han caracterizado hasta el momento por un notable centralismo interno, ac-

tuando de forma egocéntrica, sin apenas contar con las administraciones locales. Como ejemplo, se destaca que mientras que en el caso italiano es la Constitución la que impone a las regiones el principio descentralizador, en el caso español son las propias comunidades autónomas las que se imponen a sí mismas, en sus propios estatutos, este principio hacia las entidades locales; si bien lo cierto es que, pese a estos mandatos, no se han llevado a cabo descentralizaciones o transferencias. Del mismo modo, en el libro de López Medel se estudian los instrumentos a través de los cuales puede llevarse a cabo

este proceso descentralizador - singularmente la delegación de competencias intersubjetivas y la encomienda de gestión-, realizándose un examen jurídico de cada uno de los elementos y una valoración sobre la operatividad y las consecuencias de una y otra.

Se recogen también, en otro capítulo, una serie de sugerencias y propuestas que deben provocar un estudio pau-



sado; como son el examen de la capacidad de los ayuntamientos para acoger nuevas competencias, el futuro del Senado como cámara territorial (y por tanto también de los entes locales), concluyendo -a modo de anexo- con las resoluciones aprobadas en la Asamblea General extraordinaria de la FEMP (Federación Española de Municipios y Pro-

vincias), celebrada en La Coruña en noviembre de 1993, en las que se reivindica un listado de competencias.

En definitiva, se trata de un libro de una actualidad evidente, que aborda con clara visión de futuro cuál debe ser la mejor articulación de todas las piezas territoriales que componen nuestro Estado. Para ello se exponen una serie de

claves, ideas e ideales que han de favorecer una serena reflexión.

José Manuel DÍAZ HOYOS

- López Medel Bascones. Jesús. "Entidades locales y descentralización en un Estado Autonómico". Editorial Foro 21, Santander. 1994

■ Las mentiras sobre el cine español ■

"CON la mentira puede construirse el presente, pero nunca el futuro, pues el tiempo se encarga de que las mentiras no tengan porvenir". Con esta frase esperanzadora los autores del libro, **Luis Pérez Bastías** y **Fernando Alonso Barahona**, nos abren los ojos a las falsedades que sobre el cine español se han vertido. Ambos autores, apasionados del cine, saben bien de lo que hablan, pues Barahona ha publicado más de una decena de libros sobre el séptimo arte, como *Cine, ideas y arte*; *Antropología del cine* o *Biografía del cine español*; y entre los títulos de Pérez Bastías se encuentran *Las dos caras de Luis Buñuel* y *Orson Welles: el absurdo del poder*.

Para su propósito los autores establecen unos criterios básicos de evaluación, referidos a dos objetivos primordiales: la calidad artística de las películas y la rentabilidad comercial. En este sentido creen suficiente para prestigiar nuestro cine el que exista al menos un porcentaje que cuente con calidad artística y rentabilidad comercial.

En un primer capítulo enjuician las llamadas conversaciones de Salamanca, celebradas en 1953, y cuyas conclusiones, revisadas posteriormente por muchos de sus participantes, conforman el llamado "espíritu de Salamanca", "una extraña simbiosis entre marxistas camuflados, falangistas de vanguardia, nacional-católicos, liberales

orteguianos e incluso individualistas recalcitrantes, explosiva mezcla cuyo aglutinante era el rechazo de la tendencia idealista dominante en el cine español de la época".

Por este lado, los autores ponen especial énfasis en desmentir documentada y razonadamente -con datos, cifras y una larga enumeración de títulos-, la falsedad de las afirmaciones que tachaban al cine español de "políticamente ineficaz", "socialmente falso", "intelectualmente infimo", "estéticamente nulo" e "industrialmente raquítico".

En el siguiente capítulo se da un repaso a la llamada edad de oro del cine de la República, nombre que los autores consideran falso tanto por la calidad como por el número de películas produci-

das, puesto que, aunque la producción de 1935 y 1936 fue la más elevada del período republicano, *"resulta ridícula si la comparamos con los datos de los años de mayor producción franquista o de nuestra actual democracia"*. Se



reconoce, sí, el avance industrial que supuso el cine sonoro republicano con respecto al cine mudo y la infraestructura que se creó en aquel momento y que fue la base del ulterior desarrollo, pero de ahí a la denominación de *edad de oro* media una gran distancia.

Otro capítulo del libro es "La verdad sobre el proteccio-

nismo estatal". La crítica de los últimos veinte años, en términos generales, ha atribuido al proteccionismo buena parte de los males estructurales del cine español, señalando que las medidas tomadas en el régimen de **Franco** no fueron las adecuadas porque fomentaron el cine de mala calidad e impidieron el desarrollo natural de la industria. Pérez Bastías y Barahona, por el contrario, mantienen que las medidas de protección y fomento del cine español, *"no sólo no han sido históricamente nocivas, sino que han resultado imprescindibles"*.

"La verdad sobre la censura" es otra de las cuestiones que este libro analiza en profundidad. En principio se destaca que la censura cinematográfica no era un hecho exclusivo de la España franquista, sino más bien una realidad internacional que en nuestro país se remonta al año 1933. Bien es cierto que adquiere su máximo rigor a partir de 1940, cuando se establece la Junta de Censura, *"a la que hay que presentar todo proyecto cinematográfico"*.

Por supuesto, los autores están en contra de la censura y se alegran de su total desaparición, pero ello no obsta para que disientan del tópico que cree que el cine español estaba paralizado por la falta de liber-

tad. Su opinión es que la censura no imposibilitó hacer cine de verdadera calidad.

En cuanto a la relación de los directores más importantes, ambos críticos señalan que **Buñuel, Berlanga y Bardem** no deben figurar nunca solos; junto a ellos, artísticamente, cabe colocar una buena lista de directores que no han sido -quizá por razones de índole política- justamente valorados: **José Luis Sáenz de Heredia, Rafael Gil, Ladislao Vajda, José Antonio Nieves Conde, Francisco Rovira Beleta, César Fernández Ardavín, José María Forqué o Manuel Summers**. A todo ello el libro añade una exhaustiva compilación de películas con categoría artística equivalente a las bien historiadas, pero pertenecientes a directores de menor relevancia.

La llegada de **Samuel Bronston** a España generó un importante fenómeno mercantil sobre el que se han vertido gran cantidad de inexactitudes. Para Barahona y Pérez Bastías, la razón de esta oposición a Bronston está en íntima relación con el *espíritu de Salamanca* y la línea del *nuevo cine español* -también hoy silenciado-, de **José María García Escudero**.

Otra de las cuestiones que los autores de *Las mentiras sobre el cine español* rebaten es la que situaba al cine español como únicamente de subgéneros: "El cine español alberga géneros y subgéneros, y aunque lo malo predomine sobre lo bueno, como en todas las cinematografías, lo bueno, es decir, los géneros, tienen un suficiente número de películas válidas como para ser perfectamente historiables".

En cuanto al papel de la crítica, Barahona y Pérez Bastías la creen indispensable. En su opinión, en lo que toca al cine español, gran parte de la crítica arrastra prejuicios político-cultural-éticos o formales, a los que habría que sumar errores como el subjetivismo objetivado, las enemistades de los críticos a los directores y la desinformación. Los afectados, lógicamente, son los espectadores, que no tienen la oportunidad de contemplar o aprender a valorar los mejores títulos.

Existe también un largo surtido de mentiras sobre los

actores, sobre el cine de animación, sobre las condiciones de trabajo o sobre la difusión de nuestro cine en el exterior. Pero, más que ninguna, hay que destacar "La farsa de las subvenciones en el cine de la democracia" instaurada por la Ley Miró de 1983, ya que la Administración, en manos del PSOE, "ha protegido mal la producción española, haciendo que su competencia con el cine americano sea dramáticamente desventajosa", y "sólo han podido realizar películas en España aquellos directores, guionistas, técnicos y actores que complacieran a la Administración, bien sea por motivos ideológicos o de puro amiguismo".

Para terminar, Luis Pérez Bastías y Fernando Barahona deshacen el tópico auto-complaciente que pretende igualar calidad cinematográfica con régimen democrático, e incluso con la llegada del PSOE al poder. Una vez más el análisis pormenorizado demuestra que a partir de

1984 y 1985 el número de películas españolas realizadas baja, empeora su calidad, los espectadores pierden interés por verlas y, por consiguiente, descende la rentabilidad económica.

Para ambos autores, tanto los premios Goya -que no representan la calidad media del volumen de películas historiables- como las nominaciones y los Oscar concedidos a *Volver a empezar* y *Belle époque* -premios más políticos que artísticos- no son sino "una cortina de humo que intenta ocultar la anemia del cine español". Por ello, señalan, "el futuro, en definitiva, pasa por la renovación y las nuevas ideas".

J.M. AIZCORBE

- Pérez Bastías, Luis, y Alonso Barahona, Fernando. *Las mentiras sobre el cine español*. Royal Books. Barcelona, 1995. 306 páginas.

Las tribus urbanas en España

A revista "Cuadernos de Realidades Sociales" del Instituto de Sociología Aplicada de Madrid, publica en su último número un estudio monográfico sobre

el fenómeno de las denominadas "tribus urbanas".

"Skin heads", "ultras", "rollers" o "bakalaeros" son algunos ejemplos de lo que hoy se entiende por "tribus urbanas",

concepto que abarca un amplio abanico -desde los hinchas fanáticos de algunos clubes de fútbol, hasta las pandillas callejeras uniformadas por ideologías extremistas o movimientos

musicales anglosajones-, y cuyo mayor afán es la autoafirmación de sus miembros en oposición a ciertos valores sociales. Pero sus componentes no sólo se congregan para rendir culto a un equipo de balompié, a una ideología violenta o fracasada o a un estilo musical, sino que otros factores como las formas de vida alternativa, la indumentaria propia, el consumo de alcohol y de ciertas drogas los distingue entre sí. En algún caso, cuando los miembros conforman clanes cerrados y basan su cohesión en la búsqueda de paraísos espirituales, la línea que separa la tribu de la secta se difumina con rapidez.

En el nacimiento de estas modernas "tribus urbanas" concurren variadas circunstancias: el "abismo generacional", la "movida" en ciudades que cuentan con gran número estacional de estudiantes universitarios, la "no integración" de parte de la juventud en las estructuras económicas, políticas y sociales de la sociedad; así como la falta de oportunidades laborales o la "influencia de movimientos culturales extranjeros".

Este estudio, original además en el sentido de que la bibliografía sobre la cuestión

no abunda ni pasa de pocos libros y algunos reportajes publicados en prensa, es una primera piedra del edificio sociológico y antropológico por construir. Como apunta en el prólogo el director de los Cuadernos, **Jesús María Vázquez**, la monografía "es el resultado de una reflexión común sobre 'tribus urbanas' en España. Este documento es fruto de un 'equipo' de personas expertas, en su mayoría, en sociología y antropología".

La obra se divide en cuatro capítulos. En el primero se expone el "marco teórico" donde las tribus se larvan y desarrollan. Así, **Sofía Vidaurrazam**

ga Zimmermann aborda la "Aproximación psicoanalítica del fenómeno de las tribus urbanas", la profesora **Minerva Donald Rivera** -"Tribus urbanas: Los hijos de una cultura postindustrial"- y el antropólogo **Carlos Junquera** -"Las tribus urbanas: Una realidad socio-cultural que hace presente el mundo post-industrial"- enmarcan el ámbito de las "tribus urbanas" en la sociedad postindustrial; mientras que la profesora **M^a Teresa Adán Revilla** se detiene en los "Rituales de agresión en subculturas juveniles urbanas: 'Hooligans', 'Hinchas' y 'Ultras'".

El segundo capítulo recoge cuatro artículos bajo la denominación de "paradigmas expresivos", esto es, "agrupa trabajos en relación con las 'tribus urbanas' (...) desde perspectivas geográficas o de Comunidades Autónomas representativas". Los profesores **Manuel Delgado** -"Cultura y parodia. Las microculturas juveniles en Cataluña"-, **Elías Zamora Acosta** -"Las subculturas juveniles en Andalucía"-, **Xan Bouzada** -"En Galicia las 'tribus' se conjugan en singular"- y **Fernando González Pozuelo** -"La 'movida' cacereña"- expresan en sus trabajos las distintas denotaciones y connotaciones que este fenómeno conlleva en cada lugar.



El tercer cuerpo de este estudio aporta tres "investigaciones" de campo. El equipo del Instituto de Sociología Aplicada expone las opiniones de los "jóvenes ante las tribus urbanas", encuesta que resalta la importancia otorgada a valores o contravalores como amistad o fidelidad por el lado positivo, y violencia o insolidaridad como parte negativa. Los otros dos trabajos - "¿Tribus urbanas en Burgos?: Un muestreo entre la juventud burgalesa", de **José Ignacio Moraza Herrán** y **Fernando Lara Ortega**, y "Tribus urbanas en Salamanca, hoy", de **Eduardo Fraile**, **Rosa Martín del Dedo** y **Valentina Maya Frade** - explican cómo viven y piensan los jóvenes "punkies", "heavies", "hippies", "rockers", "mods", "okupas" o de otros clanes en am-

bas ciudades castellanoleonesas.

Bajo el epígrafe de "comentarios", el cuarto capítulo incluye distintas visiones de las "Tribus urbanas en Bilbao" (**Teresa G. Garzón**), las "Tribus urbanas en el barrio bilbaíno de Rekalde", un ensayo de **Jesús Castanedo** sobre los jóvenes de Barakaldo, y el reflejo insular del fenómeno en "Las tribus urbanas en Santa Cruz de Tenerife" (**Nicolás González Carbone**). Curioso y esclarecedor es "El testimonio vivo de un 'rapper' de Leganés (Madrid)", anónimo relato, desde dentro de una tribu, de sus diferencias, asentamientos, formas de actuar, ideologías, si emplean o no la violencia, armas utilizadas y modo de vida de cada una de ellas.

"Góticos", "centuriones", "diggers", "grunges", hay un largo y desconocido número

de grupos adscritos a las llamadas "tribus urbanas". Con el fin de diferenciarlos, **Miguel Ángel Sicilia Urban** aporta un manejable "catálogo" y una "bibliografía" al final del libro. Bienvenidas sean iniciativas como la de "Cuadernos de Realidades Sociales (RS)", que dan un tratamiento científico a fenómenos que, como el de ciertas "subculturas juveniles urbanas", aun siendo marginales, tienen protagonismo social.

J.M. AIZCORBE

- **Varios Autores**. *Las tribus urbanas en España*. "Cuadernos de Realidades Sociales". Núm. 45-46, enero 1995. Instituto de Sociología Aplicada. Salamanca, 1995. 234 págs.

Han colaborado en este número de Verano, por orden de aparición

- Manuel Fraga Iribarne

Presidente de la Xunta de Galicia. Presidente Fundador del PP y de la Fundación Cánovas del Castillo. Catedrático de Derecho político. Ministro de Información y Turismo (1962-69), Embajador en Londres (1973-75), Vicepresidente para Asuntos del Interior y Ministro de Gobernación (1975-76). Ponente de la Constitución (1978), ha sido diputado nacional y líder de la oposición. Autor de un sinfín de libros, escritos, colaboraciones y artículos, entre otros, *La crisis del Estado* (1958), *La guerra como forma de conflicto social* (1962), *La Constitución y otras cuestiones fundamentales* (1979), *El pensamiento conservador español* (1981), *Razón de Estado y pasión de Estado* (1985).

- Rafael Alvarado

Catedrático de Biología. Académico de la Real Academia Española de la Lengua. Es autor de importantes libros e innumerables artículos, entre los que destacan *Darwin y su obra zoológica olvidada*; *El concepto de forma en Biología*; *Ética y Biología*, y *De la estructura y del estructuralismo*.

- Jaime Rodríguez-Arana Muñoz

Catedrático de Derecho Administrativo de la Universidad de La Coruña. Director de la Escuela Gallega de Administración Pública. Autor de varios libros sobre su especialidad, entre otros *Principios de Ética Pública*.

- Federico Suárez

Catedrático de Historia Moderna y Contemporánea de España de la Universidad de Santiago, de la que también ha sido Vicedecano. Primer decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, en la que actualmente es profesor extraordinario. En 1951 fue premio "Luis Vives" del CSIC por *Los sucesos de la Granja*.

- Arturo Merayo Pérez

Doctor en Ciencias de la Información. Profesor de "Radio" y de "Comunicación Social" en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Pontificia de Salamanca. Autor del manual *Para entender la radio*. Delegado en Castilla y León de Expansión y La Actualidad Económica. Ha sido coordinador regional de informativos en la Cadena SER de Castilla y León.

- Jerónimo Molina Cano

Licenciado en Derecho. Licenciado en Ciencias Políticas. Master en Administración Pública. Profesor Ayudante de Política Social en la Universidad de Murcia.

- Godofredo Gómez Crespo

Médico. Antiguo funcionario internacional. Ha sido asesor en radiaciones de la OMS (Organización Mundial de la Salud). Consultor en otras organizaciones de la ONU.

- Andrés Sánchez Pascual

Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Barcelona. Profesor. Traductor al español de Nietzsche y Jünger.

- Ernst Jünger.

Escritor. Premio Goethe de Literatura. Doctor Honoris Causa por las Universidades de Bilbao (1989) y Complutense de Madrid (1995).

- Isidro-Juan Palacios

Periodista y escritor. Director de la revista *Próximo Milenio*. Colaborador de diversos medios de prensa y programas de televisión. Ha sido director de la revista *Punto y Coma*.

- Pedro Fernández Barbadillo

Licenciado en Derecho. Colaborador habitual en *Razón Española*, *Nueva Revista* y en algunos suplementos culturales de la prensa diaria.

- José Luis Monegro

Equipo de periodistas especializados en materia cultural.

- M^a Gemma Prieto Gutiérrez

Doctora en Ciencias Políticas y Licenciada en Derecho y Sociología por la Universidad Complutense. Profesora de Teoría del Estado y Derecho Internacional Público en el CEU San Pablo.

- José María Álvarez Romero

Licenciado en Ciencias Históricas. Licenciado en Derecho. Ex director cultural del Instituto de Cooperación Iberoamericana. Secretario general de la Asociación Hispano Americana de Historia.

- Carlos Robles Piquer

Diplomático, Diputado al Parlamento Europeo. Presidente de la Fundación Cánovas del Castillo. Ha sido Embajador en Libia y Chad (1973), en Roma y La Valetta (1976), Secretario de Estado de Asuntos Exteriores (1979), Ministro de Educación y Ciencia (1975). Director General de RTVE (1981) y Presidente del ICI (1982). Entre sus numerosos libros se cuentan *La botica del mamut* o *El reto europeo*.

- José Manuel de Torres

Periodista. Redactor jefe de *Veintiuno*. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense. Master en Periodismo educativo.

- Enrique de la Hoz

Periodista especializado en cuestiones musicales.

- José Manuel González Páramo

Profesor Doctor Emérito de la Universidad Complutense.

- Nuria Cuadrado Gamarra

Licenciada en Derecho. Actualmente cursa el Doctorado en el Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política I, de la Facultad de Derecho de la Universidad Complutense.

- José de la Torre Martínez

Es Licenciado en Derecho. Abogado. Profesor Titular interino de Escuela Universitaria, de Filosofía del Derecho, Moral y Política I. Facultad de Derecho de la Universidad Complutense.

- José Manuel Díaz Hoyos

Abogado en ejercicio. Agente de la Propiedad Inmobiliaria. Profesor Asociado de la Escuela Universitaria de Graduados Sociales de Torrelavega.

- J.M. Aizcorbe

Periodista y colaborador habitual de diversos medios.

Voluntariado para la Cooperación

y el Desarrollo del Tercer Mundo



Allí y Ahora

MÓJATE

91 - 319 59 04

La Fundación Cánovas del Castillo. La F.C.C. se dedica desde 1980 a promocionar y desarrollar estudios sobre temas sociales dentro del pensamiento liberal-conservador, humanista y cristiano. La Fundación aspira a aportar con sus actividades una contribución efectiva a la vida política, económica, cultural y social, siempre desde posiciones cívicas y democráticas

Organización No Gubernamental (O.N.G.). Para ello la Fundación Cánovas Del Castillo, como O.N.G, propone soluciones como la creación del *Voluntariado para la Cooperación y el Desarrollo del Tercer Mundo*, que pretende hacer de la gente de estos países, personas, y no meros objetos de compra-venta de trabajo y política



Max Kurzweil
Dame in Gelb - Museen der Stadt Wien.

Con los brazos abiertos a las
iniciativas Culturales.



Banco
Santander